LIBROdot.com

Armando José del Valle Rodríguez

EL CAUDILLO

¡ Viva el triunfo del pueblo! ¡ Viva Eliécer Girardot nuestro caudillo!... ¡El poder es nuestro! ¡Viva...!

Centenares de voces y consignas inundaban acaloradas la sede de la campaña.

Euforia y regocijo cundían desde el auditorio hasta los más recónditos lugares del país.

Por muchos años, Mortiño país enclavado en las estribaciones de la cordillera de los Andes, en el corazón del trópico, no vivía un júbilo similar.

A las puertas de la casa sede, obstaculizando el tráfico vehicular del sector y en medio una gran fiesta entre pitos, música y jolgorio se aglutinaban innumerables seguidores del movimiento liderado por Eliécer Girardot joven político que ante el asombro de todos y de la comunidad Internacional, rompiendo los pronósticos y encuestas electorales, acababa de ganar por un amplio margen las elecciones a la presidencia de la República, arrebatándole el poder a los partidos tradicionales que por más de cien años habían gobernado el país.

Dos horas después de cerrarse las urnas electorales. el país estaba pendiente de los informes dados por medios de comunicación sobre los resultados oficiales de los comicios. Los primeros datos hablaban de una significativa ventaja del candidato Girardot sobre sus contrincantes. Parecía un sueño hecho realidad al ver con el pasar de los minutos como se consolidaba cada vez más la victoria.

- ¡Eliécer es una realidad!. Debes prepararte para recibir el triunfo y dirigirte a todos tus seguidores.- Sin dejar de escuchar la radio, Manuela le comenta a su esposo, mientras los dos sentados cómodamente en los sillones del estudio, daban un poco de descanso a sus cuerpos abatidos por días de agitación y tensiones.

- Amor, no sabes cuánto esperé este momento. Soñé con él, pero en mis pensamientos siempre aparecían nubarrones de dudas que el mensaje y esencia de mi lucha, no llegase realmente a la mente y al corazón de los mortiñences.

Nuestro pueblo está saturado e incrédulo de tanta politiquería y desilusiones que temía que yo también cayese allí en medio de su frustración.

- Cariño, yo en cambio siempre tuve la certeza que llegarías a la presidencia.

Eso sí, no creía que fuese tan pronto. Pensaba que tu cabellera estaría más plateada para ese entonces...

El teléfono de la residencia no dejaba de sonar. Todos lo estaban esperando en la sede de la campaña y aún faltaban unos renglones de su discurso de victoria.

Caminaba nervioso de un lado al otro del estudio, con el lápiz entre los dientes y los pensamientos queriendo terminar de una vez por todas su discurso. Por tanto tiempo sus ideas y principios habían sido lanzados en la plaza pública y en los diferentes foros , que en ese momento las ideas parecían nuevas , vírgenes y esquivas para dejarse resumir en unas cuentas líneas. La emoción y el júbilo no dejaban espacio en su ser para que éste produjera algo que no fuere sentimiento.

- Date prisa mi amor, se ha hecho tarde y nos esperan.- Le decía Eliécer Girardot desde la puerta de la casa, mientras repasaba una y otra vez su ya arrugada misiva.

Aquello era impresionante. La gente trataba inútilmente de entrar a la casa de la campaña pero sus intentos solo se quedaban en ansias y espera. Era imposible avanzar un solo metro. Las verjas y árboles de la vecindad habían sido invadidos por los seguidores del caudillo. Las consignas e himnos de triunfos se entonaban por doquier. Ocho de la noche y la gente comenzaba a impacientarse ante la tardanza de su líder. Por fin allí estaba. Acompañado de su esposa, muy elegante y sobria, contrastaba con su acostumbrado atuendo sencillo. Ingresan a la sede con mucha dificultad ya que todos querían saludarle, verle, tocarle.

Tiempo después el caudillo le confesaría a su padre, Simón Girardot, que aquella entrada le había marcado el corazón y su vida para siempre. Sentir la emoción sin límites, el afecto arrebatador y caluroso de todos los allí presentes, sus miradas de esperanza, de triunfo, de un "¡al fin lo logramos!", lo invadieron hasta lo más intimo de su ser. En ese instante comprendió, que no tendría corazón, ni agallas para que después de haber vivido esos momentos, osara defraudarlos. Fue como un sello indeleble puesto en medio de la frente.

Primero entregaría su vida antes que romper las esperanzas de su pueblo.

En los hombros de varios de sus más allegados colaboradores de la campaña, arribó al podium localizado en la parte alta del gran salón. Con insistencia todos pidieron silencio y enclavaron sus miradas en él, esperando

ansiosos su parte del triunfo.

-"Compatriotas y amigos: Hemos llegado por voluntad de Dios y la fuerza de todos Uds.- Los gritos y vivas no se hicieron esperar. Como un estruendo en medio de las serpentinas y los papales multicolores, el júbilo parecía inundar todo lo que ha su paso tocase.

Eliécer Girardot intentaba sacar de su bolsillo el discurso, pero su fuerte exaltación, la imposibilidad de bajar sus brazos mantenidos levantados por sus seguidores y la euforia de su gente, no se lo permitía. Minutos intensos de aplausos y gritos enmarcaban aquella noche feliz.- "Desde muy jóvenes todos deseábamos este momento en que la

verdad y la entrega al pueblo, fueran las piedras angulares de un nuevo gobierno, de un nuevo guía de los designios del país. Aquí estamos para que mano con mano, rescatemos de la ruina y el caos nuestra sufrida pero muy amada nación.-" Sus palabras estaban a punto de ahogarse una tras otra, sentía que todas ellas quedaban cortas. Todo lo que quería expresar y decir era producto del sentimiento y emoción del encuentro. Buscaba en medio de la multitud a Manuela quien no había alcanzado a llegar hasta la tarima. Unos metros frente a él se encontró con su amorosa mirada perdida en medio de los gritos y el frenesí. Eso era suficiente, saber que en ese mar de clamores, ella estaba.

Sus manos se aferraban firmemente al atril. El silencio volvió a dar paso a sus improvisados sentimientos.

-" Hoy estamos abriendo un sendero nuevo y añorado por generaciones, las cuales algunas yacen esperando bajo la tierra. Pero otras están aquí y ahora sobreponiéndose a la crisis crónica de la pobreza y el olvido, para iniciar este nuevo camino, esta nueva carta de navegación, que nos llevará hacia una nación justa.

Desarraigar y destruir la injusticia, la mezquindad y la miseria de muchos de los mortiñences conllevará tiempo, dolor y sacrificio. Todos sabemos que ese es su inexorable precio, y así será. Pero también conocemos que en nuestras alforjas, podremos depositar el mejor patrimonio que heredarán nuestros hijos: una patria en paz en donde todos tengan la posibilidad de ser hombres realizados y dueños de su destino y desarrollo. Despojarnos de un ancestro corrupto y manipulador que por decenas de años ha cohabitado con nosotros y con sus falsos valores, no será fácil, pero tampoco imposible; si nuestro faro está iluminado con la claridad que da una sólida vida en comunidad, en donde los valores directrices no nos esclavicen y autodestruyan como lo que hemos vivido hasta

este momento, sino por el contrario, nos liberen al mostrarnos la vida de corresponsabilidad y dependencia que por igual, tenemos unos de otros."

El estrépito de sus seguidores no permitió que Eliécer Girardot continuara sus palabras. Para ese momento, varios de los medios de comunicación habían irrumpido en el recinto y el bullicio anarquizaba aquel lugar. Entre las banderas ondeantes del movimiento "Civilización Naciente" liderado por el caudillo, las consignas de triunfo y las incontables manos levantadas que ovacionaban al nuevo presidente, no permitieron que continuará su discurso, entregándose al jolgorio y a la celebración con sus electores.

Reporteros de los medios noticiosos se esforzaban para llegar hasta el presidente electo y lograr sus impresiones. Lo interrogaban con respecto a la situación de crisis y consternación en que asumía el poder; sobre los planes para afrontar tal situación, sobre sus colaboradores más inmediatos... y un sin fin de preguntas, que procuraba responder con la mayor gentileza y tranquilidad. En medio de tantas preguntas y respuestas, el triste panorama de la real situación de crisis del país, se esbozaba de una forma rápida y contundente, ante la opinión nacional y la Comunidad Internacional.

Los anales de la historia del país nunca habían reportado una etapa de crisis tan inmisericorde, como la que encontraría a su arribo a la primera magistratura del estado. El desempleo estaba marcando unos índices catastróficos, uno de cada cinco mortiñences en edad y capacidad productiva no encontraban trabajo. Dicho de otra manera cuatro millones de desempleados de los dieciséis millones de trabajadores existentes en el país. Eso sin contar, con el subempleo ”informal” con el que se llegaba a casi el 50% de real desempleo. Muchas de las pequeñas y medianas empresas nacionales no lograron sobrevivir en los últimos diez años, a la invasión masiva del contrabando y de productos de mercados extranjeros provenientes de los más recónditos lugares del planeta, ofrecidos a la venta a menos del precio de producción de los elaborados en el país y de igual o mejor calidad. De allí día a día entraban a las calles de brazos cruzados decenas de compatriotas para los cuales el futuro se nublaba aterradoramente. Como la mayoría de los países abrazados por la cordillera de los Andes, su economía estaba fundamentada en el agro y está se venía resquebrajando año tras año. Entre otras razones, el éxodo masivo de los campesinos hacia las grandes ciudades, en el último año superó los trescientos mil desplazados. Los cultivadores y ganaderos se veían obligados a abandonar sus tierras, al no querer pagar más, las "vacunas" o cuotas de extorsión

y proteger sus vidas de las amenazas de los grupos subversivos al margen de la ley, que por ese entonces tenían el dominio político, económico y de fuerza en aproximadamente la mitad de los municipios que conformaban el territorio nacional. Esto había incrementado en una forma importante el desempleo en las ciudades, la baja productividad del campo, el engrosamiento de los cinturones de miseria de la capital, y como si fuera poco, la delincuencia común se había aumentado en forma inmanejable, como un lógico pero tenebroso medio de sobre-vivencia.

Uno de los periodistas insistentemente preguntaba al nuevo presidente sobre la desigualdad social cabalgante y monstruosa imperante en el país.

Girardot mirando a la cámara le contesta:

-" Cifras recientes suministrados por la CEPAL, muestran que hoy somos más pobres que hace veinte años. Esta noche tratan de conciliar el sueño más de cien millones de seres en América Latina con sus estómagos vacíos y ávidos de un pedazo de pan. La brecha que separa a los pobres de los ricos en nuestro país, es cada vez más lejana e irreconciliable. Los gobiernos que hemos tenido que sufrir hasta este momento, llevan en su esencia un abono soterrado a la pobreza. Los miserables ingresos per cápita, la pérdida de calidad de vida y la carencia de los recursos básicos de buena parte de los mortiñences, comprueban irrefutablemente esta afirmación.

- Los bienes naturales y de producción son patrimonio de todos. Nunca han sido endosados a ninguna casta ni política, ni económica, ni religiosa. Dios a nadie le escrituró la tierra y sus frutos. Simplemente se la regaló al género humano para su usufructo, crecimiento y realización. Quienes tuvieron la suerte de poseerlas, no deben ser más que unos fieles y transparentes administradores del patrimonio de la humanidad. En nuestro país, estos "manejadores del poder, de la tierra y de sus riquezas, " hicieron caso omiso de los designios del Todopoderoso, olvidándose del verdadero sentido de lo poseído.". Las voces de los allí presentes colmaron el recinto de ovaciones. Sus puños cerrados queriendo alcanzar el cénit, hablaban de la íntima identidad que aquel pueblo sentía con su líder. El país entero frente a la televisión y a la radio seguía cuidadosamente aquellos acontecimientos, sus gestos, sus palabras y con ellas en muchos de los hogares volvía a encenderse la esperanza de un renacer a una nueva vida, y de un morir a

incontables años de frustración y miseria.

De pie en uno de los rincones del auditorio, Simón, su padre, había presenciado y vivido intensamente todo aquella fiesta democrática. Haciendo caso omiso a la euforia y al entusiasmo de esos instantes, se transportaba en su fantasía a diversos episodios de la vida familiar con su hijo. Contrastaba aquella alegre y apacible juventud que a su lado vivió, con la fuerza y vigor reinantes en su presencia en aquellos momentos que parecían ser la cúspide de su carrera. Simón Girardot hombre maduro y locuaz, con cabellera totalmente blanca sobre una cabeza grande, conservaba aún la viveza de su mirada. Este hombre había seguido muy de cerca la lucha política de Eliécer. Testigo y consejero de tantos interrogantes y preocupaciones de su hijo, el Presidente electo, siempre supo dar la mejor sugerencia: el silencio y la invitación a la reflexión. Nunca imaginó que aquel romanticismo e innata inconformidad y rebeldía de juventud, llegasen a ser vida y realidad, naciendo jubilosos en aquellos momentos ante su país sediento de esperanza y cambio. De repente, los llamados de la gente lo sacaron de sus pensamientos, al ver que su hijo le hacía señales de acercarse a la tarima. Allí, el caudillo, en medio de su esposa y de su padre, con los manos unidas y en alto le daban a la nación la certeza de iniciar un nuevo camino, de mirar otros horizontes más cálidos y prósperos.

Serpentinas y banderas inundaban el escenario, y con ellos la emoción de Manuela y Simón se vislumbraban en sus húmedos ojos , matizados de risas y alegrías.

Entre tanto las comisiones de control y verificación del movimiento, hacían sus mayores esfuerzos por hacer presencia y fiscalizar el conteo de los votos en todo el país. Era sabido que en los comicios electorales, se acostumbraba el manipular y controlar algunos resultados en sitios apartados de la capital, en donde los gamonales políticos de tradición tenían una influencia importante sobre algunos los jurados de dichas localidades. Olimpo Páez amigo personal y director de la campaña, había dado estrictas instrucciones sobre el control en el escrutinio de los votos. Los miembros del movimiento tenían la orden de no quitar ni un instante sus ojos de todos y cada uno de los votos, así como del adecuado registro oficial. La historia electoral del país tenía ejemplarizantes casos de adulteración y fraude, en algunas regiones del territorio nacional. Esto no podría ocurrir de nuevo.

El transporte masivo de gentes para votar en otras localidades que no fuesen las suyas y no estuviesen previamente registradas, fue otro de los objetivos de vigilancia establecidos por el jefe de la campaña.

Con meses de anticipación en los puestos de registro de las cédulas, en donde se habilitaban los ciudadanos para

poder sufragar, se habían preparado personas militantes del movimiento y miembros de la localidad, para controlar el posible fraude, al registrar cédulas de personas fallecidas o duplicación de cédulas que en ocasiones eran usadas por personas inescrupulosas, las cuales por unos cuantos pesos, unas cervezas o ilusas promesas de trabajo y "mejor vida", se colocaban al servicio de los gamonales y directivos locales de los partidos tradicionales, que usaban estas maniobras como otras tantas, con el único fin de mantener sus curules y el poder en los cuerpos colegiados, asambleas y consejos municipales.

Páez fue notificado que en San Benito, municipio en el litoral Atlántico, habían sido detenidos un par de buses llenos de votantes de otro municipio, los cuales después de recibir una nutrida comilona, generosos rones y unos pesitos para continuar la juerga, habían depositado su voto, sin más resquemores, en una urna que fue incorporada por "arte de magia" en una mesa de la plaza principal. El listado de los foráneos votantes se elaboró a última hora momentos después de bajarse del bus. Horas más tarde, eran devueltos a sus casas acompañados de unas copas de más.

Uno de los simpatizantes del movimiento notó esta irregularidad, ya que entre los excitados viajeros se encontraba su compadre que vivía en el pueblo La Añoranza a más de una hora de camino de allí. Al verlo le dijo:

- ¡Ajá compa! ¿qué haces tu por acá?

- Pues, como ves de fiesta compadre, por cuenta del doctor Juan B, que se ha metido la mano al dril en estas elecciones, para que apoyemos a los duros de su partido. Y ajá, una comidita, ron y unos pesitos a nadie le caen mal.- le dijo mientras le pasaba el brazo por el hombro.

- Pero tu sabes que eso no está bien, que es un fraude el venir a votar a otra localidad y más aún por alguien que ni tú conoces.- poniéndose frente a él, trata de hacerlo entrar en razón.

- ¡NO joda! y ¿quién eres tu para decirme eso?. ¡Hombe compa!: ¿qué saco con no aceptar el ofrecimiento del doctor. Otro lo hará por mi y este paseo sigue igual, entonces?. Además, quien quita que de tantas promesas que nos hace unita se cumpla, eso ya es ganancia o no?

Sin darle muchos detalles le comentó al delegado regional del movimiento y éste informó inmediatamente a las autoridades competentes. En un comienzo el comandante del puesto de policía quiso ignorar el episodio, pero ante las amenazas de denunciarlos a sus superiores, de mala gana procedió a detenerlos.

Días después cuando el jefe de la campaña evaluaba el desenvolvimiento de las comisiones en las diversas

regiones, se encontró con la noticia que aquellos detenidos en San Benito habían sido dejados en libertad al llegar al corregimiento, en medio del ron, mientras la banda del pueblo entonaba aires de uno de sus compositores nativos. La queja se colocó siguiendo el conducto regular establecido por las autoridades electorales y hasta el momento nunca se enjuició, investigó ni se sancionó a nadie. No pasó de ser un día de jolgorio y juego a la democracia, pensaba Olimpo Páez mientras disfrutaba de un tonificante café caliente.

La media noche había llegado y el entusiasmo fervoroso de todos los presentes en la sede del movimiento, no caía con la luna. Manuela mostraba en su rostro signos francos de fatiga. Acercándose al oído de su esposo lo invita a abandonar el recinto e irse a casa. Eliécer Girardot acoge su insinuación y en medio del disimulo y los sutiles saludos poco a poco van abandonado el gran salón. Refundiéndose entre la gente, logran tomar el auto en busca de un merecido descanso.

CAPITULO II

Muchos de los mortiñences, por aquellos días, estaban inquietos por conocer más y más de su nuevo presidente. Todavía no salían de su asombro, ni entendían, cómo fueron doblegados y vencidos decenas de años de historia política tradicional y corrupta, por un movimiento de una vida tan corta, y con principios tan elementales sin mayor estructura.

Simón Girardot con frecuencia era interrogado sobre los ancestros y vida de su hijo. Eliécer provenía de una familia capitalina de clase media. Su madre nacida en el altiplano de la cordillera oriental, había formado su hogar a los veinte y dos años, con un joven recién graduado en odontología, originario de una familia del litoral Atlántico. De esta unión nació Eliécer, el mayor de tres varones y una niña. El corazón aventurero y osado que le había permitido llegar a la primera magistratura del país, quizás tenía su génesis en el comienzo de la increíble relación amorosa de sus padres.

Simón Girardot terminando su último año de odontología en la Universidad Nacional, se había comprometido en matrimonio con una dama de la capital. Todo estaba dispuesto, para en un par de meses, llevarla al altar.

Los domingos era costumbre en la capital Mortiñence, asistir en familia a cine en la función de las 11 de la mañana. Al terminar la película, a las afueras del teatro, Simón Girardot ve por primera vez a Teresa, quedando impactado en el instante, de su belleza y elegancia. Ella había asistido al matinal en compañía de toda su familia encabezada por su padre, ilustre médico investigador y descubridor de medicamentos para la lepra y la tuberculosis, azotes del país en aquellos tiempos.

Simón siempre confesó que nunca entendió cómo fue, que aquella hermosa mujer entró a su vida en forma tan intempestiva y arrolladora, sin conocerla ni saber nada de ella.

Resolvió en ese momento seguirla y conocer en dónde moraba. Unas seis o siete cuadras separaban el teatro de su casa. Por instantes estuvo tentado de acercarse a la familia, durante la oculta persecución, y expresarles el deseo de conocer a quien, en ese momento, le había inundado su ser. Pero su valentía no daba para tanto. La figura rígida y seria del padre, observada a unos metros, le inspiraba mucho temor de recibir algún brusco rechazo a sus intenciones. Esperó ansioso que el último de los familiares entrara en la casona, ubicada en aquella esquina que nunca olvidaría. Simón lleno de dulces sentires, se alejó contento y desconcertado a la vez, en busca del tranvía que lo llevaría a casa.

Teresa en alguna ocasión le contó a su hijo, que desde ese día, todas las tardes al salir de la facultad de odontología, Simón se paraba al frente de su casa, esperando tener la oportunidad de verla, conocerla o saber algo de ella. Tanto la servidumbre, como la hermana menor de Teresa, comenzaron a darse cuenta de la presencia de aquel muchacho que no quitaba su mirada de la casa, circunstancia que se repetía tarde tras tarde.

A la segunda semana de repetirse esta incansable situación, su hermana le dice que "el joven de los ojos bonitos", continuaba allí en la esquina. La cómplice amorosa creía que Teresa debería saber del muchacho, conocerlo, en fin... Ella ya lo había pensado y en más de una de esas tardes, en que escondida tras la pesada cortina, lo veía inquieto y ansioso, el interés por abordarlo crecía paulatinamente y la curiosidad estaba a punto de rebosarla. Pero el compromiso social de matrimonio, que su padre quería imponerle con un caballero de mucha prestancia y abolengo, allegado a la familia, le frenaba en sus intenciones.

Pero... la persistencia de Simón dio sus frutos. Aquella tarde, Teresa salió al balcón de una de las habitaciones del primer piso. El galante conquistador emocionado, se acercó atravesado por la ansiedad, pudiéndole tan sólo decir:- " Perdóneme, pero quiero conocerla, soy Simón Girardot". Le tendió la mano y ella inclinándose para alcanzarla,

la dejó estrechar entre sus dedos.

Seria a mediados de Septiembre cuando se inició esa pasión secreta y prohibida. Las pequeñas notas de amor fueron él único medio de conocimiento y comunicación que en ese corto tiempo pudieron establecer. Estas eran contestadas a través de su hermana menor, alcahuete y celestina de aquel naciente romance. En intensas y efímeras ocasiones pudieron verse a escondidas, cobijados por el temor del padre de Teresa, quien se oponía obstinadamente a cualquier relación, que no fuese la que él había juzgado conveniente.

A escasos cuatro meses de haberse visto por primera vez, deciden casarse un 22 de Diciembre, en contra de un mundo de intereses y compromisos, respaldados únicamente, por ese intenso y fogoso amor.

Simón decidió dar la cara y confesar su nuevo y oculto romance, a la familia de la hasta ese momento, su prometida. Les confesó que no podía casarse con su hija, porque de una manera que aún no comprendía, había descubierto su verdadero y definitivo amor. Las lágrimas de todos los que vivían semejante drama, incluyendo las de Simón, crecieron sin medida, así como los sentimientos de culpa del fugitivo novio, al ser causante de tanto dolor. Entre diversos y encontrados pesares, se lamentaban el perder a quien desde siempre, consideraron hubiese sido, un excelente miembro de familia. Algo pesaba el tener que deshacer todos los preparativos nupciales. Cosas que trae la vida...

Conseguir en aquella época, que un cura casara a escondidas a una parejita enamorada y fugitiva, era toda una odisea. En la Iglesia de "las Nieves" en el centro de la ciudad, lograron por fin que les celebraran sus nupcias a las seis de la madrugada. Hora insólita para realizar tan trascendental acto, pero segura ante las amenazas del padre de Teresa, quien sin saber porqué bocas, se enteró en la noche anterior, del precoz y escondido compromiso matrimonial con tan indeseado e indigno yerno.

Aquella mañana, el celoso médico salió iracundo antes de la cinco, en medio de la oscuridad; armado de su revólver y vestido de un sentir agresivo y descompensado, en búsqueda del intrépido y osado usurpador de su mayor tesoro: su hija. Por bondades de la Providencia, no logró encontrarlos en las tantas iglesias que recorrió rápidamente en el centro de la ciudad. Los enamorados pudieron realizar su compromiso ante Dios, siendo testigos su celestina hermana, unas pocas beatas desveladas y las estatuas vigilantes de la lúgubre, fría y oscura iglesia.

Lo primero que salta en la mente al escuchar la historia de los inicios de ese gran amor, es el que fue, toda una aventura loca de juventud. Pero... los diez y nueve años de vida matrimonial, feliz y plena, demostraron lo contrario. Lo sensato de la locura. Sólo los separó de su felicidad, como el sacerdote les dijo en aquella fría mañana decembrina, la precoz muerte de Teresa en plena juventud, cuando un inmisericorde cáncer de matriz le arrebató la vida, dejando inundados de tristeza la vida de sus cuatro hijos y de soledad y dolor la de su joven esposo.

Cada vez que Simón narra su historia, le invade la nostalgia y olas de añoranza de tanta alegría, que se fueron tan temprano de su caminar.

Como era de esperarse, la furia del padre de Teresa al fracasar en sus protectoras intenciones, se desbordó terminando definitivamente las relaciones y trato filial con su hija. Fue así que salió de su vida y casa en aquella misma mañana.

Los recién casados concluyeron el día nupcial, organizando sus escasas pertenencias en la casa materna de Simón, en donde por fortuna los recibieron con los brazos abiertos.

Allí, en un cuarto de la gran casona, en el tradicional barrio de "chapinero", vivieron el primer año hasta que el embarazo de Teresa y unos pequeños desacuerdos con las cuñadas, los obligaron a pensar en preparar una más cómoda morada para el hijo por venir. Fue así como arrendaron un pequeño apartamento en el barrio "Santa Fe", un modesto sector del centro capitalino.

Recuerda Simón que en varias ocasiones, estando Teresa embarazada intentó restablecer contacto con sus padres sin tener éxito. El orgullo familiar permanecía más fuerte que la esperanza de la llegada de un nuevo miembro. Cierto día en que caminaban por un sector comercial, sorpresivamente, se cruzaron con los padres de Teresa. Ella, llena de emoción al verlos, apresuró el paso abalanzándose queriendo abrazarlos; fríamente y en silencio fue rechazada por su padre quien ni siquiera le dirigió una mirada. Su madre en medio de lágrimas, no tuvo más alternativa que seguir a su arrogante marido, sin lograr de éste el perdón que su hija entre sollozos le pedía en medio de la calle.

El nacimiento de Eliécer selló definitivamente la reconciliación familiar, sólo el primer nieto logró doblegar el

frío de sus equívocos y absurdos resentimientos; desde ese momento, las relaciones con Simón y Teresa fueron inmejorables.

La historia se repetía de nuevo... la nueva vida fue la única capaz de dominar el insensato orgullo de los mayores, alimentados de valores sociales mezquinos y miopes.

Los primeros años de vida, para Eliécer transcurrieron en medio de la paz y la armonía. Sobreprotegido por sus padres, al sufrir un duro golpe al perder su segunda hija a los pocos días de nacida. Tardaron cuatro años para traer otro hijo al seno de la familia.

Teniendo 5 años inicia sus primeros estudios en un colegio dirigido por padres jesuitas. Las hermanitas " Siervas de San José", se encargaron de los primeros años de enseñanza, entre juegos, exigencias, mimos y "reglazos en las palmas de las manos" cuando las "pilatunas" rebasaban la tolerancia y el juicio.

Sus inclinaciones religiosas se fueron plasmando paulatinamente hasta cuando a la edad de 13 años, manifiesta a sus padres, los deseos de ingresar al seminario, para entregar su vida en el sacerdocio, al servicio de los más pobres y marginados. La noticia fue jubilosamente recibida en especial por su madre, quien siempre soñó con un hijo revestido del carácter sacerdotal, quien por derecho propio, abriría las puertas de la eternidad a sus padres y familiares.

El seminario menor de los jesuitas quedaba a una hora de la capital, en el municipio de Zipaquirá. Allí dedicó cuatro años de su bachillerato a los rezos, el deporte, el estudio y a luchar en medio del turbulento despertar de la pubertad, para caminar y perseverar en los senderos del Señor.

Simón recordaba con agrado aquellos años de seminario de su hijo, de los cuales, pudo estar más cerca de él, durante dos años, al ser nombrado odontólogo del seminario. Los sábados, asistía a su consulta, mientras Eliécer, disfrutaba de las visitas extras de su madre.

En un comienzo, no podía salir a su casa más que tres veces en el año, para celebrar los cumpleaños de los padres y el del propio Eliécer. En época de vacaciones todo el seminario se dirigía para vivirlas en forma de campamento, patrullas, competencias... en una finca gigantesca llamada Patasia (en su recorrido se pasaba por los tres climas de nuestro bello trópico) que los padres jesuitas tenían sobre el río Negro, a la altura del pueblo de Pacho. Paradójicamente, años más tarde, estos terrenos fueron comprados a la comunidad, por uno de los más

famosos, legendarios y sanguinarios narcotraficantes del Mortiño. Él estableció allí, su cuartel general en medio de la opulencia y la extravagancia, hasta cuando fue dado de baja, tiempo después, por las autoridades militares.

Al parecer, los deseos de ser sacerdote le llegaron a Eliécer hasta el momento en que entró en su adolescente corazón, la pícara sonrisa de la hermana de unos de sus compañeros seminaristas, que casualmente vivía frente a la casa de sus padres en la ciudad. Desde entonces, los sueños en las misiones de tierras lejanas y la conversión de tantos gentiles, rápidamente se cambiaron por fantasías amorosas, poemas sin terminar y el susurro de románticas canciones bajo las frías sábanas del seminario.

Seguramente, comentaba Simón a uno de sus curiosos interlocutores, desde esas cortas edades el sueño de la justicia y la lucha por los menos favorecidos en esta sociedad, encontró hacedero en su corazón. Con frecuencia la vocación religiosa, salvadora de almas y la salvadora de vidas, la medicina, van de la mano y pueden transitar por los mismos caminos alimentándose de gemelos principios. Quizás, así sucedió en Eliécer.

El terminar su último año del bachillerato, coincidió con la muerte de su madre. El episodio más cruel y traumático de su vida. Época en la que afrontó su única y más profunda crisis de fe. La elaboración enfermiza y tortuosa del duelo materno, terminó haciendo estragos en su psiquis al cabo de un año, cuando cursaba su primer año de medicina. Fue obligado, por el médico siquiatra, a dejar sus estudios y dedicarse a cuidar su salud mental, ya que había caído en un cuadro de fatiga psicológica, a las puertas de la enajenación mental. Este difícil episodio, lo llevó a huir del dolor a través de la producción alocada y sin freno, de múltiples escritos para el cine, la televisión, cuentos, proyectos e hipótesis sobre el cáncer de matriz y un sin fin de actividades.... Llegó al extremo de usar la máquina de escribir, durante su desplazamiento en los buses, con el pretexto de no perder ni un minuto de su exuberante producción de ideas. Esta angustiante situación llevó finalmente a su atormentado padre, a recluirlo en la unidad mental del hospital Militar Central.

Su futuro profesor de psiquiatría le explicó a Simón, el porqué de aquellos locos y esquivos meses, que hicieron que perdiera ese primer año de estudio. Ese tiempo de sufrimiento, fue sepultado para siempre en el corazón de su padre, sin que nunca volviese a tener un espacio en el seno del hogar.

Gracias a la Providencia, al siguiente año, pudo reanudar sus estudios culminándolos satisfactoriamente, lejos del fantasma de la enfermedad.

Hasta el segundo año de carrera, los espíritus de la vida religiosa merodearon su interioridad, hasta alejarse para siempre, al comprender que su Dios lo quería más en la vida cotidiana, lejos de los tan difíciles votos de castidad, pobreza y obediencia, cubiertos y en ocasiones reprimidos, bajo la negra sotana del jesuita. Quizás desde entonces, todo ese mundo de ideales y pulsiones reencarnaron y fueron tomando forma en la lucha política, cuestionándolo y seduciéndolo con el transcurrir de los años.

Desde los tiempos del colegio gastaba parte de sus vacaciones en los "campamentos misión", encuentro de jóvenes cristianos, con los que viajaban a zonas lejanas y marginadas de la nación, en el Magdalena medio, Canta Gallo, San Pablo, Lejanías y otras poblaciones que crecieron a expensas de incrementar las zonas de tolerancia en donde, en ocaciones, más de la mitad del pueblo estaba ocupado por la prostitución, como sucedía en Vista Hermosa, en las estribaciones de la Sierra de la Macarena. Allí compartían con los campesinos, en sus propias moradas unos días de su vida, problemas y necesidades. Estas vivencias le fueron mostrando y descubriendo la otra cara herida de la realidad nacional, en regiones en donde la soledad, el abandono, la desesperanza y la injusticia social cohabitaban bajo el mismo techo.

Algunos de los compañeros de aquellas vivencias a esa corta edad, tomaron el camino del monte y la guerrilla, al ver imposible un cambio social por las vías de la democracia y la confrontación ideológica. Eliécer no se liberó de esas inclinaciones revolucionarias, y lo llevaron a cuestionarse un posible ingreso a la lucha armada. Su firme convicción en que la violencia, sólo engendra más violencia y del profundo respeto por la vida del otro, le hicieron alejarse de aquellos tortuosos y tentadores caminos por los que han caminado algunos, en nuestra nación, por más de cuarenta años.

La inconformidad y el cuestionamiento de la realidad, fueron compañeras del caudillo desde siempre. Al terminar la medicina, en su último año, fue nombrado representante de los estudiantes al consejo de la facultad. Cargo que por primera vez existía en medicina. Para aquella época se desató un movimiento médico nacional en apoyo a los atropellos cometidos a colegas en algunas instituciones de salud. La Universidad Javeriana desde siempre había sido estigmatizada como elitista, oligarca y ajena a la problemática social. Eliécer y el comité de estudiantes invitaron a todo el estudiantado a parar sus actividades y unirse en apoyo al movimiento revindicalista médico. Después de tres días de paro, en donde las amenazas del decano y demás directivas de la universidad, iban en el

cierre de la facultad y expulsión de los 700 alumnos; con lágrimas en los ojos y enfrente de toda la facultad, Eliécer no-tuvo más alternativa que levantar el paro, ante el temor de que tantos pichones de médicos se quedasen sin estudio ,así como los pocos convencidos y valientes, que deseaban continuar adelante con el movimiento.

Después de estos acontecimientos la expulsión del caudillo, de la facultad, estaba sobre la mesa. Un pequeño detalle libró a Eliécer de ser retirado de la universidad. Sucedió en el momento en que las autoridades de la universidad, encabezadas por el rector, se dirigían a la plaza en donde se encontraban reunidos en asamblea permanente los estudiantes. Pretendían disolver y acabar con el paro. Uno de los líderes representantes de cuarto curso, tenía a la vez la condición de ser sacerdote jesuita. El padre rector, descompuesto por la rebelde situación, gritándole y tomándole por el brazo, le ordena obedecerle, por el hecho de ser su superior en la comunidad. Alberto iracundo en ese momento intentó agredir con su puño al sacerdote; cuando Eliécer le retuvo la mano impidiendo le golpeara y diciéndole con firmeza que: "la lucha era de ideas no de fuerza". Esa pacifica actitud fue la que lo salvó de la expulsión; comentario hecho por el mismo clérigo, en la unidad de cardiología del hospital universitario, a donde momentos después, fue llevado el ansioso religioso, con amagos de infarto del miocardio.

La medicatura rural lo esperaba para concluir sus estudios y poder por fin, ejercer en el país. Al sur de la nación, la selva amazónica lo recibió en Leticia como sede.

Durante ese año, recorrió algunos de los caseríos indígenas sobre el río Amazonas y el Putumayo. Allí, descubrió otra de las caras amargas de su nación. Las enfermedades propias del trópico y su abandono, como son la malaria, la tuberculosis, las parasitósis entre otras, que invadían y diezmaban las comunidades indígenas. Algunas de las poblaciones de ticunas, sobre el río de Magallanes, como en Puerto Nariño, estaban infestadas de tuberculosis en la mayoría de sus habitantes. La muerte infantil merodeaba sus comunidades, disfrazada de diarrea, fiebre, vómito y desnutrición. Pequeños conglomerados de indígenas, como los del Pupuña ubicados a un día de viaje en motor fuera de borda, de la población de Tarapacá, en la desembocadura del río Cotue en el Putumayo; le temían seriamente a los escasos visitantes blancos, que por allí pasaban muy ocasionalmente, llevando síntomas de la gripe; enfermedad que entre ellos tenía consecuencias catastróficas.

Las largas distancias cubiertas de densa vegetación separaban por días y semanas a las pequeñas comunidades dispersas en aquel espejo verde y caluroso.

La vivencia en esas distantes y salvajes tierras, aclaró en su conciencia algunos de los grandes errores de nuestra civilización. En los días en que convivió con los primitivos ticunas del Pupuña, tribu de unos cincuenta a sesenta miembros, que vivían todos bajo una misma maloca (gran choza), se cuestionó profundamente:¿ en dónde estaba la verdadera civilización, en ellos o en nosotros?. Dicha comunidad enclavada en el corazón de la selva, todos trabajaban para todos. La caza o pesca lograda por alguno de los hombres, era compartida y repartida entre todos, al igual que las escasas siembras de plátano, yuca y farofa existentes en esa engañosa vegetación. Allí no existían los niños desamparados, ni las mujeres solas. El curaca tenía tres concubinas como esposas, ya que con el advenimiento de la menarquia, al llegar su primera menstruación, la mujer se unía necesariamente a un hombre. Ante la escasez de éstos los machos podían repetir hembra. La población femenina era mayor. No existía el robo, el atropello, la envidia, la mendicidad. Todo era de todos. Un equilibrado y racional uso de los recursos naturales, sin ser escriturados bajo la nefasta reglamentación de la dañina" propiedad privada", les permitía vivir en armonía y sana convivencia.

Cuando Eliécer les daba los medicamentos que necesitaban para sus dolencias, inmediatamente era consultado el chaman o curandero, hombre viejo, con el torso descubierto y pintado su rostro de múltiples y vivos colores extraídos de extractos vegetales, quien aprobaba o no la medicación del galeno. Curiosamente, la única referencia del tiempo, usada para tomarse las diversas dosis de los medicamentos, estaba dada por el nacimiento, cénit y puesta del sol.

Luis, traductor ticuna, se había educado y aprendido el castellano, con los padres españoles en la misión de la localidad de la Pedrera, sobre el río Caquetá. Este joven indígena, acompañaba en sus correrías a los misioneros españoles, sirviendo de lazo de unión y entendimiento con aquellas fascinantes comunidades. Él , al traducir su complejo dialecto, permitía que Eliécer comprendiera las quejas de salud de los temerosos consultantes. Para aquella

ocasión el padre Juan, misionero español, quien había establecido una sincera amistad con el joven galeno, quiso acompañarlo uniéndose a la visita al Pupuña. Cada servidor se dedicaba al cuidado y salvación del cuerpo y del alma según su vocación.

Entre las muchas cosas, que el médico naciente comprendió en aquellos días de convivencia con la comunidad indígena, fue el comprender la cosmovisión que ellos tenían de la tierra y sus moradores. Creían que el mundo

estaba formado únicamente por ellos y uno que otro blanco, que ocasionalmente pasaba por allí. A estos escasos seres se les sumaban la vegetación, la fauna, el río y el cielo que los cubría. Según su honesta conciencia nadie más poblaba este mundo tan grande y pequeño a la vez.

Una noche, poco después de oscurecer, la mayoría de la tribu se reunió sentándose en el centro de la maloca. El fuego de la hoguera, que constantemente calentaba una olla, dejaba ver en sombras, los desnudos torsos de los interesados , en lo que allí se conversaba. Eliécer aprovechó la circunstancia para esclarecer algunas de sus inquietudes con relación a los indígenas. Luis traducía las preguntas que hacían a los visitantes . El más viejo de la tribu, tomando la palabra, contaba cómo había sido el inicio de la humanidad. De la rodilla de una mujer, al ser picada por una avispa, habían salido los dos primeros seres humanos, macho y hembra... Una historia bella, llena de fantasías, acariciaban los nativos en sus ancestros. Daban crédito a su máxima deidad: la mujer. En medio de la narración, el médico disfrutaba de los conceptos feministas de sus tradiciones, en donde comprendía, cómo la mujer es el ser más preparado para engendrar , proteger y resguardar la vida de los terráqueos.

Qué triste comprobar que todo lo que tocaba la llamada "civilización", era impregnado de dolo, intereses, competencias, daño y muerte. Por suerte, ellos entre la coraza de la espesa maleza y el firmamento sin fin, permanecían protegidos de su mayor enemigo: el blanco civilizado.

Los meses pasaron, el misterio y la atracción de la enigmática manigua fue invadiendo los planes del joven médico. El padre Juan, algún pegajoso día de verano, le ofreció la posibilidad de dirigir un buque hospital, que la comunidad católica de Alemania, tenía planeado donar a la Intendencia del Amazonas, para que atendiera las necesidades de los indígenas a lo largo de las orillas del gran río; en el campo de las enfermedades tropicales, las cuales eran su azote y muerte. El sacerdote no pudo asegurarle a Eliécer, que dicho proyecto sería una realidad.

Sólo sabía que sería un plan fabuloso y atractivo para cualquier galeno naciente, ávido de entrega.

Por esos días, llegó de la capital un comunicado por el cual le confirmaban su aceptación para realizar la especialización en cirugía general, en el hospital de la Samaritana. Le exigían su presencia en el término de la distancia, para iniciar tan codiciado estudio de postgrado. Los cuestionamientos lo avasallaron. Sí se quedaba a la espera incierta del buque y el río, el resto de su vida estaría regido por el agua, el cielo y el indígena; vivencia que fácilmente acataría, ya que el deseo de ser médico, había nacido al unísono con el servicio a los más necesitados.

Pero sí el sueño del buque no cristalizaba, perdería la posibilidad de ingresar a tan competida especialidad. La disyuntiva estaba planteada.

El destino impuso sus designios enviándolo de nuevo a la capital para iniciar el adiestramiento en cirugía. Tiempo después, se enteró que la embarcación tripulada de salud y servicio, fue destinada a otra región de las vastas e inexploradas selvas del Mortiño.

CAPITULO II

Intensos y cálidos habían transcurrido los momentos, alrededor del triunfo del Caudillo. Las ojeras profundas y oscuras, como las pieles mal afeitadas, rondaban por doquier. Unos días de descanso y retiro eran pedidos a gritos, por los cuerpos de todos los que compartieron a su lado los últimos días de campaña.

La sede política se había convertido en el hogar de Eliécer. A la mañana siguiente aquel lugar parecía haber sido arrastrado por un huracán. Colillas, vasos desechables, latas de cerveza, pancartas arrumadas en los rincones, asientos distribuidos caprichosamente hacían del lugar, el legado de una batalla campal.

-¡Manuela!..., ¿quién podrá poner de nuevo en pie esta casa?-, le dice Eliécer al verla pasar por el segundo piso a través de las barandas de la escalera.

- No te preocupes, mi amor, todo estará bien muy pronto.-. Subiendo la voz y sonriendo, ella trata de apaciguar la impaciencia propia de su marido.

Manuela encuentra a Eliecer sentado plácidamente, en una de las bancas del salón, absorto en sus recuerdos.

- Me parece escuchar los gritos de júbilo y ver las caras de alegría y regocijo que llenaban por doquier estos

salones... , hace apenas unas cuantas horas.- le comenta a Manuela mientras ella se dispone a sentarse a su lado.

- Tenemos que dar lo mejor de nosotros...la gente no podría soportar una frustración más... ni yo se las daría...
- Lo sé... Bueno, ya has llegado al comienzo de tu verdadera lucha. Amor, cuenta conmigo, siempre me tendrás contigo. Vendrán tiempos difíciles, un sin fin de problemas, sinsabores, traiciones, éxitos y frustraciones... Lo único que sé realmente, es que estaré siempre a tu lado. Pasándole el brazo sobre sus hombros, la estrecha contra su cuerpo y juntando sus cabezas por las sienes, dejan que el tiempo acaricie en silencio sus pensamientos.
- ¡Buenos días!. ¿Vive alguien acá?-. Pregunta Simón al encontrar la puerta abierta.
- Si , papá. Sigue. Estamos en el salón.
- ¿Descansaste?-. le dice Manuela en el momento que se acerca a besarla.
- Mucho hija. Espero que también ustedes, lo hayan logrado...

Arrastrando una silla, se sienta junto a la pareja. Por unos instantes, los tres permanecen callados como reviviendo el episodio apoteósico del día anterior.

La vivencia para cada uno de ellos fue tan diversa, como el día y la noche. Para Manuela, el triunfo de su marido significaba el inicio de una vida de ausencia, sacrificio y oraciones. Para Simón las largas noches se convertirían en preocupación, solidaridad y desvelo... En cambio en el corazón de Eliécer no habría espacio más que para el cambio y la lucha por su pueblo. De una manera muy especial, sus vidas estaban tomando un sendero paralelo e íntimo. Se convertirían en mancuernas de soporte y alivio para ese joven hombre, en el que se habían colocado los designios de miles de seres, de un país sin norte ni rumbo.

- Papá. Gracias por venir en esta mañana de inicio de tantos planes. Sé que cuento contigo.- Le dice Eliécer acariciándole cariñosamente la cabeza.
- Desde el instante en que te hiciste vida en el vientre de tu madre, has contado conmigo.
- Lo sé padre..., lo sé.- mirándole a los ojos, en voz baja le susurró.
- Bueno..., y yo ¡qué!,- Manuela prendiéndose de su cuello y en tono de niña consentida, reclama a su marido.

- Tu eres mi vida y mi paz..., ¿no lo sabías, chiquita?-. El profundo abrazo de la pareja no se hizo esperar. En medio del estrecho acercamiento, Eliécer le dice al oído:- que más puedo yo desear. Tenerlos a ustedes dos y estar seguro que El Señor está en la base, en el centro y en el horizonte de esta lucha que ha comenzando. Él sabe que esta contienda política, nació del deber y la obligación que tengo desde siempre como cristiano, de velar y cuidar por los más necesitados, por los pobres, en donde como en un templo, El Señor, mi Dios habita. Esa es la piedra angular de toda esta lucha... así que ¿de qué me he de preocupar? estoy con el que todo lo puede... Ellos dos, quizás, son los únicos testigos de su verdadero sentir, de su motivación fundamental en la conquista del poder. Lo confirmaban en ese momento y en todos aquellos en los que han caminado a su lado.

Los tres percibían claramente que a partir de esos momentos, el amor y la fe tendrían que intensificarse y estar como un sólo estandarte vibrante y enclavado en sus corazones, para poder sobrevivir a los difíciles días por venir.

- Les tengo un suculento almuerzo en casa. ¡Vámonos !-, halando de la mano a su esposo, se dirigen hacia la puerta , en compañía de Simón.
- No se diga más. Desde aquí ya puedo oler esos manjares... sonriendo con suspicacia, el canoso padre se apresura a salir de la que hasta ayer, fuese la frecuentada casa de campaña.

Uno de sus escoltas, se dispone presto a abrirles las puertas del auto blindado, causante de desacuerdos y disputas del caudillo con la gente de su campaña.

Para aquellos días, en el Mortiño, el orden público y la inseguridad de la mayoría de los ciudadanos estaba en manos de una minoría de violentos. Eliécer en más de una ocasión había manifestado su desacuerdo, en tener que desplazarse con guardaespaldas y a usar un carro costoso y preparado para proporcionarle alta seguridad. Decía : " la verdad no puede esconderse, ni defenderse tras sutiles protecciones". Al final, terminó aceptándolas, ante las presiones de los suyos, que le recordaban cómo en campañas pasadas, más de un atentado mortal, se había cometido contra candidatos a la presidencia. Soñaba con el día, en que no fuese necesario tomar medidas complejas para proteger la vida de los ciudadanos. Ese día, estaba convencido, llegaría cuando la bandera de la Justicia Social, hondeará radiante en las puertas de todos los hogares de la nación.

El escaso tráfico automotor del fin de semana en la ciudad, les permitió llegar rápidamente a casa. Durante el viaje, Eliécer les pidió le ayudaran a elegir el grupo de sus colaboradores de su gobierno. Por varias semanas, estas decisiones le preocupaban sobre manera, al saber que en la clase política y en general en la vida de los mortiñences, los valores sociales se habían dinamitado y tergiversado ante la presencia engañosa del dinero, del poder, de la fama... Ese sería uno de los grandes retos que tendría que afrontar, con los mandos altos y medios de su gobierno.

- ¡De lo que me hubiera perdido! si no les visito en la mañana !. Está delicioso el almuerzo. Ahora comprendo, el porqué del crecimiento de la panza de Eliécer tan progresiva y generosa. -dice Simón con burla queriendo agradar a Manuela.
- Me alegra que estés con nosotros. Es bueno tenerte en esta tu casa. - Sin dejar de servirles el postre, comenta la ama de casa.

Eliécer parece estar lejos de allí, al dejarse llevar envuelto en los tantos pensamientos que rondan por su cabeza. Varios nombres van y vienen para integrar su gabinete y su gente de confianza. Pensaba que no podía equivocarse en su elección. Varios de ellos habían compartido experiencias e inquietudes políticas por mucho tiempo. Otros venían de los años de formación en el bachillerato y el seminario, con caminos distintos al suyo, pero guiados a lo largo de sus vidas por similares principios y derroteros. Serían personas que en sus carreras siempre estuvieron lejanas al poder y de la obsesión por el dinero. Además, deberían tener un claro y real sentido de vida, cimentado en una fe y un profundo sentido del amor y el servicio a sus congéneres. En una palabra, personas que identificaran y vivieran la

actividad de gobernar con la de servir.

- Definitivamente padre tu serás mi consejero de cabecera.- le dice a Simón mirándolo a los ojos y saliendo de sus pensamientos.- Vé preparándote para los dardos de nepotismo que caerán sobre ti.-
- Los años me han fabricado el escudo perfecto. No te preocupes.- Simón haciendo el ademán de cubrirse con su brazo, sonríe cálidamente, mientras sus canas brillan dando visos, al ser golpeadas por los inquietos rayos del sol, que se cuelan entre las cortinas.
- Olimpo Páez, creo que es perfecto para el Ministerio del Interior.

- Ciertamente, es un hombre valiente, claro y justo.- confirma Simón.

Así, en medio del compartir la mesa, van saliendo nombres de posibles colaboradores y sus cargos. Todos y cada uno de ellos, fueron valorados a la luz de la verdad y la honestidad. Eliécer siempre había confesado que tenía temor de iniciar el camino del cambio con alguien al que en poco tiempo, tuviera que dejar fatigado en el sendero. Consideraba que esta circunstancia, era dar un paso atrás y frustrar las expectativas del pueblo.

Emiliano Nariño, abogado, ex-jesuita, sería el designado para la secretaría privada de la Presidencia. Como Ministro de la Defensa Nacional, nombraría al General Zapata, curtido soldado, amante de la patria y defensor de la Constitución. Diáfano, estricto y humano en el cumplimiento de la ley y el orden.

Las horas pasaron , y con ellas, el análisis de cada uno de los personajes colocados ante el transparente "Sanedrín" familiar. Sabían que no habría ninguna garantía en la respuesta de los elegidos. Su único aval lo llevaban en sus vidas honestas, rectas y veraces. En haberse mantenido libres de ataduras politiqueras y retribuciones partidistas. No tenían más compromiso que con la patria, con sus convicciones, con su fe y con su Dios.

Un sol esplendoroso de agosto, inunda a cientos de invitados en el Palacio de Gobierno. Inquietos y curiosos están los testigos de la ceremonia, en la toma del poder del nuevo guía y comandante de los designios del convulsionado país.

- Señor Presidente de la República, ilustres senadores y representantes... , señores embajadores, cuerpo diplomático, señoras y señores: es para mi un verdadero honor, tomar juramento al nuevo Presidente de la República del Mortiño, doctor Eliécer Girardot...

En esos momentos la emoción atropella su presencia. Tratando de controlar la respiración, Eliécer aprieta fuertemente la mano de Manuela, de la cual no se ha soltado desde que la ceremonia inició. El momento había llegado. En medio de sus seres queridos, de decenas de delegados de los países del continente, de personalidades de la vida política, social y religiosa del país, los actos protocolarios se van desarrollando dentro de los cánones previstos para la ocasión.

Allí, con la cabeza erecta y la banda presidencial colgada de su hombro, levanta su mano derecha y en medio de un profundo silencio en la plaza del Palacio, jura ante Dios y la Patria velar por la defensa de la Constitución y las leyes... Las ovaciones y los abrazos llenaron como el aire el lugar. Eliécer parecía recubierto de un manto de

emociones, entre la alegría y el temor, que no le permitían estar realmente allí en mitad de cada abrazo y felicitación que recibía. Quería llenarse de paz y sus oraciones corrían agitadas dentro de su corazón, en busca de su Señor, dueño y sentido de sus días.

De pie, frente al podium, antes de iniciar su discurso, recorre con su mirada a todos los allí presentes. Al sacar de su bolsillo el discurso que por mucho tiempo había preparado, decide prescindir de él, y solamente decir las palabras que en esos momentos gobiernan su responsabilidad y su corazón. Tras colocar sus manos temblorosas sobre el atril, y sacando alientos de su apretada garganta les dice: - Existen momentos en la vida de un hombre, en donde debe dejar vivir sólo lo que su sentimiento le ordene. Hoy es ese instante para mi. En este discurso, que no leeré, se consignan los planes y proyectos de mi gobierno. No los repetiré en su totalidad. Los vivirán a los largos de estos cuatro años. Hoy, sólamente, quiero decirles a ustedes mi pueblo, que el haber llegado ha este podium, no es más, que el comienzo de una lucha por poner en vida y vigor, los miles de sueños y necesidades que por generaciones, se han albergado en nuestras vidas y corazones. Sueños, que nuestros abuelos y padres añoraron y que nuestros hijos los continúan esperando: Una patria justa, digna y grande. Una patria, en donde los valores del escudo nacional sean una realidad no una utopía. Una patria, en donde cada habitante viva y se sienta como un verdadero y auténtico ser humano, con las condiciones de vida merecedoras de un hombre; con posibilidades de desarrollarse como ser familiar y comunitario. De poder dejar un legado de paz y prosperidad a sus generaciones venideras, sembrando solidez y estabilidad a lo largo de este bello país que la Providencia generosamente nos brindó.- Su voz por instantes se quiebra en medio de la emoción. La gente se ha parado de sus asientos y en un entusiasta y prolongado aplauso, plasman en esos momentos, el sello de apoyo e identificación con su nuevo presidente.

Poco a poco, como atraídos por una fuerza extraña, comenzado por Manuela y seguida de Simón, todos se van acercando al Presidente, queriendo saludarlo, abrazarlo y manifestarle su solidaridad y apoyo. La guardia de seguridad no lograba controlar las decenas de invitados que al unísono querían saludar al Caudillo.

Las palabras más cortas jamás pronunciadas por algún Presidente electo en los anales del Mortiño, en esos momentos, se habían dicho. El protocolo de la ceremonia de posesión había desaparecido por completo , y realmente se acoplaba a la sencillez y veracidad con que Eliécer Girardot, siempre había conducido su vida y lucha política. Lo esencial estaba dicho. Lo que no alcanzó a manifestar, pero que en varias ocasiones en la

campaña había promulgado, esperaba se esculpiera en las piedras del sendero, en los años por venir.

La tarde cayó en medio de los brindis y los deseos de éxitos. El país lo necesitaba. Por mucho tiempo en medio de las noches delirantes lo deseaba. Sus esperanzas, hasta ese momento, habían sido truncas y frustradas por el paso de cada gobierno, de cada fallida promesa partidista.

En esos momentos, el país estaba agobiado, hasta la desesperación, por los cuatro cánceres sociales, estos cohabitaban y se entrelazaban como un fenómeno único en la historia de la humanidad: La guerrilla subversiva, el paramilitarismo, la delincuencia común y el narcotráfico.

Los grupos guerrilleros nacidos en la década de los sesenta, de orientación socialista-marxista como fueron las FARC, el ELN y el Movimiento M-19 (apareció en los años setenta) iniciaron la lucha armada. Pretendían derrocar al gobierno de turno, para implantar un gobierno del "pueblo y para el pueblo", como sus consignas rezaban. La insurgencia comenzó a crecer por los campos de la nación . Los alzados en armas se venían financiando, de prácticas ilícitas como: la extorsión, el "boleteo" o cobro de "vacunas" a los propietarios de fincas, haciendas, empresas, industrias, cadenas de almacenes y en general, a todos aquellos que gozaran de algún capital. El secuestro y el plagio de civiles, como una plaga social, contaminó los estamentos productivos de la sociedad. Con todas estas barbaridades la insurrección armada crecía y financiaba sus hostilidades. Hasta que a mediados de la década de los ochenta, concretamente en el año 1984, ingresó a sus filas el mejor y el más rentable negocio del mundo: el narcotráfico. Desde entonces, el poderío bélico y económico de los alzados en armas, creció como un verdadero cáncer destructivo.

En vista de la creciente impotencia del estado para cumplir la constitución, en lo que respecta a: "salvaguardar la vida, honra y bienes...", surgieron los grupos de autodefensa. En diversas regiones del país, las víctimas dejadas por los hostigamiento de la guerrilla, se vieron obligados a unirse y con el apoyo económico y logístico de los hacendados y propietarios de tierras y ganados, formaron su propio ejército para atacar y defenderse de la guerrilla. Fue así como para finales del año 2000, los paramilitares contaban con un número de combatientes correspondientes a aproximadamente, la mitad de los efectivos de la guerrilla.

Para este momento, de los 1025 municipios que componían el país, la mitad de ellos tenían una influencia real y efectiva, que se repartían entre la guerrilla y los paramilitares. Allí, en dichas poblaciones, la ley era impuesta por

los alzados en armas. Ellos dictaban toda clase de normas para la población y en caso de incumplimiento, las sanciones iban desde barrer la plaza principal hasta ser ejecutados por un pelotón de fusilamiento. Esta situación cada vez se tornaba más inmanejable, por la autoridad legítimamente constituida. Prácticamente, se estaba cogobernando en el país.

El último de los gobiernos débiles, acepto dar una gran zona del territorio nacional a la guerrilla para así "poder iniciar" los diálogos de paz. Esta zona de distensión, fue en donde la guerrilla creció a sus anchas, ante los ojos impávidos de todos, ya que por dichos territorios, el estado no podría hacer presencia ni gobernar. Los insurgentes corrían a esta zona a refugiarse después de realizar sus hostigamientos y asaltos a la población civil y al ejercito. Estas tierras, en la región del Caguán, eran tan extensas, como el que ocupa uno de los países centroamericanos.

Desde aquel "paraíso" de la impunidad, la subversión se hizo más fuerte en tropa, armamento, capacitación y adiestramiento, y por su puesto, desbordó en forma inimaginable sus arcas económicas. Se expidieron desde allí "decretos" de extorsión y justificación de los medios usados para mantener el estado de beligerancia y guerra. Ese territorio nacional tan generoso e inmensamente rico, fue entregado sin que muchos pudieran entender el parqué se les dio sin pena ni gloria. Quizás el desespero, la candidez o los frívolos deseos de protagonismo del presidente de turno, quien en medio de la frustración de los intentos fallidos de los gobiernos predecesores, quiso asegurar el éxito de la tan deseada paz, cediendo a tan absurda entrega.

La mesa de negociaciones fue abandonada en varias ocasiones por múltiples causas , argumentadas bajo cualquier excusa. Mientras tanto las matanzas y las masacres continuaban ensangrentando y llenando de dolor y miseria la nación. Pueblos indefensos fueron asaltados a sangre y fuego por centenares de guerrilleros, quienes destruían buena parte de la población, con cilindros explosivos de gas y armas de gran potencia.

Los secuestros se extendieron aún a personas sin recursos económicos. La gente comenzó a sentirse acorralada y retenida en sus mismas ciudades.

Los parámetros e índices de vida económica habían llegado a cifras inverosímiles y desgarradoras. El desempleo en el país estaba por el 20.4 %, cifra máxima nunca alcanzada en la nación. En esta estadística no se contabilizaban, los miles de miles de sub.-empleados o trabajadores de la economía "informal", que alcanzan el 30% de la población productiva, quienes se dedicaban entre otros oficios, además del "rebusque" y la mendicidad , a las ventas de productos varios, muchos de ellos entrados al país de contrabando, empeorando así la ya, crítica

empresa nacional, la cual estaba herida de muerte desde hacía unos diez años, cuando el gobierno de turno (en los años noventa) patrocinó una apertura económica abrupta, sin planeación ni límites, viéndose lastimosamente invadido el comercio, por un sin número de productos traídos del exterior, a costos más bajos que los manufacturados en el país, y en algunos casos, de mejor calidad. Así, miles de pequeñas y medianas empresas nacionales se vieron obligadas a cerrarse o parar, por la imposibilidad de competir ante la desproporcionada y absurda oferta de precios. Las calles entonces se vieron copadas por miles de desocupados que agudizaron el problema de desempleo en el herido Mortiño.

La pobreza como natural producto de tan numerosos y crueles cánceres sociales, venía colonizando la vida de muchos compatriotas.

El país, como a su vez, lo mostraban otros países de la región, son hoy, más pobres que hace dos décadas. Según rezaban los informes que circulaban en los medios de comunicación:¡ cuarenta de cada cien Mortiñences eran pobres!. Estos datos encuadraban en los doscientos millones de los quinientos millones de habitantes de la región latinoamericana. Como si esto no fuera poco, ¡ochenta millones de ellos ! están catalogados como seres vivientes en la miseria absoluta o extrema, quienes reciben menos de un dólar al día para sobrevivir.

Eliécer recibió en esta y otras materias un país en la inanición, moribundo. La mitad de la población en parámetros de pobreza eran niños y adolescentes. Pensar que en sus manos estarían en un futuro no muy lejano, los designios de tantos seres humanos que estaban siendo alimentados de miseria, resentimiento y limitación. Lamentablemente los índices de pobreza tomaban lugares que rayaban en la tragedia humana. De 1998 al año 2000 aumentaron en el país en tres millones los pobres. El incremento de un millón de paupérrimos por año, dicho de otra manera, tener 23 millones, de los 41 millones de Mortiñences, era como caminar con una bomba de tiempo a las espaldas.

El país, hasta hace apenas cuatro años en 1999, tuvo un crecimiento negativo de menos 5%. Entre otras razones por las bajas de los precios del café, producto básico en la economía nacional y la pérdida de la bonanza petrolera en los años pasados. Los sistemas bancario y financiero pese a los doce billones de pesos inyectados para su saneamiento, continuaban en plena convalecencia. Las mil empresas más grandes del país, hace dos años perdieron 2.5 billones a causa de la severa recesión.

El ahorro se había reducido del 22 al 11 por ciento del PIB en el término de una década. Por otra parte, el déficit público venía en incremento del 1.2% hace diez años, al 8.3% del PIB de hoy. Este déficit se había venido financiando con base a deuda pública interna y externa. Esto nos había llevado a que el 40% del presupuesto, se viera destinado a la amortización de capital e intereses de la deuda, y sólamente una mínima cantidad de dinero, se dirija a la inversión social, situación que sin duda se comportaría, como el fulminante de la revolución y el caos.

Como parte de las estrategias de solución a la crisis, se habían venido disminuyendo notoriamente, la capacidad adquisitiva de las clases menos favorecidas de la sociedad, aumentando y agudizando la terrible crisis social, sostenida de un hilo, para no caer en una franca y fratricida guerra civil.

La violencia estaba llegando a límites catastróficos. En el año 2000 los homicidios que padeció la nación fueron de 25.655. Desde hacía aproximadamente 25años, las cifras de homicidios se habían venido incrementando año tras año. En 1975 se tuvieron más de 5000 muertes violentas y el número anual, fue aumentando hasta llegar a cifras únicas a nivel mundial. En este momento el promedio anual, de muertos por la violencia es de 25.000; valor demasiado alto para una población de cuarenta y dos millones de habitantes. Estas víctimas provienen de varios frentes: los puestos por la violencia de la insurrección entre guerrilleros, paramilitares y soldados del ejército regular.

La delincuencia común que en los últimos años se ha aumentado notoriamente, como lógico y nefasto "termómetro" al desempleo y al hambre reinante.

El negocio del narcotráfico manejado no solamente por las grandes mafias nacionales, logra introducirse e influir en muchos de los estamentos gubernamentales, en la vida social, política y económica. Sus dineros inflaron la economía de una manera ficticia y perjudicial. Su influencia infiltró y minó muchos de los valores sociales y morales de la conservadora sociedad Mortiñence. La obsesión por conseguir dinero rápidamente, de “la noche a la mañana“, llevó a parte de la juventud a incursionar en "negocios" al margen de la ley. Fue así como se desarrollaron las "escuelas de sicarios", jóvenes asesinos a sueldo, que por unos cuantos pesos, mataban a sangre fría a diversos personajes de la vida nacional. En estos grupos sociopáticos, la inversión de los valores, se hizo tan abrupta y loca, que en ocasiones muchos de ellos, "pedían rezando a Dios" por el éxito en el atentado y el "feliz" término de la bala homicida. Así, como en especiales circunstancias, se prendían "veladoras" a la Virgen o al

santo de su devoción, suplicándoles los protegieran de caer en manos de la justicia y si en el peor de los casos ésto sucediera, el dinero ganado por delinquir pudiera llegar a manos de la madre o de su familia necesitada.

Y, qué decir de la intromisión de capitales ilícitos en varias de las campañas para elegir Presidente de la República, (por no decir, la mayoría en los últimos 25 años) las cuales fueron enriquecidas por contaminantes aportes de "dineros calientes", venidos del sucio mercado de los narcóticos.

La extorsión, la intimidación y el " boleteo" a cultivadores, ganaderos y propietarios de tierras, hicieron que cientos de ellos abandonaran sus terrenos y oficios productivos, y se refugiaran en las grandes ciudades en donde hasta el momento, la guerra iniciaba su llegada. Esta situación no hizo más, que incrementar el desempleo y con él sus inherentes y funestas consecuencias. Las ciudades fueron inundadas por miles de desplazados que venían huyendo de la persecución de la guerrilla (por ser "supuestos" colaboradores de los paramilitares) y otros, que corrían de las armas y amenazas de los paramilitares(por ser "supuestos" colaboradores de sus encarnados enemigos).

El Caudillo encontró una nación conmocionada, cuya crisis venia gestándose mucho tiempo atrás. En la historia del Mortiño, desde el siglo XIX, el país se vio afectado por conflictos civiles violentos de diversa intensidad, en donde se acostumbró a cohabitar con el CAI (Conflicto Armado Interno) por interminables y desgarradores años.

En la segunda mitad del siglo XX, se pueden distinguir dos etapas en el CAI. La primera, el conflicto entre partidos políticos que se manifestó en forma aguda entre 1949 y 1962, período comúnmente conocido como la "violencia". En un tiempo posterior, el conflicto se asoció con movimientos guerrilleros de carácter insurreccional, los cuales se gestaron en los años 60; agudizándose en 1984. Durante el tiempo de la "violencia " murieron más de 300.000 personas. En otros términos durante este periodo la tasa de muertos fue de 70 por cien mil habitantes, comparados irónicamente, con los periodos de “relativa paz” que llegó a 28 por cada cien mil habitantes. Esta tasa de homicidios se ha mantenido en las últimas décadas en valores tétricos y demenciales: 78 por cada cien mil habitantes.

Estas cifras llevaron en años pasados a nuestro país y a El Salvador, a encabezar la lista de los países con más altas tasas de homicidios del mundo.

Eliécer no dejaba de sentir las cifras desgarradoras como dardos hirientes, ante la contundente realidad nacional.

De 1984 a 1998 Los grupos insurgentes habían realizado más de 14 mil acciones consistentes en : contactos entre las Fuerzas Armadas y la guerrilla, emboscadas, actos de sabotaje, asaltos a poblaciones, ataques a instalaciones e infraestructura, asaltos a entidades, piratería terrestre y hostigamientos. Al contemplar estas resultados, fácilmente, se podía comprender el grado de deterioro económico y social en que había quedado sumido el territorio.
Los analistas reconocieron unas 45.000 muertes en combate entre el estado y la guerrilla, entre 1984 y 1995, lo cual conduce a clasificar al actual conflicto, como de mediana intensidad. Esto sin tener en cuenta, los muertos puestos por los campesinos y los movimientos paramilitares, así como los venidos del narcotráfico. Sí estas cifras se contabilizarán tendríamos que el CAI había tomado unas 200 mil vidas hasta 1998, quedando clasificado el conflicto a nivel internacional, como de "alta intensidad".

El presidente Electo conocía muy bien el país que estaba recibiendo, sus hondas y sangrantes heridas en la maltratada vida nacional. Entendía cómo le sería de difícil al pueblo mortiñence volver a creer en sus gobernantes; después..., de haber transitado por años de historia entre la mentira, la demagogia, los intereses mezquinos y partidistas. Después..., de ver cómo cada día el pueblo se hacía más pobre y la gran minoría de la elite gobernante, se hacía más rica. Después..., de ver cómo la lucha fratricida estaba invadiendo todos los rincones del país como el más maligno de los tumores cancerosos. De seguir así, tarde o temprano, el triste país se desintegraría, fragmentándose en seudo-naciones ajenas y hostiles, unidas tan sólo por las añoranzas, los lazos familiares y la historia que pudo haber sido...

En medio de todo, el pueblo sentía que con la llegada del Caudillo, se estaba arribando a un oasis, en medio de aquel desierto carente de bonanzas y de aguas políticas fecundas.

Capitulo III

Aquella fría mañana, Manuela y Eliécer recorrían por primera vez los salones del palacio presidencial. Admirados ante la majestuosidad y la riqueza artística allí exhibida, rápidamente se pusieron de acuerdo en conservar todo aquello, eso sí, sin invertir en gastos a la ya suntuosa mansión.

- Amor, las puertas de palacio deberían estar abiertas a la gente. No sólo para que tengan oportunidad de conocer y admirar algo del patrimonio cultural de su país; además, para que se sientan realmente cerca de su presidente. ¿No crees?- pregunta con delicadeza a su esposo.
- Por su puesto cariño. Es un buen signo de apertura para la gente. En un país tan pobre y necesitado , ¡ es una grosería que su mayor servidor viva rodeado de tanta opulencia !.- argumenta sonriendo Eliécer Giradot.

Para el fin de la mañana , estaba citada una reunión con los posibles colaboradores del gabinete ministerial. Por muchas semanas, en la cabeza del Presidente habían volteado mil y un nombres, para los cargos más importantes de su gobierno. Estos personajes, además de ser idóneos y transparentes en el ejercicio de sus profesiones, deberían tener la conciencia y convicción de la necesidad urgente, de un cambio estructural al interior del estado y sus instituciones. ¡Difícil tarea!. La vida política oscura y camuflada llevada a través de tantos años, por las castas directivas del país, habían terminado por minar las conciencias de muchos de los que deambulaban en los caminos del servicio público. Para aquellos momentos, varios de los anti-valores sociales se habían inmiscuido en el diario vivir social, convirtiéndose en "valores" aceptados y hasta respetables. Eso sucedía con la evasión de impuestos, en donde el contribuyente "instintivamente" buscaba la manera de eludir al máximo los tributos, que la nación le impugnaba. Los contadores, generalmente encargados de realizar los trámites pertinentes para el pago de impuestos, habían" introyectado" en su ejercicio como una real y valedera función , el buscar los mecanismos para favorecer a su cliente y pagar así, menos recaudos al fisco. Se habían infiltrado tanto en la conciencia social, comportamientos como el descrito, que quien no lo practicara, fácilmente podía ser tildado de "tonto" y poco listo. De igual forma, sucedía con otras prácticas sociales: como el esquivar gastos exigidos por el estado, el mentir, el mostrar "otra cara según las necesidades", el rendir fervor al "sol que más caliente" sin importar sus tesis y principios, sólamente guiados por las conveniencias personales del momento. El respeto por la vida privada y el

cuidado del juicio, de la fama y de la reputación de los otros, estaban en vías de extinción.

Como éstas, varias prácticas que se habían institucionalizado y existían sin el apellido de la censura y la equivocación. Eliécer bien sabía , que las personas con las que necesitaba trabajar en su gobierno, de una u otra manera, tenían un grado de contaminación, en la forma en que manejaban sus valores sociales y políticos. Bien era sabido, que desde los primeros años de la vida el ser humano, está exponiéndose al "bombardeo" contínuo de prácticas sociales, conceptos errados, comportamientos e informaciones diversas. Estos ingresarán ineludiblemente a su tierno y vulnerable inconsciente, sin darse cuenta de ello y, lo que es peor, comprometiendo e inmiscuyéndose en su capacidad de juicio y autocrítica. Eliécer buscaba en sus colaboradores, un requisito fundamental: seres profundamente creyentes. No importaba su matricula de religión, pero sí, su vivencia religiosa. El hombre aferrado a una Fe, hacía que necesariamente, su vida estuviera atada a un compromiso con el "otro" y al servicio a sus congéneres, siempre sería una senda expedita, por cualquiera de los caminos al mas allá.

- Buenos días. El Señor Presidente me ha citado.- dijo al guardia - ¿Cuál es su nombre?.
- Olimpo Páez.- Contestó pausadamente, quitándose su cachucha "de corte inglés" y cambiando de mano la gabardina, su habitual compañera, en los meses lluviosos de la capital.

Caballeroso, delgado, de gafas , bigote rubio y con una sonrisa permanente, este abogado había establecido desde los primeros años de estudios, en el seminario, una profunda amistad e identificación de pensamiento con el primer mandatario. Fue el mayor de siete hermanos todos varones. Alcanzó, a diferencia de Eliécer , a ingresar a la compañía de Jesús. Su inquietud y sensibilidad por la problemática social le trajo serios cuestionamientos, que para ese momento, chocaron con el pensamiento jesuítico, llevándolo a dejar los hábitos religiosos, mucho antes de recibir la ordenación sacerdotal. En el Derecho vio el sendero del servicio a la nación. Pocos meses después de terminar su carrera universitaria, sediento de ahondar en el conocimiento de la sociedad y del hombre, viaja a la universidad Lovaina en Bélgica, centro líder del pensamiento libre y social de Europa. Allí terminó su postgrado en Sociología. Al regresar al país, importantes empresas multinacionales lo vinculan para manejar las relaciones de estas con la comunidad.

- Olimpo, ¡qué gustazo de tenerte en ésta tu casa!- le dice con euforia el presidente, mientras sale a su encuentro.
- Mi querido presidente, el placer es todo mío. en medio de un afectuoso abrazo, alegremente le comenta a su amigo.
- Hermano, gracias por atender tan pronto mi llamada. Siento un gran alivio al saber, que puedo contar contigo en este reto del nuevo gobierno.- Eliécer le dice sin dejar de tomarlo por los brazos.
- Siempre lo has sabido. Cuenta conmigo. Estoy listo para la pelea.- mostrando su gentil sonrisa, le dice al presidente.

Eliécer Girardot lo invita a entrar en el despacho presidencial. Este hombre sería su ministro del Interior, consejero y consultor de cabecera. En toda determinación que en el futuro tomase, siempre sería prudente contar con alguien, que con cabeza fría y amor patrio, se tomara un tiempo prudencial y debatiera las medidas a tomar. En muchas ocasiones las decisiones tomadas, en un primer momento, pueden parecer las correctas y acertadas. Pero al pasar el calor de los hechos, "no todo lo que brilla es oro...",siempre había pensado Eliecer.

La profunda y aterrizada fe religiosa de Olimpo, era para el caudillo, un garante de su transparente consejería. Siempre que se legislara para el pueblo, no se podía olvidar el final del camino..., la presencia de quíen todo lo podía y en quíen en últimas, estaba depositado el sentido de toda la lucha de su vida y su gobierno.

El primer mes de gobierno, había transcurrido en medio de las esperanzas y expectativas del pueblo , que presuroso no dejaba de curiosear y fijarse en cada movimiento que el presidente realizaba. En el gabinete ministerial había nombrado a personas de reconocida trayectoria técnica y profesional, sin tener en cuenta sus incursiones políticas en anteriores gobiernos. Profesionales que hubieran tenido contacto real con comunidades a lo largo del país; que en su trayectoria, parte de su tiempo, lo hubiesen dedicado a trabajar, colaborar o participar en algún proyecto de problemática social o comunitaria. Esto garantizaba en gran parte, pensaba Eliécer, que en sus conciencias habría entrado ese tan necesario: "sentir con y por el otro". Vivencias que no eran posibles adquirir desde las computadoras de la universidad, ni en los foros internacionales. Esas experiencias eran absolutamente necesarias para gobernar y sacar avante a una nación necesitada y sedienta de cambio y de vida comunitaria.

Una de sus grandes preocupaciones se centraba en los cuerpos colegiados. En la Cámara y en el Senado permanecían castas de legisladores que venían de varios gobiernos anteriores, de legados familiares y de "gamonales" de las diversas regiones del país. Algunos de ellos habían mantenido sus cúrales con base en una falsa y manipuladora democracia. Política heredada por varios de ellos en forma ancestral en donde el poder era pasado de mano en mano, de padres a hijos o familiares y amigos cercanos. Es más, a esta nefasta herencia venían adheridos a sus pieles, los otros poderes :económico, social, educacional. ¡Eso sí era un verdadero problema!. Allí radicaba uno de los más fuertes escollos en la renovación y el cambio a valores auténticamente democráticos y sociales.

En los campos se acostumbraba llegar a las urnas y votar por los "recomendados " por los gamonales y dirigentes políticos de tradición, que de una u otra manera, coaccionaban y manipulaban los votos de los "ingenuos sufragantes". Ya sea por promesas falsas, presiones sobre el mantenimiento del trabajo y de los “negocitos” vigentes, o sencillamente, por presión económica, regalos o prebendas... El amañamiento de las élites politiqueras en el poder legislativo, se veía acompañado con frecuencia, de intereses particulares de muchos de ellos, en donde siendo "juez y parte", en ocasiones solamente velaban por sus mezquinos intereses, dejando de lado las verdaderas necesidades de la comunidad a la que representaban. Esta maquinaria estaba tan arraigada en el vivir del pueblo, que a pesar de la fatiga y frustraciones, que gobierno tras gobierno les dejaba, no lograban romper definitivamente con esas desastrosas prácticas seudo-democráticas.

Eliécer bien sabía que este problema solamente sería solucionado, después de haber caminado un buen tiempo, por los senderos de la auténtica democracia; para la cual, nunca habíamos sido educados en este país. Él siempre recordaba que para llegar a la verdadera Democracia, cualidad óptima de la sociedad, era mandatario solucionar primero las necesidades más básicas y fundamentales: Salud, educación, vivienda digna, servicios públicos y... un sin fin de requerimientos, que siendo superados, serian el cimiento para el renacimiento del tan maravilloso tesoro, llamado Democracia. Pero mientras eso sucediera ¿qué dirección seguir?. Seguramente, cuando el árbol enfermo está dando un fruto lisiado y se han intentado varios remedios infructuosos , el único valedero que queda es la poda total. Por la mente del Presidente, esta solución se cruzaba insistentemente, lacerando sus

convicciones democráticas y participativas. Pero, Eliécer también entendía que la renovación de las curules y las estructuras del sistema bicameral, llevarían como mínimo dos generaciones para ser ocupadas por hombres nuevos y renovados. ¡¿ Cuánta agua correría bajo el puente hasta que esto ocurriera?!

Recordaba como días antes comentaba a Manuela la valiosa enseñanza que Moisés había legado a la humanidad. El pueblo Israelita fue liberado por Moisés del yugo Egipcio. Su liberador, les prometió llevarlos a la tierra prometida, ofrecida por Yahve. "El salvado de las aguas" demoró cuarenta años (dos generaciones) volteando con su pueblo, como nómadas por el desierto, antes de llegar a la " tierra que mana miel y leche". Lo hizo, esperando que murieran los viejos israelitas y con ellos su fatigado y adulterado pensamiento. Sepultados los resentimientos, sufrimientos, miedos y añoranzas, sólo así, se podría llegar a formar un pueblo nuevo, en una tierra nueva. El Patriarca enseñó a las generaciones venideras, que los verdaderos cambios en la sociedad, sólo se dan en mentes nuevas y corazones vírgenes; libres de un patrimonio cansado, caduco y viciado.

Eliécer creía firmemente, que el ejemplo de Moisés, era perfectamente aplicable a su país. Los nuevos mortiñences debían crecer, aprender y desarrollarse bajo esquemas y principios renovados y liberados de prejuicios, de valores diezmados e importados. Debían ser alimentados de principios comunitarios y no individualistas. Debían respirar e introyectar las bases solidarias, patrióticas y de responsabilidad compartida. Evaluar y reafirmar sus raíces educacionales, religiosas, morales y en muchos aspectos, nacer a nuevas bases auténticas y libres de ataduras anquilosadas y mezquinas. Difícil tarea... mucho sería el camino y el tiempo que esos cambios implicarían. Sólo él sabía, que pasara lo que pasara, pondría todo su entusiasmo y vida al servicio del gran cambio. Sería como aquel sembrador, que una mañana salió a su labranza y dispersó con amor y esperanza la semilla en la tierra, que por días había preparado. Quizás, para el momento de la cosecha no estaría allí. Otros serían los recolectores. Su vocación le había sido dada, simplemente, de sembrador...

Señor Presidente, recuerde que a las diez de la mañana, las fuerzas militares le presentarán revista. Le dice Emiliano Nariño, su consejero y secretario privado.

- Perfecto, Emiliano. Estamos a tiempo.

Instantes después, salen los dos de palacio en compañía de la rutinaria comitiva de miembros de la seguridad

presidencial. Emiliano, era uno de esos hombres, nacidos para la fidelidad y la prudencia. Por largo tiempo había ahondado la amistad con el caudillo, en las buenas y en las malas. Se había comprometido desde muy joven con las causas sociales. En su baja estatura y detrás de su poblada barba negra, que recordaba aquellos animales que trepan las abruptas montañas, se guardaba un alma gigante motivada solidariamente a luchar por la gran cruz de la humanidad: la miseria cruzada de pobreza de sus congéneres, como solía decir. Médico, en la rama ocupacional, pensador y humilde; miraba la vida siempre con la óptica de la igualdad, de buscar un mundo mejor a cada paso que daba. Pareciera que este planeta que le había tocado vivir, no tenia los engranajes ni acoples que su existencia pedía y necesitaba. Nadie mejor que él ,para ser consejero de un gobierno, que ha llevado en su vida la bandera de la lucha por los más desfavorecidos. Eliécer sabía que Emiliano sería ese punto de equilibrio y sensatez en medio de la voraz lucha que implicaría el cambio dirigido a sus más importantes protagonistas: los pobres.

- ¡A discreción. Atención. Fir.! ¡ Presenten armas...ar ! Con voz recia y firme el General Zapata, Comandante del Ejército, se dispone a presentar a su tropa ante su máximo comandante. Los armoniosos acordes del himno Nacional, no se dejaron esperar. La banda de la guardia presidencial, retumbaba con sus vientos y tambores. Por primera vez, el Presidente estaba ante buena parte de sus tropas.

Pasada la protocolaria presentación de armas, Eliécer Girardot ardía en ánimos al dirigirse a sus soldados.

- El país es afortunado de contar con unos hombres valientes en su ejército, como ustedes, mis queridos soldados. Servir a la patria en momentos tan dolorosos y crueles como por los que estamos pasando, solamente se puede lograr, si sus corazones están llenos de sacrificio y amor patrio. Esos valores , son los que la nación ha percibido y recibido de ustedes en estos duros años. Los campos y pueblos mortiñences han sido fecundados por la sangre de sus venas, que desafortunadamente, muchos de ustedes han dejado derramada en la lucha contra la subversión, la iniquidad y la delincuencia. Esa sangre y su dolor no han sido en vano. Pronto, con la ayuda del Creador cosecharemos lo sembrado por ustedes, mis queridos guerreros. Este país en los años venideros, necesitará de su presencia pero sin fusiles, ni balas, ni muertes... Solamente necesitaremos de su presencia, adornada de su valor cívico y democrático para vigilar y acompañar el orden y las leyes. Ustedes y su juventud serán los testigos fehacientes, de que la fuerza no será necesaria en una sociedad justa y participativa... Los invito a que me acompañen a librar la más dura y definitiva batalla

contra la violencia y la insurrección: Vencer la injusticia, el hambre, la miseria, el desempleo y el subdesarrollo que cohabitan en nuestra nación. Así, y sólo así, ganaremos definitivamente la guerra contra la violencia que heredamos y que estamos viviendo...

La emoción apretando su garganta y los aplausos recios y sonoros de los cientos de hombres uniformados, no permitieron continuar sus palabras.

- General Zapata. Me da gusto ver el ejército lleno de vitalidad y optimismo.-
- Gracias Señor Presidente.- quitándose su gorra y extendiéndole la mano le dice sonriendo a Eliécer Girardot. Se sientan en la tarima presidencial, uno al lado del otro, mientras continúa el desfile de las diversas armas.
- General, cuénteme, ¿ cómo siente la moral de las tropas?. Me preocupan los golpes de mano, ataques, emboscadas y muertes que la guerrilla ha propiciado últimamente a nuestros soldados.
- Entre filas qué se comenta.- inclinándose hacia él, le dice el primer mandatario.
- Pues..., verá Presidente: han sido momentos muy difíciles los usados para mantener en alto la moral de mi tropa. Los golpes continúan siendo variados y fuertes. Los combates nos han quitado varios de nuestros valiosos hombres, dejando un hueco profundo en el sentir de sus compañeros. Esto es algo que solamente se puede comprender cuando se ha convivido con el "lanza",bajo un mismo cambuche; sudoroso y hambriento en momentos de miedo e incertidumbre. Cuando alguien de los del grupo, del pelotón , cae y se va, es como morir a buena parte de uno mismo. Las vidas de los combatientes en la guerra se unen tanto, y de una manera tan estrecha y profunda, que hasta se puede confundir el dolor del otro con el propio.
- Le comprendo general.- mirándolo a los ojos lo invita a continuar.
- Existen varios cuestionamientos que preocupan a los mandos militares y que quiero planteárselos, con el respeto que usted se merece. Sería importante que en otro escenario los discutiéramos con calma y tiempo.
- Por su puesto general. Hoy mismo concretamos esa reunión con usted y con el estado mayor. Pero, bueno... continúe.
- Sí, Señor. Desde hace algún tiempo cuando la comunidad internacional resolvió apoyar al país, en la lucha contra el narcotráfico y la insurgencia, ingresaron dineros, armamento, apoyo logístico, tecnología de punta y sentimos cómo realmente crecimos y nos hicimos más fuertes y capaces de vencer y derrotar por fin al enemigo, la guerrilla. Lo que muchos de nosotros nos preguntamos, señor presidente, es porqué la voluntad

política del gobierno no nos ha permitido, hasta el momento, usar todos nuestros recursos bélicos y humanos para acabar de una vez por todas con los violentos que nos desangran y acaban con el poco país que nos queda.

Eliécer Girardot sabía que tarde o temprano , se le plantaría esa pregunta. El mismo al revisar la historia de la insurrección en la República, se había cuestionado lo mismo en varias ocasiones. En diversos momentos entre los años 70 y 90 se presentaron episodios en donde fue posible golpear o debilitar definitivamente a los grupos guerrilleros. En el momento, en que se esperaba la orden del Presidente, para llevar a cabo la acción definitiva, ésta era abortada y echada atrás. Con ella , revivía el casi exangüe movimiento rebelde. Con el pasar de los tiempos posiblemente tengamos las respuestas reales y verdaderas, pero en estos momentos, los altos mandos del ejército , se encontraban perplejos ante la realidad. Día a día la guerrilla venía creciendo y robusteciéndose a sus anchas bajo la protección de varios movimientos internacionales de "derechos humanos" , de países de la unión Europea y del mismo estado Mortiñence, quien hacía tres años, al iniciar un frustrado proceso de paz y reconciliación entre el gobierno y los alzados en armas, les había donado un vasto territorio de tierra o zona de "distensión o diálogo" necesaria según ellos, para poderse iniciar y realizar el tan deseado proceso de paz. Estos pensamientos rondaban en búsqueda de respuestas, en la cabeza del General Zapata y de muchos de los pobladores del mal herido país.

- General, usted bien sabe que ha transcurrido más de un largo periodo presidencial, y la insurgencia no muestra signos fidedignos de querer restablecer la paz ni la convivencia en el país. Tiempo suficiente para comprobar que hablamos idiomas diferentes e intereses antagónicos. Lastimosamente, la confrontación frontal y abierta es la única capaz de restablecer la paz para todos.- le dice el Presidente con preocupación palpable en su rostro.
- Por años, bajo nuestros uniformes sabemos que, desgraciadamente, ese es el camino. Las fuerzas militares siempre han estado al servicio de las instituciones y la democracia. Pero, quizás, nos hemos equivocado, al creer por tanto tiempo en ello, hemos permitido que nuestro país haya llegado al borde del caos total y la desintegración. Creo que aún es tiempo, antes que sólo queden las cenizas.- Retirándose la gorra y secándose

la frente, se ha quedado mirando al presidente.

Eliécer Giradot acaba de escuchar en pocas palabras, algo que siempre había querido sacar de su razón y, que con el devenir de los acontecimientos, lo llevaba inexorablemente, a plantearse tan magnánima decisión. El pensamiento de la cúpula militar, tan claro y objetivo, le hizo sentir miedo de la cruel realidad que se acercaba. A solamente un mes de haber tomado el timón de la nación, sin haber definido muchos aspectos y planes de su gobierno, ya los vientos de la franca contienda armada estaban soplando a la puerta. Él , creyente y defensor de los principios cristianos del amor y la tolerancia, enemigo sin cuartel de la violencia y sus caminos, no podía entender, cómo se estaba cuestionando una salida armada al tan largo y desgastante proceso de violencia nacional...

El Presidente de pie, al lado de los comandantes de las diversas armas, veía pasar el desfile sin poder concentrarse en lo que estaba viendo. La corta conversación con el General Zapata, lo había dejado preocupado.

Levantaba su mano en son de saludar a las tropas, pero su mente corría presurosa tras las circunstancia de la guerra. Pensó:" una decisión de tal magnitud que implicaría la vida, bienestar y realización de todo un país, no se debía tomar sin el consentimiento y la aprobación de todos los habitantes del Mortiño."

Convocaría a un Referéndum a todo su pueblo. ¡Un plebiscito para vivir o morir!, para luchar o sucumbir. Con el pensamiento y la decisión de la mayoría del pueblo, sí se podía tomar una responsabilidad tan grande. Sabiendo si todos están dispuestos a dar sus vidas, posesiones, corajes y valores, en pos de lograr un triunfo definitivo contra la violencia. Así y sólo así, conseguiríamos el único camino seguro hacía una victoria final y perenne.

Estos pensamientos se sentían como agua fresca corriendo sobre su piel, en un día caluroso. Sabía que la voluntad de su Dios, también estaría en el voto de la mayoría de los corazones que sufrían, vivían y sentían los inmisericordes frutos de la violencia fratricida. ¡Qué mejor que ellos! para que dijeran cuánta fe les quedaba en sus corazones, de los gestos y comportamientos de la guerrilla, de su voluntad de paz... ¿Hasta dónde estaban dispuestos a llegar para acabar de una vez por todas con los violentos?. ¿ Hasta dar su vida y la de sus hijos si fuere necesario? O quizás preferían continuar impávidos en el balcón, indiferentes y temerosos observadores de la caravana de la muerte, en espera que en algún momento, de un día gris, ésta se detuviera frente a sus puertas.

Después de varios días de intensas reuniones, presididas por el Ministro Olimpo Páez y asesoradas por un grupo

de sociólogos, abogados, legisladores y gentes de diversos estatus, las preguntas del referéndum " luchar o morir" estaban siendo aprobadas por el primer mandatario. En un mes, el nuevo gobierno tendría en sus manos, el valioso material para poder tomar la gran opción. El caudillo aprovechaba los contactos y saludos de varios de los países de la comunidad internacional, con ocasión de su reciente toma del poder, para ir planteándoles las disyuntivas a que se estaba avocando y el posible aval y apoyo de ellos, en el momento de una frontal y radical confrontación armada.

Aquella noche en medio de la fatiga y las preocupaciones, Eliécer no añoraba más que dejarse caer en los brazos de Manuela. Los días se habían tornado ajenos a la vida familiar. Con frecuencia, en el despacho presidencial, las altas horas de la noche se habían convertido en sus más fieles acompañantes.

- Amor, qué cara traes, ¡por Dios!- Manuela le susurra al oído en medio de un profundo abrazo.
- Chiquita, sí estoy radiante ó ¿es qué a estas horas de la noche ya te fallan los ojitos ? burlonamente le responde y dejándose caer en la primera poltrona que encuentra, la invita palmoteándose sus piernas, a que se siente en ellas. Desde el primer día de gobierno, su mujer no había dejado de ser, el sereno pozo depositario de todas sus inquietudes.
- ¿Cómo crees que reaccionaran los países amigos ante la posibilidad de solicitarles su ayuda en el conflicto armado?
- Amor, si yo fuera uno de ellos, contemplaría la posibilidad de ayudarte, siempre y cuando le mostraras claramente todos los esfuerzos gastados por parte del gobierno, para concertar fallidamente la paz. Además, les contaría sobre los insensatos y funestos gestos de hostilidad y violencia que continúan realizando los alzados en armas. Los invitaría a que por sus propios ojos ,valoraran el caos económico, social y moral en que nos han sumergido y en el que inexorablemente continuaremos viviendo, sí no se toma una posición de ¡vivir o terminar de morir!.-

Manuela se ha callado, sin dejar de mirar de cerca los ojos de su marido.

- Tienes razón. Si les demostramos que cada uno de ellos, en medio de su aparente y quizás transitoria estabilidad política y social, seguramente se verán afectados de alguna manera ante el fracaso de nuestro país; porque el

desarrollo y muerte, de cualquiera de los países de la región, están ligados como los amantes están unidos a su destino. Las historias de los países vecinos tienen un mismo común denominador y como tal, tiende necesariamente a repetirse. Es el momento de demostrarle al mundo y a nosotros mismos, que después de sofocar la violencia y combatir las causas sociales, políticas, económicas y morales que la generaron; la democracia seguirá siendo la opción máxima y única para los países del continente, así nunca hayamos sido preparados ni educados para ser auténticos demócratas. Ese camino es el que buscamos y queremos iniciar, para que las próximas generaciones, los hijos de nuestros hijos, si dispongan y usen las herramientas para formar una sociedad de respeto por las leyes, respeto por los demás, por sus pensamientos y decisiones. Así, vivarán orientados por las banderas del pensamiento social y en convivencia comunitaria. Por fin, podrán vivir y desarrollarse, dentro de la mejor opción que una nación pueda elegir: su autodeterminación.

- Creo que sí, cariño. Continuar este proceso de reconciliación que no tiene ni faro ni norte, solamente nos llevará al deterioro y muerte paulatina de todas las bases de la vida nacional. Es como un cáncer: se corta de raíz o termina aniquilando al huésped.- le dice Manuela levantándose de sus rodillas y dirigiéndose hacia la cocina en búsqueda de algo para su exhausto marido. La servidumbre descansaba a esas altas horas.

El día del plebiscito había llegado. La Registraduría del Estado Civil, en coordinación con las gobernaciones y alcaldías a nivel nacional, unieron sus esfuerzos en una acción mancomunada, para que todos los mortiñences por distantes que se hallaran, tuvieran la posibilidad de poder sufragar y así decidir sobre su más importante e inmediato destino: optar por la guerra liberadora o el caos progresivo, por luchar o morir...

A primera hora de la mañana Eliécer Girardot con su esposa y el gabinete ministerial, estaban frente a la primera mesa de votación situada en las inmediaciones del Palacio de Gobierno. El entusiasmo y la disposición de toda la gente se hacía sentir en el ambiente. El presidente en varias ocasiones, siendo la última, la noche anterior, se había dirigido a todo el país a través de los medios de comunicación, para exponer las motivaciones y necesidades del Referéndum. Los mensajes, en general, fueron bien acogidos y llegaron a todos, ya que para ese momento, se podía decir, que en el país no existía una sola familia que no sufriera o conociera de un familiar, amigo o allegado

víctima de la extorsión, el boleteo, la intimidación o la muerte venida de los alzados en armas. La citación a las urnas ese día, había llegado hasta los sentires de todos los mortiñences como una añorada esperanza y alivio a tantos años de dolor y desesperanza.

La insurgencia, como medida retalatoria, venía incrementando desde hacía unos días, incursiones terroristas sobre poblaciones a lo largo del territorio nacional. La destrucción del puesto de policía, la alcaldía y algunas oficinas gubernamentales eran la rutina de estas fratricidas acciones. La muerte y secuestro de los efectivos de la policía o el ejército continuaban siendo la mayor pérdida de esas criminales embestidas. Las publicaciones de rechazo y censura de varias de las organizaciones internacionales de los Derechos Humanos, no dejaban de aparecer de vez en cuando en los medios.

La iglesia Católica venía guardando una preocupante y pasiva posición, ante el caos generado por la violencia. Sus intervenciones no pasaban de criticar o cuestionar en algunas ocasiones, las medidas violentas de la insurgencia y el paramilitarismo. Invitó en alguna ocasión, a los alzados en armas, que propusieran sus teorías y cambios políticos ante todo el país, enviando a la contienda política un candidato para que defendiera en la tribuna pública, sus planteamientos y convicciones. Participó con un Obispo en la mesa de negociaciones por la paz, por más de un año, pero su voz nunca se destacó, ni descolló por encima de los demás participantes. Solamente, cuando el gobierno central reformó la forma de negociación con la insurgencia, cambiando a los delegados, por funcionarios del estado, en forma sorpresiva y descortés, por la "puerta de atrás" fueron relevados de su condición de negociadores. En medio de la molestia que esta situación les causó, tristemente en ese momento, sí, monseñor y los otros excomisionados, criticaron públicamente la forma en que se habían conducido los diálogos hasta ese momento, y el escepticismo vivido en llegar realmente a algún acuerdo favorable para el país. El caudillo se cuestionaba el por qué estos importantes personajes, en los que el país había depositado toda su esperanza de lograr la tan deseada paz, únicamente al sentirse maltratados, revelaron ante el país la frustrante verdad guardada por tantos meses. Allí estaba involucrado también el clero católico. El Mortiño, con una gran mayoría de católicos, estaba lacerado en su fe, al ver que sus guías y directivos religiosos, no habían tomado posiciones reales y contundentes ante el descalabro de sus "ovejas en el redil". Otra hubiera sido la suerte de las negociaciones de reconciliación, si la totalidad de los religiosos y religiosas del país, hubieran marchado juntos, con una misma voz y bajo el único estandarte de la cruz, hasta el territorio de la guerrilla, hasta su guarida y no se hubieran retirado de

allí, hasta que los violentos entendieran y cambiaran su actitud de destrucción y muerte por una de cambio y justicia. Miles de clérigos llevando en sus palabras la actitud firme de la no-violencia, con la única verdad pacificadora en el mensaje del evangelio. Esta posición real y firme necesariamente hubiese producido un fuerte viraje del camino hacia la paz.¿Qué pasó con su iglesia en tan difíciles momentos? No comprendían millones de feligreses. El silencio no fué sinónimo de prudencia.

Al caer la noche Eliécer en medio de sus oraciones, se preguntaba sí Cristo estuviera presente en esta difícil situación nacional, ¿cómo hubiera actuado frente a los violentos? ¿Similar a cuando encontró los mercaderes invadiendo el templo de Jerusalén o cuando halló a María Magdalena a punto de ser apedreada por adúltera?. Lo único real que Eliécer sabía era en dónde descubrir a su Señor: en los más necesitados, en los pobres, en los explotados, en los miserables. Por ello había llegado a la Presidencia de la República, para gobernar y servir a su Jesús a través de todos y cada uno de los más necesitados de ese bello y dolido país.

En la capital, el frío de la tarde sin sol llegaba hasta los más esquivos rincones de palacio, llenando las bases de sus altas paredes de guerreros férricos y silenciosos. El presidente y su gabinete ministerial esperaban ansiosos, en medio de cafés cálidos y humeantes, de comentarios optimistas que atravesaban los salones y del repicar sin fin de los teléfonos, los resultados de la votación. A través de la red sistematizada eran informados de cada una de las mesas que eran escrutadas y censadas a lo largo y ancho del territorio. Los primeros datos consolidados se lograron pasada la media noche. Los comentarios de los allí reunidos no se dejaron esperar. La emoción comenzaba a invadir todos los corazones. La gran mayoría de los nacionales que se acercaron a las urnas, coincidían en apoyar los puntos básicos del plebiscito. La voz del pueblo representada en una votación realmente sorprendente, el 90 por ciento de la población en edad de sufragar, lo había hecho. Como una compacta falange, los votantes daban su firme decisión de entregar sí fuese necesario sus vidas, conocimientos, recursos, propiedades para poner fin definitivo a la fratricida contienda nacional. La inmensa mayoría estaba convencida que la voluntad de paz de la insurgencia no existía. En cambio creían que día tras día, ellos se harían más fuertes y soberanos en su territorio y el país por el contrario, continuaría inexorablemente su caída y destrucción. El pueblo confirmó que los ideales y banderas iniciales de los movimientos revolucionarios por cambiar las actuales

estructuras corruptas, frívolas e injustas de los gobiernos neoliberales y de establecer un "gobierno del pueblo para el pueblo", habían ido desapareciendo en medio de la riqueza exuberante y el empalago del poder, hasta llegar a perderse definitivamente el norte y faro de la revolución.

La revisión de todas las respuestas del referéndum , llevaban a un mismo camino: era necesario confrontar bélicamente a la insurgencia de una manera total, contundente y definitiva , para así, poder terminar de morir para vivir. Al igual que la semilla del evangelio: "necesita morir en la tierra para nacer y dar fruto", la mayoría de los mortiñences estaban dispuestos a entregar lo que la patria en ese momento necesitara de ellos. Nunca, en los anales de la historia del país , la mayoría de sus habitantes habían tenido un mismo pensamiento y el deseo de una misma conducta de vida. Aún más, tenían en ese momento la conciencia de que el sacrificio personal era necesario e indispensable para obtener el bien común.

Eliécer Girardot intuía que pasarían centenas de años para que un pueblo, como el nuestro, palpitara con un mismo corazón a una misma intensidad. Al fin y al cabo, más de cinco millones de campesinos en los últimos diez años, habían tenido que abandonar sus tierras y casas alejados por la guerra y la pobreza. Más de un millón setecientos cincuenta mil hectáreas de tierras fértiles y aptas para el cultivo y la ganadería, eran las que en ese momento estaban abandonadas, o en su defecto, siendo productivas al mínimo. Se podía decir que de una u otra manera, la totalidad de los pobladores estaban padeciendo los rigores de la guerra fratricida y eso se reflejaba perfectamente en las respuestas dadas al plebiscito. Era una realidad sentida, vivida sin más consideraciones. Sí a esto le sumamos que en los últimos años el número de muertos a causa de la violencia había pasado de diez homicidios diarios en los años 90, a la terrorífica suma de veinte crímenes por día; además, los secuestrados : más de tres mil en el país, para ese momento, llenaban de temor y miedo el azaroso vivir de gentes de todas las condiciones, no solamente de los estratos adinerados de la población. Los que habían tenido que huir y refugiarse en otros países, acosados por la extorsión y el plagio pasaban del millón de nacionales. Se entendía solamente al mirar esos parámetros cómo transcurría la vida social y como la población estaba al borde de la desesperación, la descomposición y el caos. En las urnas se medía de una forma transparente y categórica hasta dónde estaban decididos a ir para terminar de una vez por todas con esa tétrica pesadilla.

CAPITULO IV

Al día siguiente, un tropel de los medios de comunicación se aglomeraba ante la secretaria de prensa de la Presidencia. Los comentarios y especulaciones de los resultados verdaderos o no sobre los resultados obtenidos en el referéndum, habían comenzado a viajar por todo el país en una forma vertiginosa. Los consolidados del 98% de las urnas, reposaban para esos momentos, en las manos del Presidente. Urgía una reunión con el alto gobierno y los representantes de los diversos estamentos sociales para analizar los tan importantes y decisivos resultados. Para el medio día se había dado cita a la crucial reunión.

Entre los primeros en llegar estaban el Ministro Páez , el Canciller Emiliano Nariño , el general Zapata y el monseñor Camilo Arango, representante de la iglesia católica. Cumplidamente fueron llegando los demás participantes: El doctor Esteban Cifuentes, presidente de la asociación de Industriales. Juan Labriego, líder de los usuarios campesinos. También asistieron a la citación: la profesora Olga, delegada de los educadores y el doctor Juvenal López, abogado líder del partido tradicional mortiñence. Uno de los sitios de la gran mesa fue ocupado por el señor Segundo Beltrán en representación de la ciudadanía en general y a continuación se ubicaba el agente Riveros de la Policía Nacional. Así los mas de cuarenta invitados puntualmente fueron abordando el imponente salón, sobre cuyas amarillentas paredes reposaban cronológicamente como testigos de piedra, los rostros célebres de los gobernantes predecesores.

El Presidente Eliécer Girardot hace la entrada al gran salón pasadas las doce meridiano. El ruido dejado por las sillas al ponerse en píe la concurrencia, acompaña al gesto del anfitrión que los invita de nuevo a sentarse. El caudillo da inició a la reunión. La curiosidad y la intriga merodeaban insistentemente aquel recinto.

- A todos, muchas gracias por atender a mi llamado.- el primer mandatario inicia diciendo con voz serena y firme.
- Tenemos en nuestras manos la voz y la decisión del pueblo mortiñence. Como ustedes bien conocen, se ha cumplido a cabalidad el plebiscito a que fue sometido el país el día de ayer. Sus resultados llenan de inquietud y a la vez de tranquilidad al gobierno, ya que con su palabra censada y legalmente registrada, debemos y podemos tomar la gran

opción por la paz y la estabilidad de nuestra conmocionada nación.

Desde la cabecera de la gran mesa, Eliécer Girardot ha comenzado a dar los informes votados en las urnas, dando resultados de cada una de las respuestas censadas, por grupos regionales . Mientras esto sucedía, algunos entre subidas de cejas y pasadas de manos compulsivas por sus cabezas, tomaban notas sin perder movimiento alguno del presidente. Los mayores en edad sobre todo, parecían asombrados al estar escuchando lo que su líder emocionado les revelaba.

- Señores: están ustedes dándose cuenta de las verdades tan importantes y definitivas que nos arroja la voluntad del pueblo en estos resultados. La inmensa mayoría de los ciudadanos cree que la única solución a que nos ha llevado la insurrección y los violentos, para poder obtener la paz y la estabilidad del país, es ahondarse en una guerra abierta, frontal y definitiva con la participación y aporte de todos, entregando hasta la vida si fuese necesario. A esta realidad hemos llegado, gracias a que la fe depositada en las banderas de los alzados en armas, que en algún lejano día ondulaban airosas, pregonando ideales de justicia y cambio social, hoy se han perdido, ya no existen y las consignas de la auténtica lucha revolucionaria se ahogaron y sucumbieron día a día, obnubilados y esclavizados por el poder, la soberbia y el dinero, venidos de la extorsión, el plagio, la intimidación y de las jugosas rentas del narcotráfico. Desde hace tres años en donde el gobierno de turno le cedió a la guerrilla una zona de "distensión" de más de cuarenta y dos mil hectáreas para que se pudiera iniciar el proceso de paz, hoy se han transformado en trece mil trescientas hectáreas de cultivos de coca, intocables para el gobierno pero útiles para aumentar vertiginosamente, las fuentes de dineros que mantienen y acrecientan el estado de beligerancia. Eso sin contar los veinte frentes armados más que se están gestando en este momento en dicha zona.- el presidente se ha quedado en silencio. Recorre con su mirada a todos los presentes mientras se deja caer pesadamente en su silla. Su cabeza se golpea con el alto respaldar encontrando reposo en él.

- Compatriotas, los escucho... les dice.

Las miradas de todos sigilosamente se entrecruzan indecisas y temerosas en aquellos momentos tan determinantes para la patria. El general Zapata se ha levantado y tras carraspear, les dice.

- Señor Presidente y compañeros de mesa. Si en este recinto existe alguien que deba dar el primer paso, ese soy yo, en nombre de las Fuerzas Armadas del Mortiño. Han sido muchas y muy dolorosas las lágrimas y penas que se han gestado bajo los uniformes sudorosos de mis hombres, en esta contienda fratricida que hemos sufrido por medio

siglo. Hasta el último de mis soldados está dispuesto a luchar para conseguir por fin esta esquiva paz nacional. Necesitaríamos en algunas áreas del apoyo logístico y tecnológico de países amigos como los Estados Unidos. Pero con la ayuda extranjera o sin ella, Señor Presidente, estamos firmes esperando sus órdenes.

- Gracias general por el apoyo fundamental que le brinda al país. Sin su valeroso primer paso, no podríamos continuar adelante.

En medio de su parsimonia habitual, Emiliano Nariño, canciller de la nación, hombre callado pero profundo en sus apreciaciones y conceptos, se levanta dispuesto a expresar su pensamiento. Desde el juramento de su cargo había emprendido una ardua labor a nivel internacional, mostrándole a la comunidad de los países, la situación real de nuestra patria a causa del conflicto armado interno que veníamos sufriendo. En varios foros había planteado en forma transparente, cómo el proceso de paz iniciado en varias ocasiones , no había progresado ni lo haría ya que los fines y objetivos de la insurrección , claramente demostrados en sus actitudes terroristas e incursiones bélicas, se basaban en el interés de tomar el poder o en su defecto cogobernar, costara lo que costara.

- Señor Presidente y distinguidos representantes de las fuerzas vivas del país: Quiero en pocas palabras comunicarles el sentir de la Comunidad Internacional frente al conflicto armado interno que padecemos. Los países de la región y aún algunos de los más distantes, que comparten con nosotros el yugo del subdesarrollo, saben que parte de su estabilidad económica y política depende de nuestra integridad nacional. Somos como la luz amarilla de un gran semáforo colocado en lo más alto del continente. Una alarma, un aviso. Ellos también pueden estar en cualquier momento en coordenadas de insurgencia y revolución al interior de sus países. Tenemos similares historias políticas, culturales , socio-económicas y los derroteros de todos los que luchamos por dejar las cadenas de la pobreza, provienen de una misma extirpe. Por esto, allí están a la espera a que levantemos las manos y les pidamos su apoyo. Los grandes del norte de América y la poderosa unión de los países del viejo continente, nos miran perplejos y decididos a luchar a nuestro lado, para que muera la violencia en la patria y prevalezcan sobre la tierra americana, los principios de la libertad y democracia. Pero no debemos estar ciegos frente a otros países, unos cercanos y otros más distantes , que desde ya hace un tiempo, han venido incursionando y visitando nuestro país en especial la zona de diálogos para dar asesoramiento y adiestramiento en sofisticados campos de la beligerancia, la guerra y el terrorismo. Es así, como en este momento tenemos ante la fiscalía General, más de cuarenta órdenes de

captura y petición de extradición a extranjeros buscados por delinquir en sus países, que pertenecen a grupos subversivos. Por ejemplo, el IRA de Irlanda, especialistas en explosivos y detonación a distancia de bombas fuertemente destructoras. Tres de estos terroristas irlandeses acaban de ser detenidos por las autoridades nacionales acusados de dar instrucción en la propia zona de distensión a la guerrilla sobre un nuevo "mortero lanzafuegos" diseñado para volar edificios fortificados. La subversión también tiene su organización y alianza a nivel internacional, en donde se brinda apoyo y asesoria para desestabilizar los gobiernos de sus países.

Hoy me pregunto, de los 52 millones de personas que mueren cada año en el planeta, 17 millones son causados por enfermedades infecciosas muchas de ellas asociadas a desnutrición, pobreza y carencia de medios adecuados de vida. ¿ Cuántos de los fallecimientos anuales obedecen a las absurdas pugnas fraticidas, étnicas, políticas y religiosas entre los llamados "humanos" que poblamos esta tierra?- Con la cabeza baja, busca lentamente su asiento.

- Mi estimado Canciller. Yo sabía bien desde un comienzo que no podían quedar en mejores manos que en las suyas, las relaciones de nuestro país con el mundo circundante. Gracias. Haciendo una respetuosa venia se sienta Emiliano Nariño sin decir más. Por lo escuchado en las anteriores intervenciones, Eliécer Girardot vislumbra el difícil camino que paso a paso se está iniciando.
- Permítame Señor Presidente.- levantando su mano y corriendo el gigantesco asiento hacia atrás, Monseñor Camilo Arango se ha colocado de pie. Uno de los primeros invitados por el primer mandatario había sido este clérigo delgado, de profundas entradas en sus sienes y de mirada optimista y diáfana. Este religioso toda su vida de apostolado la había colocado al servicio de los más necesitados, los más pobres , posición que en muchas oportunidades le había acarreado fuertes encuentros hasta con la misma jerarquía eclesiástica. El Primer Mandatario sabía a cabalidad que un país que hasta hacía pocos años, unos diez, había retirado de su carta magna, de la Constitución, la figura de Dios como base e inspiración de las normas que regían el país, no podía prescindir en momentos tan cruciales como los que se avecinaban, de su pensamiento, bendición y porqué no, de su aprobación.
- Ahora quizás más que nunca necesitamos implorar y pedir la presencia del Señor en estos momentos de trascendentales decisiones para nuestro amado país.- Mirando lentamente a todos y cada uno de los allí presentes, monseñor Camilo Arango, retirándose su gafas continúa diciendo:- Recordando las palabras de Cristo:" No he

venido a traer la paz, sino el fuego y qué más quiero que arda..."pareciera que estas palabras las estuviese pronunciando en este mismo instante, frente a esta mesa y nos confrontara con su revolucionario contenido. El Señor se refería a traernos con su venida el cambio, la verdad, la justicia . Vino a cambiar las estructuras arcaicas, paganas e injustas de ese mundo, por la única, verdadera y sólida que puede soportar cualquier sociedad: el Amor. Por ello su verdad siempre incomodó y terminó llevándolo a la cruz. Es posible que en los albores de la lucha armada, muchos decidieron tomar el camino de las armas, para tratar que en nuestro país existiera la justicia, el cambio... para que los más necesitados tuvieran un país más justo, grato y equitativo. Recuerdo ahora un Camilo Torres, un Cura Pérez, Bateman, Arenas, Navarro y tantos otros que con pensamientos e ideales románticos, en su base bien intencionados, pero equívocos en la elección del medio y los recursos como fueron las armas ,la violencia y la muerte. Muchos lucharon y murieron por esa causa. Son interminables los años en que nuestra cruenta historia, nos han demostrado en sus rasgadas páginas, que el sendero construido por los fusiles, es un camino errado para conseguir la estabilidad y la justicia social de nuestro terruño. Sólo hemos conseguido un paulatino desangramiento y destrucción de la estructura nacional y de su gente. Estamos en un estado crítico de cuidado intensivo. Respiramos con dificultad, el caos y la desintegración nos asechan con sus guadañas destructoras... en donde esté la verdadera y definitiva solución hay que tomarla, duela, llore o sangre sobre la tierra... La muerte de Cristo fue necesaria para nuestra vida y salvación.- En ese momento busca en la mesa su vaso con agua, tomando nerviosamente el contenido hasta el final. Todos , incluyendo el propio presidente, no quitaban ni por un momento la vista y su atención del religioso. Sabían que sus planteamientos tenían una importancia inusitada en cual quiera que fuese el destino a seguir.

- Para este momento, -continúo diciendo- después de haber agotado infructuosamente y a conciencia todos los recursos de una solución negociada con base al consenso y al diálogo con los alzados en armas, y ante la certeza de la defunción y desintegración progresiva de nuestra sociedad, no queda otra alternativa que terminar de morir... para así poder renacer y vivir a una naciente y renovada nación.. Como a la semilla del Evangelio, que le es necesario fallecer y pudrirse en la tierra para poder transformarse en raíz y fruto. La voluntad del país entero es la voz de Dios. Ya la hemos escuchado y siempre que intentemos seguirla, estará acompañada de dolor y sacrificio... Desde ya, mis oraciones y las de toda la iglesia no cesarán de elevarse al cielo en pos de clamar la paz y alivio para todos los que protagonizaremos este terrible encuentro...

Nada se movía ni se oía en el magnifico recinto. Nadie podía creer lo que estaban escuchando de boca de un prelado representante de la iglesia que por más de veinte siglos había enseñado a : " dar la otra mejilla a quien nos golpeaba una de ellas". La historia de la Iglesia nos ha mostrado cómo en los crueles circos romanos, miles de cristianos dieron sus vidas por defender su fe y no apostatar. En nuestro país, miles de mortiñences terminarían dando sus vidas, como ofrenda para encontrar la paz y la convivencia definitivas para las generaciones venideras. Dos historias que buscaban una misma piedra angular.

Después de unos interminables segundos de silencio y antes de sentarse, Monseñor Arango les dice:- Creo que previo a iniciar cualquier maniobra se debe convocar a los alzados en armas y cuestionarles por última vez, acerca de la existencia real o no, de su parte, de querer un acuerdo pacífico a este conflicto nacional. Si sus conciencias y mentes están de verdad en pos de la negociación dialogada, la única muestra creíble y fehaciente a esta respuesta es la suspensión inmediata y total de las hostilidades al ejército, a la población civil y como lógica consecuencia de lo anterior, un alto al fuego categórico y definitivo. Sólo así, se callaría la voz de un pueblo herido y sufriente, que ha decidido luchar o morir.

- Monseñor, tiene usted razón. Eliécer Girardot le dice casi inmediatamente. - La guerrilla tiene el derecho y el deber de dar su última respuesta, siempre y cuando esté atada a hechos de paz inmediatos e irrefutables. Monseñor, le agradecemos sus reflexiones. La verdad, nos ha abierto usted una puerta a la paz interior y a nuestras conciencias, nos ha mostrado la posibilidad de aferrarse a la palabra del evangelio haciendo de nuestras futuras acciones, hechos más humanos y justos.

El silencio, los cambios de posición y los ligeros estiramientos de muchos de los presentes, eran signos del grado de concentración e impacto que les había provocado los planteamientos del sacerdote.

Súbitamente entra al gran salón el secretario del presidente y acercándose a su oído le comenta:- se han presentado nuevas incursiones guerrilleras sobre poblaciones del litoral y la llanura en la mañana de hoy; surgieron al enterarse de los resultados del referéndum. Cinco poblaciones han sido semidestruidas. Los muertos y daños son importantes, señor Presidente.

- Por favor , convóqueme a una reunión urgente con el grupo de emergencia y conflicto nacional -. Yo les avisaré a los que se encuentran aquí. Gracias. El secretario salió rápidamente dejando las inquietudes sueltas en el auditorio.
- Señores, la respuesta de los violentos ya se ha dejado saber. Lo están manifestando en el único idioma que han querido hablar: las balas y la destrucción. Otras cinco poblaciones inocentes están siendo víctimas de sus agresivas pasiones.

En forma brusca se coloca de pie Juan Labriego diciendo con angustia:

- Perdóneme Presidente, yo tengo que decir algo. Yo no entiendo de muchas de las cosas tan bonitas y importantes que ustedes dicen. Pero es que el campesino más que saber hablar, vive, siente, trabaja y se muere. Ninguno de sus personas que están aquí saben en sus mentes, lo que yo y mi gente, que vive en el campo hemos sentido en todos estos años de pelea. Por hay unos 5 millones de paisanos han tenido que irse de sus parcelas y casitas, dejando los animalitos y las herencias de los viejos, en manos de nadie, de los días, de los meses... Salir corriendo con un par de chiros, el caballo, los hijos y la mujer. Cerrar la puerta rota y no saber si algún día podremos volver a abrirla. Irnos a otros pueblos en donde también tienen problemas y no hay lugar para tantos de nosotros. Al final, terminamos por necesidad y engañados por el recuerdo de compadres y cultivadores que algún día se fueron de la labranza a buscar mejor vida, en las calles de la ciudad. Señores, su ciudad no fue hecha para nosotros, no existe un lugar, como nuestra tierra, en donde podamos sacar los alimentos, ni existen compadres que nos fíen en momentos de necesidad, ni la ayuda del vecino para proteger lo poco que nos queda de la cosechita después del verano terrible o del tenebroso invierno. Terminamos después de ser los dueños del campo, del agua, del cielo y su viento fecundo, en los miserables que mendigan un pan para el más pequeño de los hijos, que no entiende porqué no hay comida y porqué estamos así , entre el frio y la suciedad. Señor Presidente, los campesinos ya no podemos más vivir así. Fuera que es muy jodido sacarle la mera ganancia a la cosechita, porque nos la pagan a lo que quieren, sí es que la podemos sacar de la vereda, antes que se ponga demasiado gecha y se dañe. ¿ Saben ustedes lo que es vivir todos los días con el miedo de que lleguen los paras o los guerrilleros o los militares y tenga uno que darles un guarapito, comidita o alojamiento y días luego recibir las amenazas de unos y otros por haber dado un café a su enemigo? O ¿que le echen el ojo al pelado o a la muchacha para llevárselos pa el monte, sin saber que será de ellos?. Por su puesto que no lo saben. Mi Diosito quiera que no les ocurra nunca a sus personas. Es terrible...

Las palabras de Juan Labriego volteaban como mariposas inquietas que asechan una y otra vez la dormida conciencia y el sentir de los presentes. Realmente les había confrontado en sus conciencias, cómo era de diferente y de engañoso ver la realidad desde la perspectiva del observador al que la vive y padece. Eran mundos diferentes, mundos que caminaban paralelos, con el agravante que sus vidas se separaban cada día como los brazos de una gigantesca V sin final ni encuentro. Juan Labriego les había mostrado en esas cortas palabras un universo incomprensible y escasamente intuible para los que no lo habían vivido. Eliécer Girardot, en aquellos momentos, sintió temor al vivenciar lo complejo de gobernar desde palacio, desde una mesa, a un pueblo que vive realidades lejanas y desconocidas a los ojos de los legisladores. ¡Cuánta responsabilidad existía en sólo dar un fallo o estampar una firma, cuando se trataba de guiar los designios de una nación!.

Las posiciones, aclaraciones y compromisos de unos y otros, fueron desfilando a través de varias horas en el ambiente de aquel trascendental convite. Para el final de la tarde todo apuntaba a que el veredicto del pueblo era uno solo e inequívoco. Con francos signos de cansancio el Presidente levanta la sesión y les agradece su valiosa participación. Inmediatamente ordena llamar al secretario de comunicaciones de la presidencia y le pide se convoque de inmediato una rueda de prensa y alocución radio-televisada.

- Compatriotas.- El Presidente Eliécer Girardot inicia su mensaje frente a los medios de comunicación.- Estoy ante ustedes mi querido pueblo, para compartir y comunicarles su voluntad soberana y mayoritaria manifestada en su generosa participación en el referéndum que hoy felizmente acabamos de concluir.

En los anales de la historia nacional, nunca una voluntad del pueblo expresada en forma libre y sincera, había arrojado cifras de tanta igualdad, similitud y acuerdo en los conceptos sufragados como ha sucedido en este Plebiscito. Se podría decir, que el pueblo tiene en estos momentos un mismo sentir e identidad de pensamiento frente al grave conflicto armado interno que estamos viviendo. La inmensa mayoría de ustedes coinciden en la necesidad de confrontar bélicamente y someter por la fuerza legítima a los alzados en armas en forma definitiva, categórica y total, como única salida y solución a la guerra sufrida por todos la que está a punto de desmembrar la nación, ante el fracaso de los innumerables intentos de solución negociada. Además, ustedes aseguran estar dispuestos a participar en esta definitiva confrontación, sacrificándolo todo hasta la vida misma si fuese necesario. Los escrutinios muestran como la mayoría

del pueblo ha perdido la fe y no cree que la insurrección quiera verdaderamente una solución política y dialogada como camino único al proceso de paz. Fue un gran error el haber permitido iniciar el proceso bajo el fuego de las armas. Estos tres años nos han confirmado este desatino. Estamos más lejos de la paz hoy que cuando se inició el proceso. Estamos cayendo en los principios del leninismo, en donde la guerra continúa, soterrada y de múltiples frentes solo pretende el reblandecimiento y fatiga de una de las partes, mientras que la otra, la revolucionaria, se hace más fuerte y próspera, en espera de su objetivo final, la toma del poder total. Mortiñences: es clara y valerosa su voluntad. La Constitución y el gobierno cobran su razón de ser al velar y hacer cumplir la sagrada opción de los habitantes de nuestro país. Así lo haremos. Acataremos su mandato al plantearles a los alzados en armas que la única posibilidad de continuar el fallido proceso de diálogo, y no entrar en la confrontación bélica definitiva, es un cese total al fuego, así como la suspensión de hostilidades a la población civil: el boleteo, la extorsión y el secuestro. No existe otra alternativa. Dios nos ayude en este penoso pero necesario paso hacia la consolidación nacional. Buenas noches compatriotas.

El país entero acababa de escuchar a su Presidente. En todos los rincones del territorio las palabras del primer mandatario habían dejado aires de optimismo y a la vez de temor e incertidumbre. Los fuertes vientos fríos de mitad de año parecían llevar inquietos los sentimientos encontrados de millones de seres, que después de tanto tiempo de espera y soledad, veían esclarecer en el horizonte las sutiles luces de la deseada y añorada paz nacional.

En razón a las altas horas de la noche, para la mañana siguiente fue convocado el alto gobierno y las fuerzas vivas del país. El momento crucial estaba por nacer.

Los últimos rayos del alba no habían terminado de ahuyentar las tinieblas, cuando el Palacio fue invadido por centenares de personas de todas las condiciones, quienes asistían como valientes soldados a ponerse a las órdenes del máximo jefe. Varios de ellos intentaban entrar y conocer más a fondo el cómo se realizaría tan importante decisión. Necesitaban un líder , un caudillo, que llevara las banderas patrias y les mostrara el camino. Allí, a través de las cortinas que daban hacia el balcón, Eliécer Girardot contemplaba al pueblo que arribaba en su búsqueda, para exigirle el uso del mando y su conducción.

En esos momentos había terminado de redactar el comunicado a las fuerzas insurgentes y beligerantes del país. Tenían 48 horas para responder a ese último llamado a la reconciliación pacífica o a la guerra final. Su mensaje fue lacónico y

diáfano, como solían ser sus comentarios.

Muy en el fondo apaciguado y quieto de todos, existían tenues destellos de esperanza por una paz negociada. El reloj nunca corrió tan lento en espera de la última palabra de la guerrilla. Al día siguiente en todas las iglesias religiosos y feligreses elevaron plegarias en pos del entendimiento a cambio de las balas; de la razón suplantando la agresión. En la mañana el país volvía a levantarse al diario vivir, pero en sus mentes la espera de la respuesta invadía todos sus pensamientos, movimientos y añoranzas de ese largo e interminable día. No se hablaba de otra cosa. Los periódicos y medios especulaban sobre una u otra respuesta. Varios de los países de la comunidad internacional, iniciaban sus inquietos contactos con la cancillería, en espera de respuestas a lo que estaba sucediendo al interior del gobierno. Las centrales obreras redactaban sus posiciones ante la supuesta respuesta. Las de tendencia más izquierdista desde el primer momento atacaron una eventual confrontación frontal. Irónicamente las agrupaciones de centro y centro-derecha, rompiendo todos los esquemas de su filosofía e historia desde ya, apoyaban un final por la vía de la mano dura y aguerrida. El ministerio de salud nacional fue el primero de la cartera en citar a sus directivos y evaluar el estado de los servicios de salud y cómo se encontraban las instituciones de sanidad en caso de tener que atender una emergencia de proporciones nacionales. La industria, la banca, el comercio se apresuraban a reunirse para revisar sus arcas y finanzas para colocarlas en pro de un apoyo incondicional al gobierno. Las agrupaciones campesinas convocaron a sus delegados a una reunión de carácter urgente a nivel nacional, en la capital. Ellos, que eran el estamento más afectado del conflicto, sabían que su participación era fundamental en la logística de la guerra y estaban de corazón firmes en la vanguardia.

El país entero estaba de pie, en espera de la culminación de los dos días de plazo dados para la respuesta crucial. La hora cero se acercaba y no había ni un indicio de la respuesta. Los alzados en armas guardaban absoluto hermetismo. Para ese momento, varios de los medios de comunicación más prestantes del país, se habían desplazado a la zona selvática de distensión en donde se encontraba el grueso de la guerrilla y la plana mayor de ésta. El momento había llegado. Sería pasado el medio día, acompañado de un calor húmedo y pegajoso, cuando el delegado y vocero principal de los insurgentes entra en el salón, en donde se encontraban los periodistas sofocados por la temperatura y la tensión del momento. El documento que llevaba en sus manos parecía corto. El silencio ocupa el recinto. El uniformado de camuflado adornado de la bandera nacional en el brazo derecho, sin sentarse en la mesa destinada para él se dispone a

leer el escrito.

- Pueblo Mortiñence.- pausadamente dice a los allí reunidos.- La fuerza revolucionaria sangre y vida de nuestra lucha, no puede dejarse presionar ni intimidar por el estado opresor e injusto en el que vivimos. Las amenazas de una ofensiva definitiva contra las fuerzas revolucionarias , solo conducen a que se incrementen los hechos bélicos del conflicto armado. Nos están precipitando a que nos entreguemos en una forma total a la toma del poder, único camino para el cambio real y necesario de este estado capitalista. Recuerden que nuestra lucha tiene como objetivos el bienestar y la reivindicación de nuestra gente y por ello seguiremos en la contienda hasta el final.

El mensaje fue leído en menos de medio minuto. Nadie se quería mover de su sitio. Era tan claro y terrorífico lo dicho, que de los tantos periodistas allí presentes , ninguno quiso preguntar ni pedir aclaración alguna. La angustia de la muerte había iniciado su tortuoso sendero. El teléfono de la presidencia fue el primero en sonar trayendo la crucial misiva.

Eliécer Girardot desde siempre presintió la respuesta, aunque guardaba una lánguida esperanza de retomar la vía del diálogo. Sólo en su despacho, se ha quedado sentado con la mirada perdida en los ojos del Libertador que inmóvil vigilaba el augusto espacio. Sus pensamientos volaron hacía épocas de la campaña libertadora en donde sus héroes y soldados criollos, mostraban al mundo su tenacidad y coraje. Se preguntaba si en los más de 150 años pasados, la sangre de los actuales soldados había heredado el mismo vigor, heroísmo y amor patrio de los de entonces. Quizás existía esa herencia latente y dormida en las vidas de los pobladores de este país. Lo que el Presidente se cuestionaba en el fondo, eran los móviles del pasado y los que se agitaban actualmente. Ayer, luchando por la liberación de los forasteros conquistadores y hoy, en contra de los mismos nacionales que se habían alineado en las filas de la insurgencia. ¡Gran diferencia !. ¡Profunda diferencia!.

Las palabras se callaron, se agotaron, yacían fatigadas y estuporosas en todas las conciencias. Sólo había cabida para la acción. El presidente declara el estado de emergencia nacional y son convocados de inmediato a palacio el gobierno en pleno, la cúpula militar , los directivos de gremios, asociaciones, asesores del gobierno, embajadores de los países amigos, Organizaciones no gubernamentales, la Cruz Roja Internacional, la organización mundial de la salud, la

Organización de Estados Americanos , la curia y representantes de las diversas religiones...

Todos estaban allí. Sus rostros y actitudes hablaban de la llegada del momento no deseado por nadie y esperado irremediablemente por todos. Tres años de frustradas esperanzas sin una luz de reconciliación pacífica al final de cuarenta años de conflicto armado, se hallaban moribundas en el sentir de millones de seres acosados y lacerados por las secuelas del conflicto. Tres años creyendo ilusamente que se caminaba hacia la paz... y ante los ojos de todos...desdichadamente, se había caminado hacia la guerra.

El General Zapata ordena inmediatamente desde el comando, el acuartelamiento en primer grado de todo el personal de las fuerzas militares. Por edicto, son convocados los reservistas de todas las armas. Los sistemas de comunicación del ejército reciben una orden especial, ya que a partir de ese momento, la información debía ser manejada de la manera más cuidadosa y fidedigna.

El caudillo después de haber tomado unos momentos para meditar y orar ante el crucifijo del oratorio de palacio, le pide a su Señor, conduzca a su pueblo por los caminos de una pronta solución. En sus manos todos estaban. Le ruega que el dolor y las perdidas humanas sean las menores y sus secuelas pasen rápidamente por éste su país.

En esos momentos la historia de la nación tomaría otros rumbos, se escribiría bajo otra perspectiva, otro sería su norte y otro su faro.

CAPITULO V

Por cosas del azar, o quizás por mensajes de Dios, para aquellos trascendentales momentos, sucedió un episodio que reforzaría sustancialmente el camino del cambio. En el gran país del norte, amos y dueños del poder y de la economía mundial , el látigo del terrorismo arremetió brutalmente contra los sagrados emblemas de su poder económico y militar. Más de seis mil víctimas inocentes cayeron bajo la daga de la violencia y el fanatismo. El mundo entero se sintió herido

de muerte en lo más profundo de sus valores: la libertad. La ira, el temor, la sed de justicia desencadenó la unión solidaria de la gran mayoría de los países de la tierra en contra de los responsables del terrorismo en todos y en cada uno de los rincones del planeta.

La guerra volvió a cobijar los sueños de los hombres. Esta vez, frente a un enemigo sin rostro e impredecible. Escondido en madrigueras de arena, montañas y metales. Solamente, como las maléficas aves nocturnas, esperaban el ligero y angustioso descanso de los hombres, para irrumpir el silencio con fuego y muerte. Único y especial enemigo de guerra, aparecido a comienzos del siglo XXI y desconocido hasta entonces, como enemigo de todos los terrícolas para la historia de la humanidad. Cien naciones se unieron al imperio del norte para iniciar la más terrible, duradera y sombría guerra de la era moderna. Se iniciaba un 11 de septiembre del 2001 pero nunca tendría un día de sepelio definitivo, porque la lucha entre el bien y el mal, el Eros y el Tanatus, entre los que creían poseer la verdad y los equivocados, era tan añosa como los mismos terrícolas. Sólo que ahora presentaba una cara diferente, oscura y camuflada bajo banderas de contradictorias deidades.

Allí estaba de pie nuestro país. Los insurgentes del Mortiño por mucho tiempo usaron métodos de lucha, que para ese momento, debido a la consternación mundial y a su nuevo orden, fueron clasificados como hechos de terrorismo contra la población civil , débil e indefensa. Ese hecho hizo que los ojos de la comunidad internacional se volcaran sobre este país, y tendieran su mano de ayuda real, para sofocar otro de los tantos núcleos de terror que crecían, en tantos países agobiados por la pobreza . Era de esperarse, al fin y al cabo estaban luchando por su propia seguridad. Para ese momento, la polarización de la humanidad tomaba posiciones a pasos agigantados. De un lado, la gran mayoría luchando por extinguir definitivamente el fuego de la violencia terrorista sobre la faz de la tierra y por el otro, una minoría creyente en que el fuego era el camino del cambio y de la salvación. ¡Qué paradoja! pensaba Eliécer en tanto que revisaba un sin número de papeles arrumados sobre su escritorio. El era consciente del momento crucial que se estaba viviendo en el mundo y en el seno de su país, de la coyuntura que existía en esos instantes para la lucha armada, ya que en pocos días, se vería abocado el país de su amor y pasión que él tenía bajo su mando y custodia.

Saliendo como asustado de sus reflexiones, llama de inmediato a sus colaboradores para concertar una reunión con los embajadores de los países amigos, unidos en esos instantes más que nunca, por la sensibilidad mundial ante el terror.

Por unanimidad, los países citados estuvieron de acuerdo en prestar asistencia incondicional en todos los campos que el gobierno del Mortiño la necesitara. Fue realmente gratificante y tranquilizador para el Presidente encontrar eco en tantos países con historias y pensamientos diversos en aspectos políticos y económicos. Allí, las diferencias que en años pasados fueron aristas irritantes en sus relaciones, hoy habían sido limadas y opacadas por la única causa valedera y aglutinante: luchar contra el terrorismo por la búsqueda de una paz mundial.

Terminando la reunión Eliécer Girardot, siendo pasadas la media noche, cansado y pensativo llega como autómata hasta sus habitaciones. En silencio observa tras la puerta de la habitación a Manuela quien al oírle llegar, se retira los lentes de su nariz impregnada de cremas responsables de la eterna juventud. Ella solía esperarlo leyendo. Alivio y paz respiraba Eliécer cada vez que al ingresar a su cuarto la encontraba dispuesta y ansiosa.

- Amor, ¿cómo va todo? levantando su espalda de las almohadas, le dice.
- Bueno... creo que bien. Es difícil saber en medio de toda esta situación qué es estar bien... no crees? Pero ... y bueno ¿qué estas leyendo?
- Leo un cuento muy interesante, escrito por un actual autor mortiñence, que narra la historia de un hombre viejo y moribundo que le pide a su Dios, que lo deje vivir de nuevo y Él se lo permite pero viviendo al revés: de viejo a niño, terminando su vida en la concepción. Bien interesante...
- Ya lo creo cariño.- le dice Eliécer retirándose la ropa ajada y cansada del día.
- Cielo ¿Te provoca comer o tomarte alguna cosa?
- Gracias amor. Me caería bien... un cálido y relajante vino. ¿Me acompañas?. Con una sonrisa cómplice, Manuela se levanta en búsqueda de la bebida de los dioses.

Oliendo en profundidad el rojo elíxir, exhala un aliento de placer y descanso.- No cabe duda alguna. La vid debió ser el primer fruto sembrado por el Creador. ¡Está fantástico... Salud !. Por el nuevo país que se avecina...Chocan sus copas en medio de la penumbra que deja la lámpara en la inmensa habitación.

- Hoy al terminar la reunión con buena parte del cuerpo diplomático, directivos de la OEA y otros personajes.... en donde dieron un respaldo incondicional a nuestra lucha... reapareció en mí un gran temor que me ha acompañado por muchos días. Cada vez más el fenómeno de la "globalización" y su gran protector el "dios mercado" impuesto

por la banca internacional y los fondos monetarios, nos están llevando a que, el mundo o por lo menos la gran mayoría de naciones, vayan a estar regidos por leyes , filosofías y comportamientos sociales impuestos por los que están al timón de la gran nave de la humanidad.¿En dónde quedarán sepultados los valores culturales, sociales, religiosos, políticos... y tantos otros...de cada uno de los países, etnias y culturas, que serán absorbidas y sometidas al nuevo régimen mundial? Amor, creo que puede ser el gran enemigo del futuro de la humanidad. Un enemigo camuflado de verdad y poder . Al acabarse el pluralismo, los líderes del nuevo pensamiento y comportamiento humano, podrán llevar a los hombres, por caminos inusitados y porqué no, equívocos... ¿quién o quienes estarán en ese momento que puedan cuestionar los derroteros tomados por la humanidad masificada?. ¿ Quién podrá confrontar lo bueno de lo malo y lo malo de lo bueno?

- Difícil respuesta, amor mío. Manuela le responde saboreando su vino y dejando ver un tanto de desconcierto.
- Normas y leyes universales dadas para pueblos diferentes y no universales. Con historias estigmatizantez, sufridas de diverso modo, intensidad y contexto. Para ese entonces, cuando ninguno de los humanos de hoy estemos respirando, deseo que la luz del evangelio, sobreviviente a esa nueva humanidad, sea la lámpara vigente sobre la oscura superficie de la tierra y continúe siendo luz del camino.-
- Y,¡ bastante que lo van a necesitar!... le dice sonriendo Manuela, dejando la copa vacía sobre la mesa de noche.

La fatiga y el revoloteo de pensamientos hicieron que el amigo sueño se tornara esquivo y lejano, demorándose en tomar el cansado cuerpo de Eliécer.

La hora de la confrontación final había llegado. Todas las fuerzas armadas estaban en pie de guerra. Los comandantes de cada guarnición sólo esperaban la orden presidencial de iniciar el avance sobre la zona en donde se encontraban las fuerzas insurgentes. Los servicios de inteligencia militar con varias semanas de antelación tenían ubicados los frentes de los alzados en armas, tanto en los territorios ocupados e influenciados por ellos, como los reductos de guerrilla urbana anidados en las principales ciudades del país.

En la mañana habían arribado a los principales puertos marítimos del litoral Atlántico y Pacífico, barcos de combate, portaviones, tropa de la unión de naciones e innumerable apoyo logístico y táctico listos para iniciar la contienda y unirse a las tropas regulares de la nación. Era una realidad. Eliécer desde su despacho, en donde permanecía 18 horas del

día al frente de todos los acontecimientos, comprobaba minuto a minuto que la ayuda ofrecida por la comunidad internacional era un hecho tangible y real. Nunca pensó que el respaldo fuera tan generoso y masivo. Definitivamente, además de la intensa labor de la cancilleria ante los países amigos al demostrarles los frustrados esfuerzos por llegar a una negociación pacifica por más de tres años, así como la manifiesta convicción de la guerrilla de orientación marxista-leninista, por la toma del poder, el hecho de que la guerrilla había sido catalogada como el grupo terrorista más grande y armado del planeta (el 10% de los terroristas del mundo cohabitaban en nuestro país, incluyendo a los grupos "paramilitares") y que el orbe entero le había declarado la guerra sin cuartel al terrorismo, contribuía decididamente, en la contundente presencia de tantas naciones, que de pie, en ese momento, allí estaban en las costas de nuestro país para aportar sus esfuerzos en lograr la victoria que nos abriera por fin las puertas de la tan esquiva y codiciada paz nacional.

Las fuerzas internacionales tenían una intensa y sofisticada comunicación permanente con el alto mando nacional, por la cual corroboraban y alertaban sobre la posición y movimientos de los insurgentes, sus desplazamientos en las diversas zonas del país, la incorporación de nuevos sujetos o armamento. Estos sistemas de inteligencia se realizaban a través de los aviones de reconocimiento que pueden volar sin piloto (a control remoto) a 220 kilómetros por hora ya unos 65.000 píes de altura realizando comunicación satelital. Toda la tecnología del siglo XXI en el campo de la guerra estaban presentes. Desde los nuevos fusiles M-4 dotados de rayos láser que permiten calcular la distancia a que se encuentra el blanco y detectar fuentes de calor a través del humo y del follaje. Los soldados poseían cascos equipados con cámara de vídeo y lente infrarrojo , que permitían la ubicación de tropas o personal enemigo durante las operaciones nocturnas. Además disponían de micrófonos incorporados para mantener comunicación permanente con los centros de operación y con sus compañeros en el terreno de combate; contaban con un sistema de posicionamiento satelital capaz de ubicar a los soldados permanentemente durante los encuentros armados. El casco poseía un monitor en el que se despliegan no sólo las posiciones de las tropas enemigas, sino la de los otros soldados que participan en el operativo, así, puede el soldado saber con seguridad sí está caminando hacia una emboscada, sí se está alejando de sus compañeros, y hasta anticiparse a los movimientos de los enemigos. Estos sofisticados elementos de guerra y otros más, estaban aportando las naciones unidas para una lucha difícil, como era la guerra de guerrillas en donde años atrás, la potencia del norte había tenido funestas experiencias. En este conflicto lo que está en juego, no era el usar armas de gran potencia y destrucción , sino elementos tácticos, ágiles e inteligentes. Los altos mandos militares del Mortiño sabían que con el

apoyo de las fuerzas internacionales, el conflicto se resolvería favorablemente en corto tiempo, por tortuosos que fueran los territorios montañosos y quebrados de nuestro país.

Los organismos de defensa civil y ciudadana, en unión con la Policía Nacional y las organizaciones locales tanto de las veredas en el campo como la de los barrios en las ciudades, estaban listos y alerta con las instrucciones en la mano para el inicio del conflicto. Estos grupos cívicos, organizados a lo largo del territorio nacional, se habían venido formando en los últimos meses, con el fin de dar apoyo y establecer un contacto directo con la población mortiñence para la organización del apoyo logístico en recursos humanos, económicos, en especies, alimentos, medicinas, frazadas, etc. Cada grupo cívico estaba conformado por diez representantes-líderes de cada fracción de comunidad urbana o rural; a su vez cada uno de estos tenía una relación directa con su comunidad más influyente que no pasaba de 20 a 25 familias; además, de estos grupos salían voluntarios que quisieran y pudieran alinearse en las filas de las fuerzas militares y participar así más directamente en el conflicto armado interno. Desde esos pequeños núcleos cívicos saldrían los estímulos necesarios venidos de su propia gente para elevar la moral de sus combatientes en los árduos momentos que se aproximaban.

Jefes de policía de las principales ciudades fueron convocados de inmediato a palacio, se les solicitaba establecieran los mecanismos de protección principalmente a la población infantil por ser la más vulnerable. Debían realizar urgentemente simulacros de catástrofe y refugio para todos los pobladores de sus ciudades como prevención a las posibles retaliaciones de los grupos de guerrilla urbana que operaban en los cinturones de miseria de las ciudades. Los sistemas de inteligencia del estado tenían ubicados buena parte de las células guerrilleras urbanas, sus contactos y medios de acción. La población urbana aledaña al entorno de estos grupos fueron alertados de las posibles acciones y movimientos que se podían suscitar cuando se iniciara la confrontación.

En aquella histórica e inolvidable mañana de Agosto, cientos de campañas se lanzaron al viento llamando a celebrar la eucaristía por los crueles días que serían escritos en las últimas y cruentas páginas nacionales.

El presidente con la cúpula militar y los comandantes del ejército de naciones unidas, establecieron su comando general

en el palacio presidencial. Desde allí, rodeados y dotados de los más modernos y sofisticados equipos de comunicación, se difundirían las órdenes del operativo. Muy en secreto, entre el caudillo y el comando de la tropa y las fuerzas aliadas, se habían mantenido en el mayor hermetismo las decisiones y detalles del combate . Para las 12 de la media noche estaba establecido el inicio del ataque.

La aviación nacional y la acantonada en los portaviones zarpados en las costas Atlántica y Pacífica del país, estaban para ese momento en pie, resueltos a iniciar el bombardeo contra los objetivos militares de la insurgencia que con anterioridad habían sido detectados y ubicados con precisión.

Del principal grupo subversivo del país existían sesenta y dos frentes guerrilleros, a lo largo y ancho del territorio nacional, sin contar con la gran zona de más de 42.000 kilómetros cuadrados que el gobierno de turno había cedido pueril e ingenuamente a los rebeldes, como requisito exigido por esta, para iniciar los frustrados diálogos de paz. Se contaban unos 35.000 guerrilleros de las fuerzas revolucionarias para el momento del iniciarse el frontal conflicto armado.

Los principales objetivos militares estaban localizados en cuatro a cinco puntos en la zona de distensión de los alzados en armas, en donde se hallaban los centros de capacitación, reclutamiento y armamento. Cada uno de los comandantes de la guerrilla estaba al mando de sendos frentes, los cuales estaban distanciados unos de otros a cientos de kilómetros como prevención a una incursión armada, que sabían tarde que temprano llegaría. En los últimos tres años, las vías de comunicación terrestres entre los regimientos subversivos , se habían incrementado notoriamente de tal modo que las carreteras permitían viajar a excelentes velocidades , acortando sustancialmente las distancias. Construyeron una vía circunvalar de más de 350 kilómetros que une los principales municipios de la zona. Estas obras de ingeniería realizadas en parte con maquinaria retenida a algunos municipios del país. Habían sido detectadas unas veinte pistas de aterrizaje clandestinas, en ellas podían aterrizar hasta aviones de mediano tamaño tipo DC3. Con sorpresa para el gobierno y las fuerzas aliadas, se descubrieron diversos "búnkeres" o refugios subterráneos, camuflados y protegidos de las armas convencionales en caso de un sorpresivo y voraz ataque de las fuerzas armadas del gobierno. Dichos lugares estaban dispuestos de tal manera, que en menos de una hora, de iniciado un ataque, podían albergar y proteger cómodamente de dos mil a tres mil hombres. Varios de dichos refugios estaban protegidos y camuflados por unas grandes mallas de un material que impedía ser detectado por los aviones silenciosos y de reconocimiento de los aliados del norte. Existían serias sospechas de los sitios en donde se encontraban los misiles y material de combate pesado, así como helicópteros artillados y unos cuantos aviones de combate. Los servicios de inteligencia y rastreo no habían logrado dilucidar varios

de esos lugares secretos, establecidos hacía varios años antes que se pensara en llegar a una confrontación de esa naturaleza. Todos estos hallazgos previos al combate, la infraestructura de su territorio ocupado y la importante fuerza bélica que poseían, corroboraban lo que por mucho tiempo Eliécer Girardot y la gran mayoría de la población sospechaban. Se habían preparado, en medio de unos dilatorios e hipócritas diálogos de paz, para la toma del poder por medio de la fuerza armada. Ese había siempre sido su objetivo final, desde el momento que pusieron sus pies en el monte y sus mentes en los principios marxista-leninistas, iniciando así, en las entrañas de la patria, la "guerra de guerrillas".

Para ese momento los "paramilitares" habían tratado de entrar en contacto con Eliécer Girardot, al enterarse por medio de su sistema de inteligencia, de la inminente incursión del estado sobre sus irreconciliables enemigos, la guerrilla. La comandancia de las "autodefensas" quería ponerse al servicio de las tropas del estado y ofrecer sus más de 12.000 hombres, preparados, armados y adiestrados, con el único fin de combatir a los insurgentes en las zonas en donde estos operaban. En aquellos momentos más de 600.000 hectáreas dueñas de centenares de propietarios, aportaban unos 10 mil millones de pesos al año, para su financiación y funcionamiento. Los "paras" conocían muy bien el "modus operandi" de sus adversarios y en algunas zonas que competían por su dominio y mando, gozaban del apoyo de la población civil, definitivo en ese tipo irregular de confrontación. Del posible contacto y acuerdo de estos con la Presidencia de la República nunca se supo ni se aclaró a la luz pública, permaneciendo oculto por mucho tiempo...

Entrada la media noche, la voz del presidente Eliécer Girardot se dejó escuchar en forma lacónica y taciturna: Soldados mortiñences: La paz y la futura estabilidad de nuestro amado país está en sus manos. El Todopoderoso quiera que la sangre nacional que lamentablemente se va a derramar, purifique y salve esta dolida nación moribunda por la violencia y sedienta de igualdad y justicia social. Los espero pronto y sanos en sus casas y guarniciones, después de haber cumplido con la mayor de nuestras obligaciones: ¡salvar la patria!. Inundado por el sentimiento, no pudo continuar el mensaje a su ejército. El paso estaba dado... no tenía retorno...

El firmamento oscuro y el marco de las tenues y lejanas constelaciones de estrellas, fueron testigos de las decenas de aviones bombarderos que después de unas últimas y cortas recomendaciones de sus superiores y de las plegarias al cielo de sus pilotos, decolaron de las bases llevando en sus fríos vientres, millares de explosivos que buscaban acabar y

desaparecer para siempre los recursos bélicos de los insurgentes. Desde el Pacífico, como de las costas del Atlántico, despejaron al unísono los aviones de combate de las fuerzas aliadas internacionales, así como parte de la aviación nacional ubicadas en las diversas bases aéreas. Todo estaba planeado. No existía improvisación alguna. El primer bombardeo duraría cuatro horas , tiempo en el cual estaba previsto se inactivaran y destruyeran los puntos estratégicos, reserva de armamento pesado, pistas áreas, comandos de la guerrilla, embarques armados sobre los ríos, fábricas de material de combate, guarniciones...

Pronto, los misiles lanzados y teledirigidos desde los barcos anclados en las costas, iniciaron sus destructivos y luminosos impactos en territorio enemigo. El pánico invadió y despertó alarmado al país. Las emisoras de radio y televisión que aún se encontraban al aire, comenzaban a transmitir el inicio de la guerra final que el gobierno acababa de declarar contra las Fuerzas Revolucionarias del Mortiño. Por primera vez el país salía del letargo malsano de estar en guerra y no darse cuenta de ello. Eliécer Girardot no comprendía cómo una nación en donde morían al año unas 18.000 personas por muerte violenta no estaba en guerra.

En esa madrugada por fin, y de una manera abrupta, los mortiñences se despertaron haciendo conciencia y deseando que la pesadilla de tantos años estuviera tocando el inicio de su final.

La población en aquella mañana le madrugó al despertar del sol. Se había planeado que iniciando la confrontación se tomarían todas las medidas de seguridad disponibles en las industrias, empresas, cultivos, negocios, en fin... en todas las actividades nacionales, con el fin de evitar posibles saboteos u hostigamientos de los reductos de guerrilla urbana o de la que permanecía en zonas rurales, fuera del área de distensión. Los colegios, universidades y demás planteles educativos no abrirían sus puertas como protección a la población escolar, hasta nueva orden de la presidencia.

El humo del cigarrillo se adentraba en todos los rincones del gran salón en donde permanecían, desde el día anterior, el caudillo y parte del estado mayor de las fuerzas armadas. Permanentemente estaban siendo informados de los acontecimientos sucedidos en la zona, que para ese momento continuaba siendo bombardeada. Nerviosismo y ansiedad eran sus inseparables acompañantes.

La guerrilla ante el repentino ataque, no tuvo más que alertar a sus hombres y correr a los “búnkeres” de protección construidos en las inmediaciones de sus guarniciones. Era imposible en ese momento responder al ataque ya que en

medio de la oscuridad de la noche y la sorpresa, sería como disparar al aire sin objetivo ni blanco.

Los primeros rayos del día, apagaron el ruido terrorífico de los aviones en vuelo y dejaron ver los efectos destructores de sus bombas. Los reportes oficiales daban parte de logro de los objetivos en más del 50% de lo planeado. Las ruinas, el humo, los escombros y los lamentos de gentes enmarcaban aquel panorama de dolor y muerte.

El presidente a primera hora se dirige al país para informar de los acontecimientos. Todos esperaban ansiosos sus palabras": Compatriotas: la voluntad del pueblo anoche se hizo vida. Iniciamos la recuperación de la paz y la convivencia nacional, así como fue manifestada libremente por ustedes en el plebiscito. Nuestra primera incursión de guerra, en la madrugada de hoy, pretende debilitar y hacer vulnerable la fuerza bélica de la insurrección. Nuestros objetivos no son las vidas humanas de nacionales, son sus recursos y elementos de combate, con la esperanza que la rendición y la entrega de las armas se realicen en el menor tiempo posible , con el mínimo de daños a nuestra nación y su gente. Necesitamos del apoyo y solidaridad de todos, así como sus oraciones al Todopoderoso, por un rápido y exitoso fin a este cruento y fratricida conflicto."

Todas la unidades militares: la infantería, las tropas especiales de asalto, la caballería mecanizada, la fuerza aérea y las fuerzas aerotransportadas estaban firmes en espera de la orden de ataque en los límites de la zona que albergaban a la mayoría de las fuerzas rebeldes, así como también merodeaban las áreas de los 62 frentes guerrilleros que operaban en las diversas regiones del territorio nacional.

En medio de los escombros dejados por el bombardeo de la noche anterior, los insurrectos rápidamente se organizan y su armamento pesado, que había sobrevivido a la primera incursión de los aviones aliados, lo colocan en posición de ataque. Las pistas clandestinas en su mayoría fueron inutilizadas, limitando así la importante defensa aérea de la cual disponían. Los alzados en armas con esa primera incursión podían medir el grado de poderío militar del estado al que tendrían que enfrentarse si establecían un contraataque.

El ofrecimiento del Presidente en esa mañana de inicio de las hostilidades, pareció no tener eco en las directivas de la

guerrilla. Para ese momento, los rebeldes estaban dispuestos a disputarlo todo pero en combate... hasta el final.

Paralizado estaba el país. Las ciudades y los pueblos mostraban silencio y desocupación en sus principales vías y sitios de interés público. La gente se guardaba en sus casas pendientes de las noticias. Gastaban su tiempo especulando sobre la guerra, recordando historias de otros conflictos ajenos y propios; trayendo a sus mentes los funestos recuerdos dejados a sus vidas y pueblos por esos insufribles años de desgaste y conflicto armado interno.
Pasado el medio día, adelantándose a los posibles contraataques con proyectiles tierra - tierra y tierra-aire de los insurrectos, los mísiles teledirigidos no se hicieron esperar, explotando en las baterías antiaéreas y puestos de lanzamiento, con el fin de desvertebrar el poderío de sus armas pesadas y de largo alcance.

La guerrilla, que se desenvolvía habitualmente en medio de la población civil en los municipios que dominaban, en ocasiones se vestían con los atuendos de los campesinos de la región y con el azadón al hombro se mezclaban y confundían entre ellos. En otros momentos usaban los uniformes camuflados del ejército para realizar sus hostigamientos. Era clara su intención. Los colocarían de esta manera como "carne de cañón", como "escudos humanos" defendiéndose de este cobarde modo de las fuerzas aliadas ; las cuales eran respetuosas del Derecho Humanitario Internacional. Este fenómeno usado en la "guerra de guerrillas", ya se había estudiado con anterioridad y se conocía de antemano que iba a ser utilizado por la insurrección.

Por medio de la vía satelital y la tecnología láser, era posible detectar con mucha precisión, quién era quién, en el momento de tratar de refundirse los alzados en armas entre los inocentes civiles . Además, serían abordados por las tropas especiales de asalto dotadas de sofisticadas comunicaciones entre otras a través de sus cascos computarizados, para aclarar cualquier duda con respecto a quien estaba realmente frente a la mira telescópica de sus fusiles.

El ataque fue respondido por la insurrección. Al caer la noche del primer día, varios de los cuarteles de las fuerzas armadas, localizados en las inmediaciones de la zona desmilitarizada, fueron atacados por proyectiles lanzados desde sus guaridas antiaéreas. En la capital y en dos de las principales ciudades , fueron lanzadas bombas contra las brigadas militares existentes en la zona. La guerrilla urbana, aunque pequeña, comenzaba a crear desasosiego y pánico en la

ciudadanía que se veía atacada por enemigos ocultos y sorpresivos.

Con más fuerza e intensidad los bombardeos de la segunda noche, volvieron a acosar los sitios vulnerables de la insurrección. Por más de 5 horas los impactos de bombas y el ruido ensordecedor de los aviones de combate atravesaron los cielos que cubrían a las tropas de los insurrectos. En medio de su gran aliada, la noche, las tropas internacionales sufrieron la baja de dos de sus aviones, alcanzados por el fuego antiaéreo de los rebeldes.

Las víctimas de la confrontación comenzaron a ensangrentar la tierra patria. Para la primera semana de enfrentamientos los muertos alcanzaban el millar. Desafortunadamente una cuarta parte de ellos correspondía a la población civil, la cual en varias ocasiones había sido obligada a colocarse en la vanguardia de los ataques, usadas como "escudos", para tratar de frenar la embestida de las fuerzas del gobierno y los países aliados. El gobierno realizaba el mejor de sus esfuerzos para evitar comprometer a la población campesina. En algunas circunstancias, sorpresivamente se encontraba personal civil en las inmediaciones de los puestos estratégicos de los rebeldes y allí encontraban la soterrada muerte en medio de las refriegas.

Las tropas de asalto y demás unidades militares, para los inicios de la quinta semana de confrontación armada, tenían rodeados a los reductos y grupos insurgentes en todas las zonas del país en donde operaban. La escasa artillería pesada que aún permanecía activa, poco a poco sucumbía ante la feroz arremetida de los mísiles aliados. Los senderos de fuga y abastecimiento habían sido bloqueadas. Varios de los más importantes arsenales de munición fueron abandonados y tomados por las fuerzas gubernamentales.

Los gigantescos refugios subterráneos en donde buena parte de los combatientes podían escampar de los repetitivos bombardeos, fueron vulnerados en su mayoría, al usar bombas especiales que producían explosiones seriadas a gran profundidad de la superficie. Estos terroríficos artefactos bélicos, no existían en el momento en que fueron construidos los albergues años atrás.

Habían sido dados de baja varios de los dirigentes de la guerrilla, no sólo por efecto del furibundo ataque militar., sino tambíen las bajas fueron efectuadas por grupos de inteligencia militar infiltrados en el seno de las fuerzas

revolucionarias. Esto constituiría el más duro golpe dado a la rebeldía.

La desbandada de muchos de los insurgentes se veía venir. Un número no despreciable de los últimos reclutados por los de las fuerzas revolucionarias, eran niños aún y personas obligadas bajo severas presiones a ingresar en sus líneas y tomar los pesados fusiles. Muchos de ellos no tenían el adiestramiento militar y combativo necesario, ni la suficiente conciencia revolucionaria y de lucha, indispensables en aquellos momentos de combate o muerte. Sin otra salida, la dispersión de los guerrilleros que quedaban para continuar la confrontación en las espesas y difíciles regiones selváticas y montañosas del país, estaba a punto de fracasar. Su moral se estaba desplomando al verse abatidos militarmente, sin abastecimientos, ni medicinas, pero sobre todo, sin el estímulo y guía de varios de sus más importantes líderes. La rendición de los alzados en armas se presentaría de un momento a otro.

En la capital, los rebeldes trataron de dinamitar, entre otros puntos estratégicos, la central de abastos más importante de la ciudad de donde se alimentaban la mayoría de sus seis millones de habitantes. Debido a la colaboración ciudadana, que se estaba comportando como una gran red de inteligencia, cuidándose de todos y cada uno de los movimientos de los insurgentes, se logró desarticular el operativo. Murieron varios miembros de los grupos extremistas al frente del atentado.

Otras de las más pobladas ciudades, parecían campos desérticos, vigilados por miles de ojos desde sus ventanas y comunicados entre sí y con las autoridades por telefonía fija, celular e Internet, las 24 horas del día. Reportaban el más ligero y tenue movimiento sospechoso. La gente se movilizaba únicamente para realizar acciones importantes e inaplazables. El resto de los pobladores permanecían alertas conformando la red de agentes informantes más grande y fiel jamás conocida en todo lo largo del territorio nacional. Varios hostigamientos y atentados terroristas de los comandos urbanos fueron abortados por las autoridades, gracias al aviso rápido y oportuno de la ciudadanía.

A primera hora de aquel inmemorable martes, el Caudillo, desde su despacho, después de haber recibido el parte del comando mayor sobre el estado de la contienda, decide ordenar un alto al fuego e invitar a los insurgentes a la entrega y rendición incondicional. Continuar en esas condiciones el combate, sería no menos que caer en una inmisericorde

masacre.

Millares de volantes fueron lanzados sobres los campos de combate. Por los diversos medios de comunicación la invitación presidencial voló por los humeantes aires mortiñences. La respuesta no se hizo esperar. Sin haberse emitido una rendición oficial por parte de la guerrilla, centenares de ellos, con las manos en alto, sin armas, hondeando entre sus dedos la primera prenda a su alcance, caminaron hacia las tropas institucionales , entregando lo que les quedaba de vida e ilusiones.

Con la puesta del cansado sol, el país entero celebró jubiloso la rendición de la insurgencia y con ella, la muerte de media centuría de conflicto armado interno. Los cálidos vientos de paz y convivencia acariciaban ansiosos los nuevos tiempos de la sobreviviente nación.

Todos los habitantes del ensangrentado territorio recordarían "por generaciones" tan grandioso homenaje jamás realizado a nadie en su país. La mayoría de la gente de las ciudades y los parroquianos de las diversas poblaciones se volcaron a las calles rebosantes de alegría y entusiasmo con sus mejores flores, caballos y bandas musicales. Serpentinas y papeles multicolores enmarcaban la caravana de los héroes de la guerra. Grandes carteles de bienvenida y elogios a los soldados daban paso a la comitiva en medio del paso del licor de boca en boca, acompañando a los himnos patrios y las melodías típicas de cada región. Inolvidable permaneció ese feliz día, tatuándose para siempre en los corazones de millones de compatriotas.

CAPITULO V

Entre escombros, duelos y ausentes, el país despertó de la inevitable pesadilla. La calma y el descanso de los fusiles por fin habían llegado a las ciudades y los campos. Un mes largo de fratricida confrontación había envejecido al país por decenas de años. En todos los hogares existía algún motivo de entierro u olvido. Todos habían perdido algo importante en sus vidas, pero a la vez, esa muerte daba cabida a nuevas esperanzas y sueños por realizar. Así interpretaba Eliécer Girardot el sentir de su gente, al recorrer el país después del final de la guerra.

Millares de mortiñences por años habían deseado con vehemencia los sonidos del silencio, de la paz , de la concordia. En sus corazones se guardaban como en los silos el trigo, las añoranzas de hacer una patria grande y próspera. Todo lo tenían y en abundancia. Tierras fértiles y productivas . Fuentes de agua por doquier. Montañas con diversidad de climas y cultivos. Minerales cautivos bajo el subsuelo. Dos mares en espera de sustraerles su inagotable riqueza. Campos sin límites dispuestos a alimentar animales..., pero sobre todo, gentes llenas de fuerzas y optimismo por construir una patria digna de sus hijos y de las generaciones venideras. El Caudillo conocía muy bien dichas verdades, y con ese patrimonio, contaba para iniciar la reconstrucción de su pueblo.

El tenue sol mañanero acariciaba buena parte de la capital. Apresurando el paso , los últimos en llegar a Palacio se disponían a tomar lugar en aquella gran reunión convocada por el Presidente. Todas las fuerzas vivas del país, los líderes de los diversos estamentos, directivos de las instituciones gubernamentales y privadas, los gobernadores , alcaldes, senadores y representantes... todos tenían una cita de honor y compromiso.

Olimpo Páez, el ministro del Interior, inició el foro dando una visión del estado del país en sus principales espacios dejados por el conflicto armado. Gracias, en gran parte, al corto tiempo de la confrontación y al apoyo decisivo de las naciones amigas, el deterioro de la economía en general había sido mucho menor que el vaticinado por los expertos. Comunicó además, los reales esfuerzos que realizaría la comunidad internacional, no solamente en divisas, sino en apertura de nuevos mercados y ventajas arancelarias para nuestros productos como un apoyo solidario en la recuperación de las finanzas, la estabilidad y credibilidad del país. Como si esto fuera poco, habló de la real y próxima consolidación del mercado común de los países de la región con la caída de sus fronteras a tantas limitaciones existentes hasta el momento... El sueño de Bolívar, después de dos centurias , comenzaba a tener un promisorio horizonte.

Eliécer Girardot acompañado de su esposa, no dejaba de mostrar su emoción y complacencia ante los allí reunidos.

- Necesitamos colocar todos nuestras miradas y corazones en un mismo lugar: nuestra patria. Lejos de intereses personales y sectareos, pero muy cerca al calor de la fraternidad, de la solidaridad humana.- inició diciendo ante el foro.- A esta nación resucitada en la que tenemos puesto nuestro reto: levantarla, sostenerla y desarrollarla,

solamente está esperando nuestra entrega libre, generosa y decidida , patrimonio único y fundamental para cimentar las bases de una sociedad sólida, democrática y próspera.- Los fuertes aplausos retumbaron por doquier. El país entero seguía una a una las palabras de su líder. Por primera vez, en muchos años, tenía confianza de estar siendo conducido por caminos de convivencia y paz verdaderas.

- Todos sabemos que en el fondo, lo que llevó a nuestro país a ese casi lustro de conflicto armado interno, fueron las injusticias y desproporciones sociales vigentes, mantenidas por las clases políticas, privilegiadas y sufridas por las mayorías menos favorecidas. Mientras exista un sistema de gobierno en donde el hambre, la pobreza, el desempleo, la muerte infantil, el abandono en la salud y en la educación y tantas otros lastres reinen y afecten a una buena parte de la población, la violencia y la insurrección serán el termómetro y la consecuencia normal a esas inhumanas realidades. De allí que todos y cada uno de ustedes mi pueblo y nosotros su gobierno, somos responsables insustituibles del cambio estructural y profundo de esta sociedad enferma, que hoy empieza su recuperación y convalecencia. Cada uno de los pobladores de esta bella nación desde su sitio y trabajo, en el campo y en las ciudades, debe evaluar las raíces y bases sobre las que ha caminado hasta este momento. Muchas de ellas, que nacieron limpias y válidas, con el transcurso del tiempo y el mal uso de los que las manipulaban, perdieron su brillo y veracidad. Tenemos que recobrarlas, modificarlas o cambiarlas, para así poder edificar sobre esas piedras, una sociedad justa y digna para todos sus miembros, sin discriminación de ninguna índole y en donde todos puedan llegar a vivir y realizarse como verdaderos seres humanos, dignos hijos del Creador, quien nos dio la vida, sólo y exclusivamente para que fuéramos felices en este planeta, mientras llegamos a la patria definitiva.- Los ojos de Manuela se llenaron de lágrimas y como ella, millares de mortiñences, fueron poseídos por la emoción y la añoranza. Al fin estaban hablando en un mismo idioma, en una misma fe, en unas mismas verdades.

En esa ocasión no aparecieron firmas en documentos , ni juramentos de palabra de los asistentes a palacio. Pero el tiempo lo confirmaría, ya que sus voluntades sí abandonaron aquel recinto, con la firme convicción de lucha y cambio.

Meses intensos habían sido vividos por el Presidente y la cúpula del gobierno y con ellos la fatiga y el pesimismo. Les ordena tomarse un par de días de descanso antes de reanudar las arduas labores.

- Mi amor. llama por favor a mi padre para que nos acompañe al campo en estos días- le dice Eliécer, mientras terminaba de organizar unos documentos.
- Cariño. Hacía mucho tiempo no deseaba tanto un pare en el camino. Todos lo necesitábamos. Tu hijos sobre todo, que últimamente saben de tí, solamente a través mío.
- Si. Así es, amor...

En las afueras de la ciudad , en la verde y fértil sabana de la que hacia parte la urbe, se encontraba la finca de descanso de los presidentes. Una casona estilo español criollo, rodeada de exuberante vegetación nativa , hacían parte de aquel apacible lugar.

- Este ajiaco está maravilloso. deberíamos llevarnos a la cocinera a casa.- comenta Simón Girardot soltando una sugestiva sonrisa.
- De acuerdo papá.- saboreándose replica Eliécer.
- A propósito, hijo, cambiando de tema, en lo que recuerdo de la tortuosa historia política del país, nunca presidente alguno había presentado a su Dios tan de frente y participativo en la vida de la nación, como lo hiciste tu en la última intervención.
- Es verdad, y no entiendo porqué no lo habían hecho así ya que nuestro pueblo es profundamente religioso y las enseñanzas de evangelio transitan por el vivir de todos, en diversas profundidades y variadas formas. Pero viven. Más aún, muchos de los presidentes han sido profesos católicos. Soy un convencido, que el desempeño de cualquier actividad humana, se realizará en forma más responsable y efectiva, si en el corazón del que la ejecuta, anida una clara visión y sentido de su vida y es respaldada por una fe profunda, venida de cualquier religión o creencia.
- Cielo. Si todos viviésemos lo que planteas, eso sería el fundamento para erradicar la corrupción, la deshonestidad, el abuso... y tantos problemas con los que desdichadamente convive nuestra sociedad.
- Por supuesto. Si tienes en tu vida claridad absoluta hacia donde vas, sabes qué quieres y dispones de los medios dados por tu fe y tus creencias para lograrlo, es mucho más difícil que te envolaten y manipulen los nuevos y seudo valores que rondan por estas engañadas culturas, que corren desaforadas en la búsqueda del fantasma de la felicidad.

- ¡Huy! papi el ajiaquito los elevó a más allá de la estratosfera.- en tono burlón comenta Alejandro el hijo mayor, quien hasta entonces, había permanecido atento a la conversación.
- ¿Será mijito? o ¿qué dicen al respecto, los principios de la medicina en la que estás comenzando a incursionar?.
- Supongo que en algún lugar se deben encontrar, sabiendo que esta ciencia pretende en últimas servir y ayudar al hombre a que se realice de la mejor manera posible. Siendo sano de cuerpo y por tanto de espíritu.- responde inmediatamente el muchacho.

Alejandro hacía un año había iniciado sus estudios en las artes del curar mostrando gran dedicación y amor por su carrera. Delgado, alto , callado y profundo en sus apreciaciones en el momento de opinar. Llevaba su vida adornada con la pasión de la música, que plasmaba virtuosamente en el piano. Hasta la musa de la composición lo poseía por momentos. Quizás la disciplina oriental del taekwondo, arte que comenzó a practicar desde pequeño y que para entonces ceñía en su cintura el color negro , le había enseñado paz y tranquilidad ante las adversas circunstancias de la vida. Amante del golf, al cual en el último tiempo había dejado un tanto , por la intensidad del estudio en la facultad.

Eliécer siempre estuvo orgulloso de su descendencia , aunque los dos hijos fueran como el agua y el aceite. Camilo con tres años menos que su hermano, era expresivo, sensible, cariñoso y cómico. Tendiente desde chico a la buena vida, dejaba que el tiempo le pasara entre conversaciones, cuentos, amigos , comida y juegos electrónicos los cuales llevaba en su morral a todo sitio donde fuese como el más fiel de sus amigos.

- Hijo, parece un sueño que el verdugo de la violencia haya abandonado nuestras tierras. Seguramente como un vagabundo irá a refugiarse en otros corazones, único sitio en donde puede crecer y desarrollarse. No lo soportábamos más. La tolerancia del pueblo había llegado a terrenos inauditos. Comenta Simón.
- Abuelo. ¿Será que la guerra a esta nación volverá?
- No lo sé, mijito... pero, mientras la justicia y el respeto por los derechos elementales y básicos de todo ser humano se preserven, la fuerza destructiva de la inconformidad no encontrará eco en la sociedad. De eso sí estoy seguro.
- Eso precisamente es lo que trataremos de vivir en este nuevo gobierno. - reafirmo Eliécer al concluir su padre.
- Bueno, pero..., llevará tiempo en que vivamos en un país como el que añoramos. ¿cuándo estaremos en esa tierra

prometida?- Manuela lo interpela.

Las miradas de todos se entrecruzaron quedando en el aire la respuesta.

- Nos gastaremos unas dos generaciones, aproximadamente unos cuarenta a cincuenta años. Tiempo necesario para que nazcan corazones nuevos y libres que con sus valores renovados y transparentes, reemplacen los nuestros viejos y caducos. Pero, lo importante es que hoy estamos iniciando el proceso. Somos sembradores, llevamos en nuestros haber las semillas del mañana, más no seremos los recolectores. - con firmeza dice Eliécer.
- De todos modos es un riesgo. - comenta Alejandro.
- Hijo, la vida toda en sí es una aventura. Cada momento, cada suspiro, cada sueño... son un azar. Pero, todo vale la pena vivirse e intentarse así no se llegue nunca a la meta fantaseada que hubiéramos deseado. - El silencio poseyó aquel lugar. Entre saboreos y pensamientos el suculento almuerzo había sido devorado por aquellos hambrientos y reflexivos comensales.

El encuentro familiar y su consecuente paz , sosegaron muchas de las tensiones y preocupaciones que merodeaban como fieras, por aquellos difíciles días. El caudillo confirmaba una vez más, que toda situación por complicada que sea, necesita ser presentada en el más fiel y seguro de los oráculos: el hogar.

CAPITULO VI

Los frutos de la paz comenzaban a dejarse ver como el crecer de las plantas, en el diario vivir de los mortiñences. Zonas abandonadas por años habían recibido de nuevo a sus antiguos pobladores y dueños. Con ellos las labranzas enverdecieron, así como los árboles que atesoraban los más diversos frutos, volvieron a dar olor y colorido a los campos. Los ganados inquietos rastreaban los inmensos pastos que volvían a tener sentido en su renacer. Los pequeños y

medianos artesanos e industriales buscaban con optimismo medios de financiación para la reactivación de sus negocios, que estuvieron al borde de la quiebra o que se pararon en espera de que la crisis amenguara. El país palpitaba en otro ritmo y tono.

El Caudillo había establecido con anterioridad las prioridades y los cambios a seguir en la vida de la nueva nación. Era consciente que el bagaje y la herencia de tantos años anidaba un sitio importante e influyente en los corazones de los ciudadanos. Su transformación obedecería a un proceso lento, constante y valiente. Ésta realidad era conocida por pocos de los mortiñences , siendo un obstáculo en el camino a seguir ya que los tan anhelados cambios, no se verían de la noche a la mañana; situación que necesariamente bajaría los ánimos de muchos en el proceso. Él sabía, que con la ayuda del todopoderoso, con la clara luz del faro y con unas transparentes y justas cartas de navegación , el buque de la nación encontraría pronto los primeros espacios de aguas mansas y conciliadores en medio de ese mar misterioso y peligroso.

- Presidente. La comisión del Ministerio de Educación lo espera. Le anuncia su secretario. Mucho tiempo se había tomado Eliécer Girardot en la elaboración de dicho grupo, que para él desde siempre, tenía un puesto primordial en la vida de su gobierno.
- Buenos días. Muchas gracias por haber aceptado mi invitación. Por favor tomen asiento.- El ruido de las tantas sillas que rodeaban la gran mesa de juntas, fueron el campanazo de inicio a las múltiples reuniones que allí comenzaron.
- Me da mucho gusto ver aquí reunidas personas indispensables y generosas para iniciar este difícil, pero fundamental camino de la recuperación y transformación de las bases de la educación para nuestros hijos y las generaciones venideras. Por siempre se ha sabido que lo que alberguen las mentes de los niños, en sus años de formación, así serán en gran parte lo que vivirán de adultos. No podremos vivir en una sociedad democrática y justa, si desde pequeños no aprendemos a ser individuos solidarios y cooperativos. Sí nuestros jóvenes no crecen respirando valores comunitarios, nunca podrán entender y, menos aún vivir, en un país anclado en la convivencia y la justicia social. Cuando los medios de comunicación nos muestran hechos de corrupción, fraude, peculado y tantos otros atropellos en contra de la sociedad que con frecuencia vulneran nuestras instituciones, siempre pienso que quizás esos funcionarios delincuentes fueron “deseducados” y son producto de valores ciegos y tergiversados,

que a través del tiempo y de la manipulación irresponsable de los principios sociales, terminaron en el sendero más fácil y engañoso: delinquir. ¡Sí, son culpables!. Pero su error está camuflado y amañado por toda la formación equivocada e individualista que recibieron. Ustedes que vienen de diversas historias han podido sentir de alguna manera lo que le he planteado. Todos hemos sido víctimas al mostrarnos derroteros que "parecían" verdaderos y que al recorrerlos, tristemente nos dejaron muchos vacíos y dudas. No podemos exigirle responsabilidad y honestidad absolutas a un funcionario público, sí desde chico solamente le mostramos las armas de la competencia, el enriquecimiento, el sobresalir a costa de lo que fuese...¿me comprenden, queridos compatriotas?- . Los abrumadores aplausos respondieron al Presidente.

- Por eso estamos hoy aquí. Necesitamos el pensamiento desde todos los ángulos humanos posibles. Necesitamos analizar todos los intríngulis del complejo y maravilloso mundo de la educación. Los pivotes que no podrán alejarse, bajo ninguna circunstancia, son los de una clara conciencia comunitaria, participativa, equitativa y de una fe cristiana sólida y vivencial. Estas son las bases que toda nuestra nación pide, reclama y necesita. Tenemos la obligación de presentárselas. Solamente su juicio y vida nos darán la verdad y los hijos de los hijos de nuestros hijos, nos entregaran su veredicto en el más allá...-El presidente se ha sentado, en medio de los comentarios.
- Señor Presidente: permítame decirle en nombre de todos los convocados a este recinto.- poniéndose de pie el ministro de Educación toma la palabra.- No se medirán los días, ni los recursos, ni los esfuerzos para afrontar esta noble tarea, que sabemos es una piedra fundamental en la formación de la nueva patria. Usted puede ver aquí, gente venida de todos los pensamientos y formaciones académicas, filosóficas, ortodoxas, empíricas, educadores viejos, jóvenes, educandos, religiosos, nósticos, creyentes, sociólogos, antropólogos, sicólogos, pediatras, siquiatras, terapeutas, abogados, escritores, libres pensadores y otras disciplinas, que no por ser menos importantes, en este momento se me escapan. Todos como un equipo trabajaremos para presentar a toda la sociedad mortiñence un plan educacional abierto a sus críticas y sugerencias. Creemos que el aval de nuestro trabajo deben darlo todos los miembros de nuestra comunidad. Seguramente muchos conceptos y aportes novedosos aparecerán , enriqueciendo nuestro trabajo. Se tendrán en cuenta. Esto garantizará la veracidad y viabilidad del proyecto.
- Se que así será. ¡ Muchas gracias a todos! - Concluyó lacónicamente Eliécer Girardot.

Días arduos de trabajo se iniciaron desde aquel instante. Muchas personas, textos, escritos, comentarios, estudios fueron

consultados por cada uno de los participantes en la tarea. Escudriñar las raíces de la educación en el país implicaba múltiples caminos y un sin número de puntos de vista a considerar. Es claro, comentaba uno de los sociólogos del grupo.

- Desde tiempos inmedibles el sello en el tipo de nuestra educación ha sido individualista. Hemos recibido en grupos, en aulas escolares , en foros universitarios una formación para personas individuales. No hemos formado personas para vivir en comunidad sino para sobrevivir en ella.
- Es verdad.- dice uno de los viejos educadores- en el título que en últimas deberíamos haber dado a nuestros estudiantes, debería rezar : "Ser individualista destinado a vivir en sociedad". Les parecerá que es demasiado dura esta apreciación. Pero si recogemos varias de las motivaciones no solamente populares, sino también argumentadas por los educadores a sus educandos, veremos los contenidos y connotaciones tan serios y de fondo que ellos conllevan": Debes aprender para ser alguien en la vida". "Estos conocimientos harán que te respeten los demás". "...te servirán para el día de mañana ser un doctor importante, con mucha fama y dinero"." si no estudias las matemáticas, cualquiera te podrá estafar". Estos conceptos y tantos otros que por mucho tiempo nos han sido familiares, nos muestran que muchos de los estímulos a la formación y capacitación están encaminados exclusivamente a motivar al sujeto en una forma personalista, exclusiva y egoísta. -No sólo es eso. Pareciera que al inexperto estudiante se le está educando, si hacemos memoria de las frases anteriores, para enviarlo a un mundo peligroso, agresivo y oscuro. Concepto errado y poco estimulante, sin dejar de reconocer lo difícil de vivir en sociedades en vías de desarrollo, como la que nos ha tocado vivir.- Levantando su mano comenta Ignacio, antropólogo y profesor universitario. - Se podría decir que la suma de los recursos que les ofrecemos a nuestros alumnos, está encaminada a que puedan obtener en el futuro , esos " valores individualistas" que se pregonan en la sociedad de consumo como son: el poder, la fama, el dinero, el prestigio, la belleza, el éxito, la felicidad... y los demás que van de la mano de estos magnánimos del consumismo.
- Por muchos años he observado en los cientos de cientos de estudiantes que han pasado por mi aula.- un sacerdote jesuíta poniéndose de pie, les dice.- que hasta en los premios y estímulos estudiantiles hemos dejado filtrar la cizaña del personalismo. Recuerdo cómo se premiaba al alumno que diera más limosna para nuestras misiones en el Lejano Oriente, subiéndolo de grado o nivel en su curso, en uno de los dos bandos competitivos en que dividíamos el salón :Roma y Cartago. De otra manera, les estabamos diciendo que: "era más quien tenía más...

dinero". En el fondo, lo que contaba no era el ayudar a los paganos, sino ascender en poder de mando entre sus compañeros, que quizás no tenían en sus bolsillos tantas monedas, para las "medias nueves" del recreo. La educación llega a través de cosas y situaciones simples y repetitivas. Es más. Si recordamos la gran mayoría de los juegos de nuestros niños están basados en la lucha por obtener "algo" para sí: llegar primero a la meta, superar el obstáculo más difícil, agarrar el mayor número de malos, saltar la barda más alta y peligrosa....Todos ellos, sin importar qué haya que hacer para lograrlo. Las "trampitas y codazos" realizados en el transcurso de la competencia, en muchas ocasiones eran aplaudidas, como ejemplo de sagacidad e inteligencia del ganador. - Tomando un poco de agua, el religioso continúa diciendo.- Señores y señoras: al fin y al cabo todos hemos recibido estos mismos estímulos de una u otra forma. Con más o menos intensidad. Hasta en casa, en los momentos de esparcimiento familiar, abonábamos esos fatídicos sentimientos. Las diversiones como el juego del "monopolio" que despertaba las ansias de enriquecimiento loco y absurdo. El ajedrez, el más inteligente de los juegos, nos llevaba a recalentarnos la cabeza al maquinar la estrategia de cómo destruir al otro y derrocar a su rey. Si hacemos un recorrido por tantos momentos de nuestra niñez ,veremos como están rodeados de infinidad de circunstancias que alimentaron y reforzaron el individualismo y la agresividad. Las armas de juguete que por varios años hicieron parte del cotidiano fantasear entre guerras, policías y ladrones, vaqueros e indios , buenos y malos. Matar se vino a constituir en un acto habitual, de convivencia y tolerancia en las fantasías pueriles. Para completar, las programas en la t.v., el cine, los juegos electrónicos, los sistematizados "nintendos" y la gran variedad de sofisticados entretenimientos para niños, están adornadas de muñecos animados y personajes siniestros hábiles en atacar, destruir y acabar con quien se considere enemigo o no simpatizante de sus traviesas ideas. Hasta el tierno "pato Donald", se la pasa siendo "desplumado" en riñas y disputas con su conflictivo mundo circundante. Detrás de todas estas situaciones, necesariamente se pueden generar rasgos en el comportamiento futuro del adulto, sesgados y condicionados por todo un mundo valores y principios de vida dados en la información, las diversiones, los juegos, las competencias escolares que tienen como común denominador : el ser individual, en donde todo gira a su alrededor y se acompaña de sus más fieles guardaespaldas: el narcisismo y la agresión.

Múltiples informes alrededor de estos tópicos fueron expuestos en el foro. Cada uno de los participantes aportaba sus inquietudes e investigaciones desde su ángulo y conceptualización propia. Las horas y los días transcurrían en medio de

un enriquecimiento sobre el dicho tópico. Eliécer Girardot a diario recibía la información de lo sustancial de las reuniones. Perplejo por la profundidad de las consideraciones que allí fluían, quiso tomar el mayor tiempo disponible para participar personalmente en ellas.

Uno de los más prestantes sicólogos pediatras del país, en aquella naciente mañana ,los sorprendió con sus planteamientos.- Señor presidente: creo que en general los humanos mayores no sabemos con claridad la definitiva e inmensurable responsabilidad que llevamos sobre los hombros, al propiciar a nuestros niños y jóvenes, lo que llamamos "Educación". Sí tan sólo descubriéramos el trascendental cambio que produciría en los humanos el canjear la conjugación de los verbos de primera persona del singular: "Yo", por la primera persona del plural :" Nosotros"... la vida en la tierra sería otra completamente diferente. Si el mundo y sus acontecimientos cambiara su eje de rotación del "Ser Individual", y lo suplantara por el "ser comunitario", toda la estructura de desarrollo político, económico, cultural, social y religioso tomarían rumbos y cartas de navegación orientadas a un norte más lúcido, transparente y participativo.

- De la mano de la historia del hombre, siempre han existido intentos, tendencias, movimientos que han pretendido congregar a la sociedad en torno de principios y leyes comunitarias y socializantes.- comenta el doctor Jiménez sociólogo y profesor universitario.- El hombre desde siempre ha convivido durante su permanencia en la tierra, con tendencias individualistas causantes de buena parte de los conflictos y luchas entre humanos y pueblos. Muchos de los intentos fracasaron, otros sobrevinieron poco tiempo y los demás permanecieron sin llegar a consolidar plenamente lo que pretendían. Esta es una contienda tan antigua como el propio "homo sapiens".
- Perdóneme doctor que lo interrumpa- dice el presidente Girardot.- Me atrevería a adelantarme a su conclusión, diciendo que quizás, buena parte del fracaso de dichos intentos, en consolidar sociedades armónicas, desarrolladas y prósperas, se debe al pretender iniciar cambios radicales en grupos sociales viejos, acomodados y condicionados por principios educacionales tergiversados e individualistas.
- Así es.- afirma el doctor Jiménez.- Sin mentes y corazones nuevos y libres, no es posible construir naciones prósperas y democráticas. Para levantar una país sobre la base del amor y el respeto es necesario sembrar estos valores en el primer respiro de los niños, en su primordio de pensamiento. Desde muy tierna edad, debe ser nutrido con sentimientos positivos, libres, comunitarios y participativos, sabiendo que en buena parte de ello dependerá, en

un futuro no lejano, el ser un miembro fundamental y corresponsable de su grupo social y de su vida. Sí se le sembró amor, se cosechará amor. Los niños son como la tierra fértil y virgen del campo dispuesta a albergar y dejar crecer lo bueno y lo malo que en ella se deje caer. Recordemos el viejo adagio: los olmos no pueden dar peras.

- Además, esas siembras hechas en tan tempranas edades, para ser exitosas, deben ir respaldadas por la vida familiar, la social, la informativa, la recreativa, la deportiva y en fin por todo su entorno, para que las nuevas y socializadoras enseñanzas se puedan consolidar y entren a ser parte del arsenal de valores que esgrimirá en su edad productiva y adulta. Los niños no toleran y se desconciertan sí a través de su vida, reciben información encontrada y contradictoria.- continúa diciendo Jiménez.- De allí la importancia que esta renovadora y globalizante política educacional sea adoptada y vivida por todos los estamentos de la sociedad . Sí por ejemplo, le enseñamos que uno de los valores primordiales de la convivencia es el respeto profundo y definitivo por el otro, y en las noticias cotidianas le mostramos atropellos y muertes violentas ¿ qué quedará en su frágil conciencia?¿ tanta contradicción, qué le dejará?. O sí las películas que lo divierten, le alimentan la agresión , o sí escucha en las noches al padre maltratar a su madre. O sí su amiguito le cuenta que el papá está triste porque en el trabajo lo explotan y tratan mal... Un sin fin de comportamientos deben estar acordes con la sociedad, así como vibran al unísono las cuerdas de la guitarra cuando están afinadas para que verdaderamente ese niño entienda e introyecte para siempre en su conciencia, que no se puede vivir en armonía sin un profundo respeto por la otra persona.

Eliécer Girardot se ha puesto de pie. - Mis queridos compatriotas: ustedes pueden ver claramente como estamos intentando reconstruir el más importante y definitivo valor de la nueva sociedad. Sí logramos estructurar un sendero educacional en donde el sentido de ser de cada individuo, esté encaminado a concebir su existencia ante todo, como un ser social y trascendente; sólo así serán llevados irremediablemente de la mano el resto de valores personales y sociales necesarios para realizarse a profundidad como ser humano, ser participante, activo e irremplazable de esta común unidad que en gracia vivimos.

Los nuevos aires de agosto inundaron el país y entre sus sutiles brazos llevaron los mensajes de cambio y renovación a todos los rincones de la nación. La piedra angular de la educación se cimentó en “crecer en grupo y triunfar en él, y para él”. Las calificaciones y gratificaciones escolares a todo nivel, primario, secundario y universitario se basaron en medir

el grado de participación y éxito en su grupo. Los logros dejaron de ser individuales para convertirse en comunitarios. El mejor de los estudiantes obedecía al más colaborador del equipo de trabajo, al que respondiera en forma responsable y oportuna a la misión encomendada. Los triunfos se medían de acuerdo a qué tanto hacían más grande y próspero a la comunidad en donde todos adquirieran los conocimientos necesarios en dicha materia, para defenderse ante la vida y sus circunstancias. Los programas educativos de todos los establecimientos, asumieron los cambios y los principios definidos por la comisión. Se dio énfasis especial al inicio del proceso educativo. Los niños pequeños en edad de iniciar su capacitación eran el grupo más importante de todos. Los padres , educadores, hermanos mayores, u otras personas que tuvieran directamente que ver con la vida y desarrollo del niño fueron invitados periódicamente a participar, estudiar y entender el nuevo mundo educativo y la gran responsabilidad que todos ellos tenían en participar en la formación del nuevo ser. Se establecieron programas de "educación continuada" para las personas que convivían con el infante. Mientras ellos no comprendieran y se comprometieran en el camino educativo de sus criaturas, el esfuerzo en las aulas tristemente, en buena parte se perdería.

Este sendero demoraría hasta que estos niños, fueran los adultos que tuvieran a cargo la guía de sus hijos. Por lo menos dos generaciones llevaría esta lucha para lograr el cambio estructural.

De la misma forma, se establecieron comisiones del ministerio, encargadas de establecer relación y prestar asesoramiento a las empresas publicitarias, a los diversos medios de comunicación: hablados y escritos y de entretenimiento, casas editoriales, revistas, libros, música, etc... sobre el material e información que podía ser nocivo e ir en detrimento de los nuevos principios educacionales. En un comienzo, en algunas de estas empresas, se presentaron resistencias e inconformidades al sentir vulnerados sus principios de libertad de expresión y desarrollo. Poco a poco, a medida que los directivos y demás ejecutivos iban entendiendo la esencia e importancia de su participación en el proceso educativo de los mortiñences, sus actitudes hostiles se fueron apaciguando. Con el pasar de los días, pudieron evaluar los mejores resultados comerciales de sus gestiones en el mercadeo de sus productos; desde que estos estaban atados a mensajes libres de agresión, violencia, explotación del sexo y defendían el respeto por el otro y los valores comunitarios por encima de cualquier pensamiento. Eliécer Giradot siempre había insistido en que la responsabilidad en el éxito de esta "revolución de la conciencia", estaba repartida entre todos los que de alguna manera llegaban a los

ojos y al corazón de los pequeños.

La revolución educativa había comenzado a caminar y paso a paso no quedaría rincón del país sin que fuese tocado por ella. Desde la escuela más distante hasta la universidad más elitista, desde cualquier institución de capacitación hasta el más sofisticado de los institutos técnicos , tendrían que asumir una revisión de sus políticas educativas y recibirían el asesoramiento de la nueva dimensión educacional. Sólo así podrían continuar con sus labores. Se estableció que periódicamente 1 a 2 veces al año, se evaluaría en cada institución los logros en este difícil, pero triunfal cambio en las raíces.

Las semanas pasaban raudas como el viento. Las fuerzas de los diversos estamentos del estado tenían que repartirse y multiplicarse ya que la reconstrucción del país tenía innumerables frentes de trabajo. La tranquilidad y el entusiasmo por retomar el sendero de la nueva nación, se sentía por todas partes. En los bares, los parques, las reuniones y las personas no comentaban otra cosa que las expectativas y planes de superar sus carencias dejadas por la severa recesión. En el sentir de los mortiñences parecía no haber lugar para el pasado triste y cruel. Sólo en sus corazones existía un lugar para el "aquí y ahora", para el futuro. Era tan grande esta vivencia que el mundo entero percibió muy pronto este renacer y los ojos de los inversionistas se pusieron sobre este suelo. Muchos de las empresas que por años tuvieron que abandonar el país, llevándose los capitales nacionales y extranjeros a tierras lejanas , iniciaron su retorno al ser gratificadas por medidas tributarias especiales, generosas y seguras. Todo lo manufacturado y hecho en el Mortiño tendría desde ese momento , la protección del estado, el estímulo de crédito blando y manejable, así como la garantía de su mercadeo tanto en el territorio nacional como en el comercio exterior. Las zozobras del pasado quedarían atrás cuando muchos de los productos nacionales recorrían el triste destino de un eterno bodegaje o del quiebre injusto de los precios al no encontrar competitividad comercial en el país frente a productos similares extranjeros entrados de contrabando o sin los gravámenes gubernamentales justos.

El nuevo ministro de desarrollo, para aquellos días, dio a conocer un revolucionario estatuto por el cual, toda empresa que se iniciará en el país contaría con el asesoramiento directo y efectivo en materia de tecnología, organización empresarial, proyecciones, "marketing", control de calidad regido por los estandares internacionales, etc. Esto, en otras palabras, significada que a partir de ese momento, cualquier empresa a nivel industrial, agrario, avícola, explotación de

recursos, transporte, etc. nacería dentro del seno de la "gran familia industrial nacional" del ramo correspondiente. Tendría desde un comienzo, orientación y protección de todo el equipo de expertos del ministerio de desarrollo e industria así como la proveniente del exterior, si fuese necesario. Las ruedas sueltas y olvidadas de los "quijotes" que anteriormente hacían empresa en el país sin conocer realmente el mundo hostil y de competencia en el que tendrían que sobrevivir, muchas veces guiados únicamente por la intuición , la osadía y el deseo de hacer patria, habían dejado de existir. Las tantas dificultades , impuestos, gravámenes con las que habían sido adornados, los deseos de crear una empresa en el país, se estaban derrumbando. Las nuevas leyes tributarias y trato financiero preferencial con que serían tratados todos y cada uno de los mortiñences y extranjeros que pretendieran formar una empresa, llegaron pronto y a manos llenas. Por fin, no sería más el país sobre la tierra en donde, crear fuentes de trabajo, era el empeño más difícil y poco motivador que existía.

En trabajo mancomunado con la cartera de agricultura, los estímulos no se dejaron esperar. Coordinados desde la capital, en cada departamento, se formaron cooperativas para cada producto agrícola, en donde los asociados y dueños de la cooperativa fueran los propios cultivadores. El caudillo solía decir: A nada se le trata con más consideración e ímpetu, que a los propios intereses y al patrimonio familiar. De esta manera, la cosecha estaría garantizada en su transporte, almacenamiento y comercialización. Parte de las ganancias resultantes de esta gestión, se verterían en la institución para mejoras de semillas, manejo de fertilizantes y tecnología de punta, etc. El estado asumía la responsabilidad de asesorar técnica y comercialmente a las asociaciones, además de ser medio facilitador en la búsqueda de mercados en el exterior, después de satisfacer las necesidades nacionales. Los días de pérdidas de las cosechas ante las miradas impotentes y dolidas de sus cultivadores pertenecían a la historia. Con el tiempo las cooperativas adquirieron la capacidad de cubrir todas las necesidades inherentes al feliz destino de sus productos. Fue así como se abastecieron de equipos de transporte, bodegas, empaques, puntos de venta y hasta oficinas en los principales países en donde comercializaban el producto. Constantemente el ministerio correspondiente les ofrecía capacitación actualizada a los cultivadores sobre mejoras del producto , híbridos, cepas nuevas, riego, tecnología de avanzada, estimulando a que cada cooperativa fuera la líder de su cultivo en el país, como en las regiones extranjeras en donde dicho producto se cultivara. Desde el primer año, Eliécer Girardot quiso que se premiaran los esfuerzos de estas asociaciones , no sólo haciéndoles un reconocimiento nacional, sino dando preferencias tributarias, reducciones de impuestos, crédito oportuno y

económico, en fin... Como estaba previsto , el retorno de miles de los marginados que se habían volcado en medio de su desespero en los cinturones de miseria de las grandes ciudades, comenzaron a retornar al campo de donde habían venido obligados por la violencia y el hambre. Allí, ya no los esperaba una "reforma agraria" que por muchos años sólo dejo frustración y conflicto.

Encontraron tierras ávidas de ser explotadas en donde previa reglamentación entre los dueños de las tierras y el estado, el campesino entraría a ser socio de la tierra asignada e improductiva. El trabajador y su sociedad familiar aportarían la mano de obra y cuidado, el dueño suministraría los recursos para la explotación, maquinaria, animales, riego y los elementos necesarios para hacer producir las tierras. Se establecieron unos porcentajes en la repartición de las utilidades : el 50% para el dueño del terreno y el 50% para la sociedad familiar del campesino. De estos ingresos, aproximadamente el 15% lo destinaría el campesino para aportarlo como parte de pago o abonos para ir comprando aquella tierra, o parte de ella , fruto de su esfuerzo y trabajo. Estos dineros eran auditados y controlados por un estamento gubernamental, que solamente se proponía defender los derechos de las partes en la sociedad. Una porción de las utilidades que día a día se iban gestando, era destinada a renovación de maquinarias, insumos agrícolas, abonos..., por una parte. Los otros dividendos iban a un fondo, que se destinaría a la educación, progreso en vivienda y en el mejoramiento de la calidad de vida del campesino y su familia. Todos estos acuerdos eran protocolizados por el estado y en caso de fallecimiento del padre, continuarían en persona de sus herederos.

En término de dos años más, una tercera parte de los habitantes de las zonas de pobreza periféricos a las grandes ciudades, que años atrás habían huido del campo, se habían devuelto a sus tierras o estaban estableciendo contactos para hacerlo. El correo de boca en boca de millares de ellos hablaban de las bondades de la nueva vida en la provincia, en la labranza. El país volvía a tener la fuerza agrícola y ganadera que merecía y necesitaba en las miles de hectáreas de tierras fértiles y aptas para la explotación. En los anteriores cincuenta años la población rural había perdido casi la mitad de sus potenciales trabajadores. El Mortiño estaba volviendo a pasos agigantados a la población rural necesaria, pero esta vez, bajo una proyección tecnificada, organizada y progresista.

CAPITULO VII

- Buen día. Mi querido Presidente.- El ministro del Interior, Olimpo Páez , dice sonriendo, inclinándose en una gentil venia.
- Traes en tu cara mensajes de optimismo. ¿Cómo estás Olimpo?
- Bien...muy bien. Por fin después de tantas semanas de trabajo tenemos las posibles pautas y normas para la elección de nuestros cuerpos colegiados.
- ¡Fabuloso!- dijo el Caudillo.
- Hemos recorrido casi todo el territorio sondeando y conociendo el sentir del pueblo frente a las elecciones. No se imagina Presidente, los tantos e indescriptibles temores y fantasías que viven alrededor de todo el funesto proceso electoral: sus campañas , promesas fallidas, invitaciones, sueños y pesadillas...Uno de los grandes valores de nuestra sociedad, como es el libre ejercicio de la democracia, no la han vivido la gran mayoría de los mortiñences. La han soñado..., pero nada más. En el pasado llegaban a las urnas, sin conocer realmente el pensamiento de los candidatos. Conocían de las "promesas electorales" de unos cuantos que estaban vinculados a los patronos y gamonales de su pueblo.
- Perdón que te interrumpa.- dice Eliécer Girardot.- Me imagino que es interminable, el número de historias referidas con respecto al cómo llegar a la urna y depositar el tan codiciado voto.
- Eso ni hablar, mi querido Caudillo.- Los mil y un recursos han sido creados para manipular la decisión electoral de los participantes. El "realismo mágico" de Gabo, no alcanzaría a relatarlos en otros "cien años..." más .
- Presidente. Antes que usted revise todas las reformas, permítame resumirle los puntos principales.- Pasando las primeras hojas del escrito, el Ministro Olimpo Páez continúa diciendo. - Definitivamente las campañas no deben ser financiadas por ningún miembro de la sociedad, ya sea persona natural o jurídica. El estado debe facilitar, en forma equitativa, los medios de difusión masiva para que todos y cada uno de los aspirantes a las curules puedan exponer a todos los electores sus planteamientos y programas. Además, el pueblo debe tener la forma de cuestionar y pedir aclaraciones a los candidatos, durante el ejercicio de sus cargos. Los sufragantes deben tener la posibilidad de comunicarse con sus elegidos y controlar y exigir que los proyectos, planes y promesas hechas, se

cumplan. El mejor auditor para los políticos son sus propios electores. El verdadero diálogo debe fluir en los dos sentidos.

- Así es - confirmó el presidente.
- Aunque en potencia cualquier ciudadano, según reza la constitución, podría desempeñar dichos cargos la existencia de antecedente delictivo u oscuro en su vida privada o pública, es causal absoluta de incapacidad para ser electo. Cada candidato deberá poner en consideración de todo el país, sus bienes y posesiones debidamente declarados , de forma igual , volverá a hacerlo a la terminación del período legislativo. - No debemos olvidar- continúa diciendo el primer mandatario - los gobernantes ante todo son servidores y el cargo ocupado, no es más, que el mejor medio para entregar desinteresadamente sus conocimientos y capacidades a la nación; y no el camino más fácil para atesorar fortunas y empalagarse de poder, como solían terminar su mandato, no pocos de nuestros frustantes gobernantes.
- Con tan sólo la mitad de los actuales representantes y senadores- tomando la palabra el Ministro, complementa diciendo- el poder legislativo podría funcionar adecuadamente en cada período. La democracia no está dada, ni es mayor, por el alto número de elegidos, sino por la legalidad y representación que ellos tengan de su pueblo.

Los cambios realizados en las diferentes dependencias gubernamentales, comenzaban a dar sus frutos. Todos los cargos públicos, desde el inicio del gobierno de Eliecer Giarardot, se habían decretado vacantes, desde sus directivas, hasta los mandos medios y mas bajos en la institución. Se citó a concurso para todos los puestos. Los aspirantes se presentaron llevando sus hojas de vida y todos los documentos que los acreditaban en lo que se habían capacitado. En ninguna instancia se vio, ni se tuvo en cuenta recomendaciones ni participaciones en movimientos políticos, ni religiosos. Los aspirantes se presentaron desnudos de toda influencia que no fuera la demostración de sus capacidades, virtudes y deseos de participar en ese o aquel trabajo. Esta labor de elección fue controlada por el ministerio de trabajo, del cual manaron normas claras y justas que recorrieron el país, cerciorándose que este principio de equidad y justicia se cumpliera. La ley llegó hasta la más humilde de las instituciones del gobierno e institutos vinculados a este. Las empresas e industrias privadas paulatinamente fueron asumiendo estos patrones de elección y al cabo de dos a tres años, en la gran mayoría del país, los parámetros de eficiencia, crecimiento y rendimiento, medidos en todas ellas, mostraban cifras muy satisfactorias, nunca antes vistas en la historia de la nación.

El amor y cuidados a la empresa, por parte de los trabajadores se había incrementado a niveles increíbles. En gran parte esto se debía, a que por ley, todas las empresas privadas y gubernamentales, debían establecer una participación accionaria y de gobierno con los trabajadores. En las entidades los trabajadores eran dueños de parte de sus empresas. Participaban de las utilidades en forma de dividendos o inversiones para el bienestar y progreso de los trabajadores. De la misma manera participaban de las juntas directivas, gobierno y planes de las mismas, favoreciendo entre muchas cosas las relaciones obrero-patronales, áreas delicadas y de agudo manejo, a través de todos los tiempos. Las tensiones nocivas que con frecuencia se disparaban entre los sindicatos y los patronos, pasaron a ser historia en el Mortiño. El ser codueños y responsables del progreso de la empresa, hizo que el cumplimiento de las obligaciones laborales se realizara a cabalidad. Además los mismos trabajadores se convirtieron en los mejores guardianes unos de otros, en el excelso cumplimiento del deber. Se establecieron estatutos comunitarios para juzgar, sancionar y gratificar a todos los miembros de la sociedad laboral. Premios y correctivos eran aplicados a la luz del bien común y la estabilidad de la empresa. Los relojes de control, las pérdidas continúas de elementos, el saboteo, las redecillas y grupos antagónicos entre los trabajadores, fueron desapareciendo progresivamente en la medida en que todos se iban sintiendo partícipes y corresponsables de su empresa, su segundo hogar y el patrimonio futuro de sus hijos. La responsabilidad de cada uno se veía reflejada en el crecimiento y éxitos de los productos manufacturados, que al final, se traducía en dividendos y mejoramiento de la calidad de vida del trabajador y su familia.

El sueño del Caudillo, en este campo, comenzaba a vislumbrarse. Siempre creyó que las relaciones laborales debían manejarse en un sentido horizontal y no vertical, como tradicionalmente se daban. Nadie daba día a día su vida, su coraje, su impulso, sus habilidades... si éstas no iban a revertir en algo suyo , seguro y no efímero. Allí radicaba el secreto del cambio revolucionario que se respiraba por doquier. El cáncer de la corrupción administrativa estaba tocando a su final. Cada vez se hacía más difícil entrar en sus engañosas manos y atentar contra el propio patrimonio, ante los ojos de los otros, que empujaban con firmeza para solucionar las dificultades de su empresa, su comunidad , su región.... La moral social se venía robusteciendo al respirarse con insistencia en el ambiente. Esta no era ya patrimonio de unos pocos pudorosos. Invadía paulatinamente el sentir de la mayoría. El viento renovador , se agitaba entre todos e irrumpía en sus vidas, sacudiéndolos como al susurrar entre las ramas de los árboles sabaneros. Desde chico el Caudillo

disfrutaba observando los eucaliptos en las tardes de Agosto, al ser movidos por los inquietos aires que volaban raudos la altiplanicie. Pensaba que los cambios en la sociedad deberían irrumpir en las conciencias de los ciudadanos de una manera suave, íntima, insistente, repetitiva y acariciadora, como el viento invadía en su intimidad a sauces y alcaparros.

La asociación para delinquir, las resistencias, las manos caídas en las instituciones, entraron en decadencia., ya que su práctica no sólo comprometían los intereses de los otros sino inexorablemente, socavaban sus propios fueros.
Uno de los grandes enemigos del desarrollo en nuestros pueblos, llamado "deshonestidad" , comenzaba a desquebrajarse en su esencia. La participación, la estabilidad laboral y familiar que venía creciendo en el pueblo, iban derrotando día a día todos esos sentimientos y motivaciones perversos, que llevaban irremediablemente a caer en el caos y en el mal social. Si a esto se le sumaba, que los nuevos valores sociales, difundidos a dos manos en el campo de la educación, iban llegando a todos los individuos por diversos canales: el colegio, sus hijos, los medios de comunicación, las cooperativas... Pero por sobre todo, el fortalecimiento de la vida cristiana, sacada del "clóset", liderada y vivida desde palacio, por el propio Presidente, abrían una brecha irreconciliable que se ahondaba cada vez más, entre la vida democrática y la corrupción. Olimpo Páez recordaba , como el Caudillo desde el comienzo de su campaña, aseguraba que la corrupción en la sociedad no se podía combatir únicamente con la fuerza y la justicia. Debía iniciar su muerte desde el interior del mismo individuo, al darle cabida en su conciencia a valores sólidos y realizantes, nacidos de una experiencia de vida justa y equitativa para todos.

Solamente la paz, la prosperidad y una visión despejada del futuro, hacen que los valores sociales cobren el lugar preponderante que les corresponde, se respeten y cumplan sin necesidad de usar sus ciegos acompañantes : la sanción y la ley.

De alguna manera, con el pasar del tiempo, los países de la región que habían sufrido una similar historia política, fueron retomando algunos de los principios de gobierno del Mortiño. La unión entre las naciones tomó cimiento en acuerdos de mutuo apoyo, unión para el desarrollo, alianzas comerciales y arancelarias, unificación monetaria y un cúmulo de medidas, encaminadas a caminar en el progreso de la mano unos con otros, en medio de la oscuridad de sus existencias. La inspiración del Libertador se había hecho vida. El duro y solitario sendero que cada país vivió, por

centurias, les había enseñado que las fronteras entre ellos, solamente nacieron como obstáculos mezquinos, ciegos y absurdos; que retardaron por años el progreso y la convivencia entre sus naciones. Comprendieron que la estirpe del hombre de sus países ,era la misma, con las mismas debilidades y fortalezas y que al estar unidas, se harían más solucionables y llevaderas.

Eliécer Girardot terminó su gobierno y el pueblo no permitió que abandonará el palacio. Sentido por todos, la consolidación de la revolución necesitaba de unos años más. La humanización de la vida participativa y comunitaria requería sentarse con más fuerza y seguridad a la mesa de los mortiñences.

El liderazgo del Caudillo no sólo había retumbado a las puertas de la organización del estado. Había ido más allá. Hasta la existencia como ciudadanos cristianos adormecida y sin vida, retomó sentido y aplicabilidad en todos los que habían heredado el amor del Salvador.

La civilización de la violencia había claudicado ante los invencibles del amor y la tolerancia. La era del narcisista egoísmo no había aguantado la contundencia del alma social. Los hombres nuevos, que cada vez más deambulaban por la vida de la nación, esparcían su brillo seductor, transformando a todo aquel que tuviese "oídos para oír y ojos para ver..."